

DIARIO SEMANAL

DOMINGO 3
DE ABRIL
DE 1983.
NUMERO 81

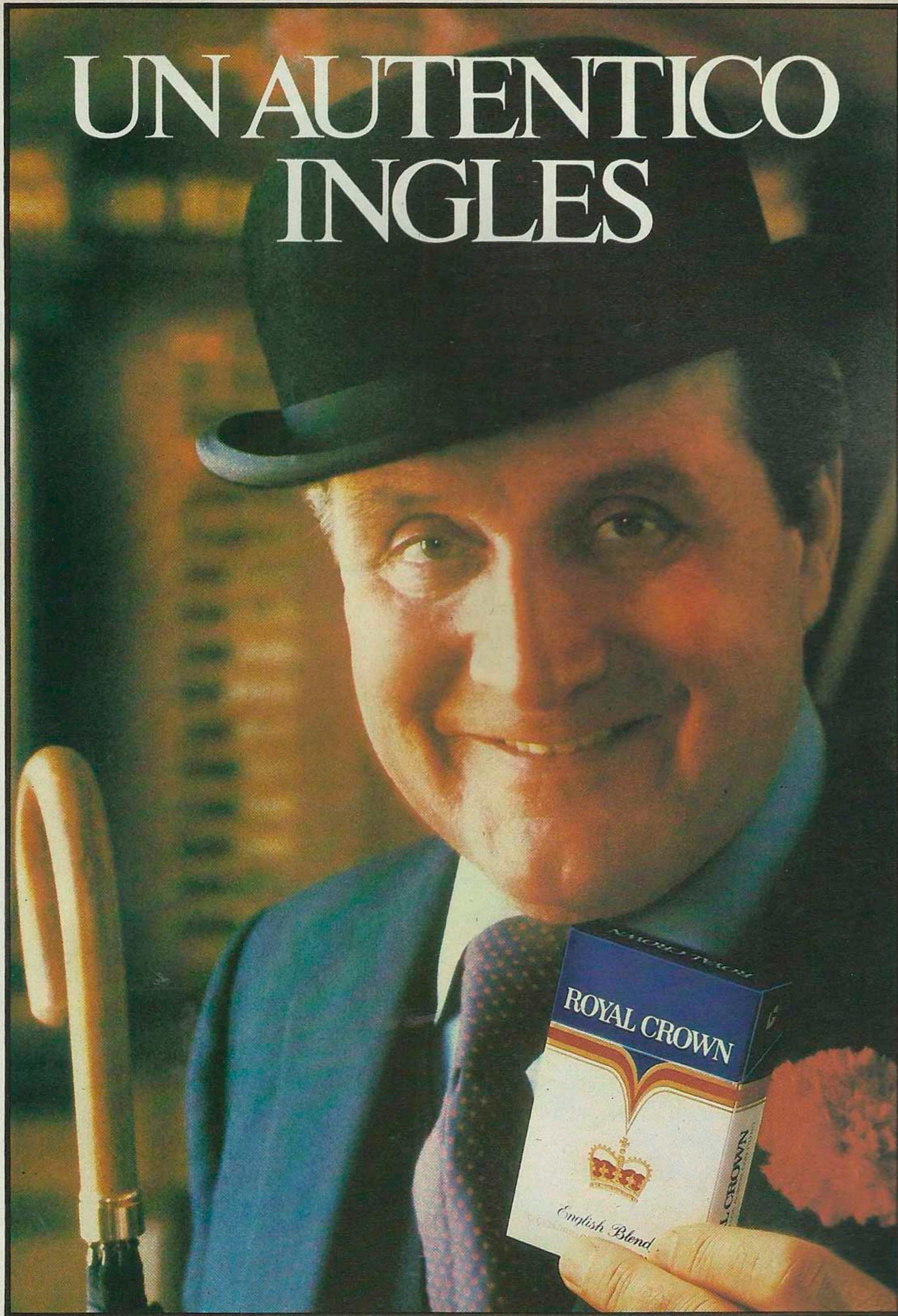
16



SANTA ANA BELEN

Carandoll
**CELTIBERIA
SHOW 83**

UN AUTENTICO INGLES



Elegir un buen tabaco es importante para disfrutar.

Ahora en España podemos optar por un auténtico rubio inglés a un precio muy razonable.

El sabor de Royal Crown es el resultado de una cuidadosa selección de tabacos frescos, del tipo Virginia.

Royal Crown, un auténtico inglés.

carlos & asociados


ROYAL CROWN
Rubio Inglés Tipo Virginia



RECOMENDAMOS

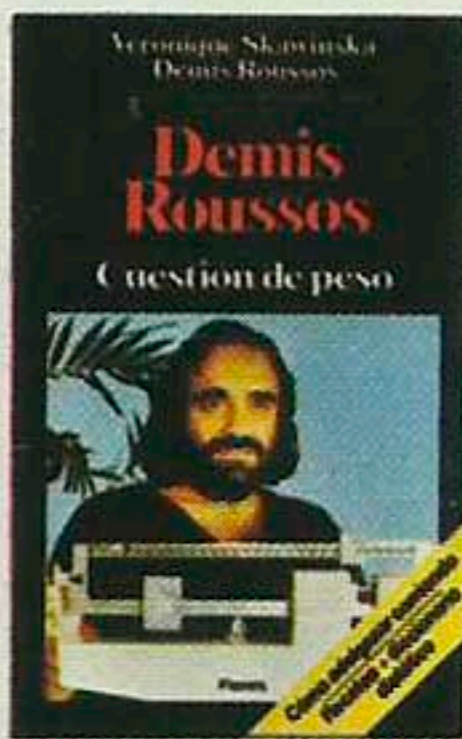
Domingo 3 de abril de 1983



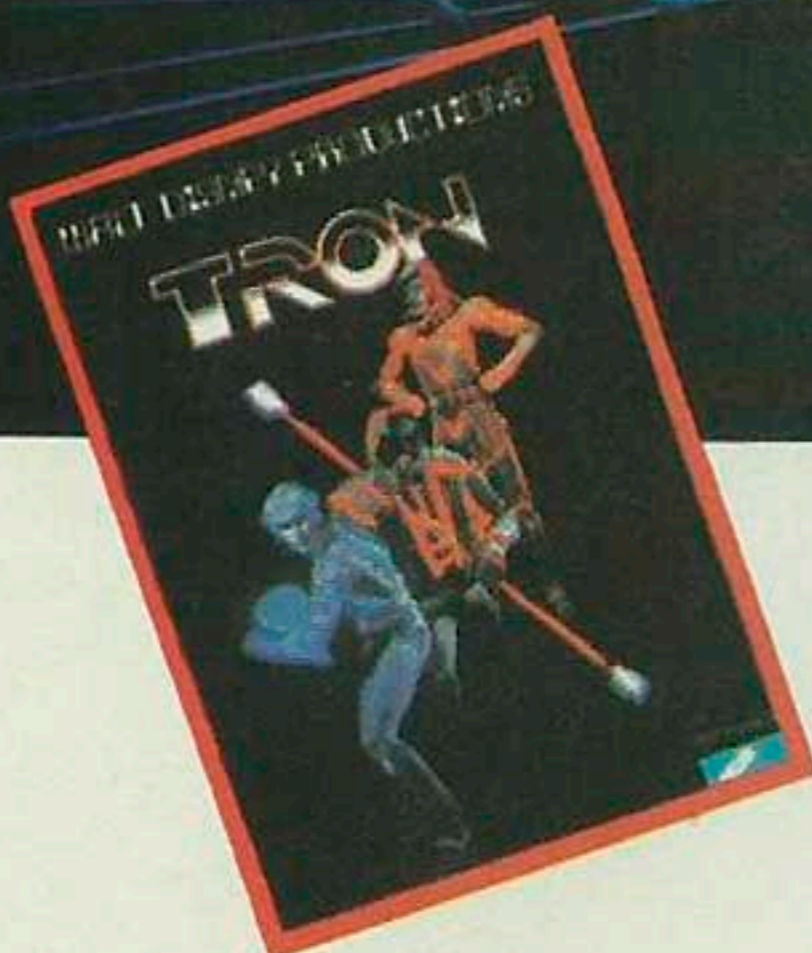
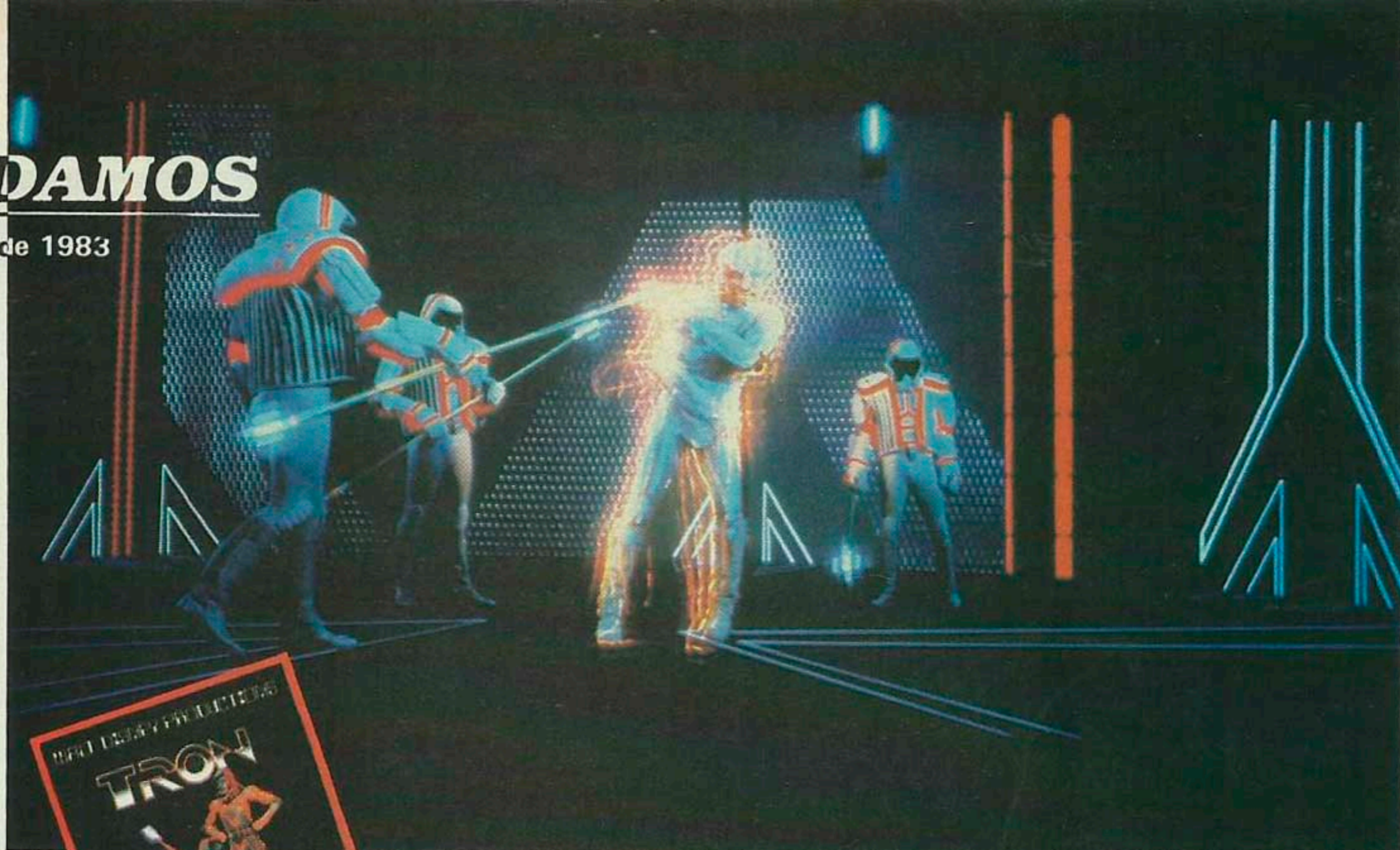
El ballet de Luis Ruffo. Debe su nombre a su creador y director, aunque también se le conoce por el Ballet Clásico y Contemporáneo de Madrid. Integrado por jóvenes promesas, actuará todos los miércoles, tarde y noche, del año. (Teatro Príncipe, de Madrid.)



La aventura le llama. Un viaje sugestivo e interesante a bordo de este camión-hotel, en el que recorrerá Egipto y Sudán durante los meses de julio y agosto. Precio, 190.000 pesetas, incluido todo menos la comida diaria. (Maragus, Antonio Leyva, número 71. Teléfono 460 25 68. Madrid.)



El régimen de Demi Roussos. Su propia experiencia le ha llevado a escribir este libro, en el que explica cómo consiguió adelgazar más de 60 kilos. Consejos prácticos, estudio de alimentos, recetas... Siga sus pasos y verá el resultado. (Editorial Planeta, 800 pesetas.)



Computadoras en pie de guerra. «Tron», última producción de Walt Disney es una de las películas más esperadas del año. Un valeroso guerrero electrónico se enfrenta a Dillinger, que se apropió de unos programas de vídeo. Escrita y dirigida por Steven Lisberger. (Cines Lope de Vega, Novedades e Infantas, de Madrid; Regio, de Barcelona.)

«La de San Quintín»

Una pieza de don de Benito Pérez Galdós, en versión y dirección de Antonio de Hormigón. Estreno, el 5 de abril. Tardes y noches, de jueves a sábado. La interpretación será llevada a cabo por Fernando Delgado y Rosa Vicente en los papeles principales. (Teatro María Guerrero, de Madrid.)



Exposición de Fernand Leger

Muestra de 95 cuadros de uno de los pintores franceses más representativos de la vanguardia histórica. La obra de Leger es una mezcla de purismo y futurismo. Inauguración, 8 de abril, hasta el 22 de mayo. (Fundación Juan March, de Madrid.)



BUENAS PISTAS

■ **Concierto de piano.** Dentro del III Festival Primavera-83 de Música actuará, el 5 y 6 de abril, el prestigioso concertista búlgaro Alexis Weissenberg. Interpretará un programa de Schumann («Escenas infantiles», «Fantasía», opus 17) y otro de Bach («Fantasía cromática» y «Partita n.º 4»). La figura de este artista destaca por su rigor interpretativo. (Teatro Real, de Madrid.)

■ **El show de Les Ziegfield.** Es todo un espectáculo, en el que los tres personajes (dos franceses y un americano) cantan, bailan y se transforman a un ritmo realmente trepidante. Cambio de maquillaje y de vestuarios hacen que se conviertan en seres fascinantes. Actuarán del 5 al 30 de abril. (Sala Cadarso, de Madrid.)

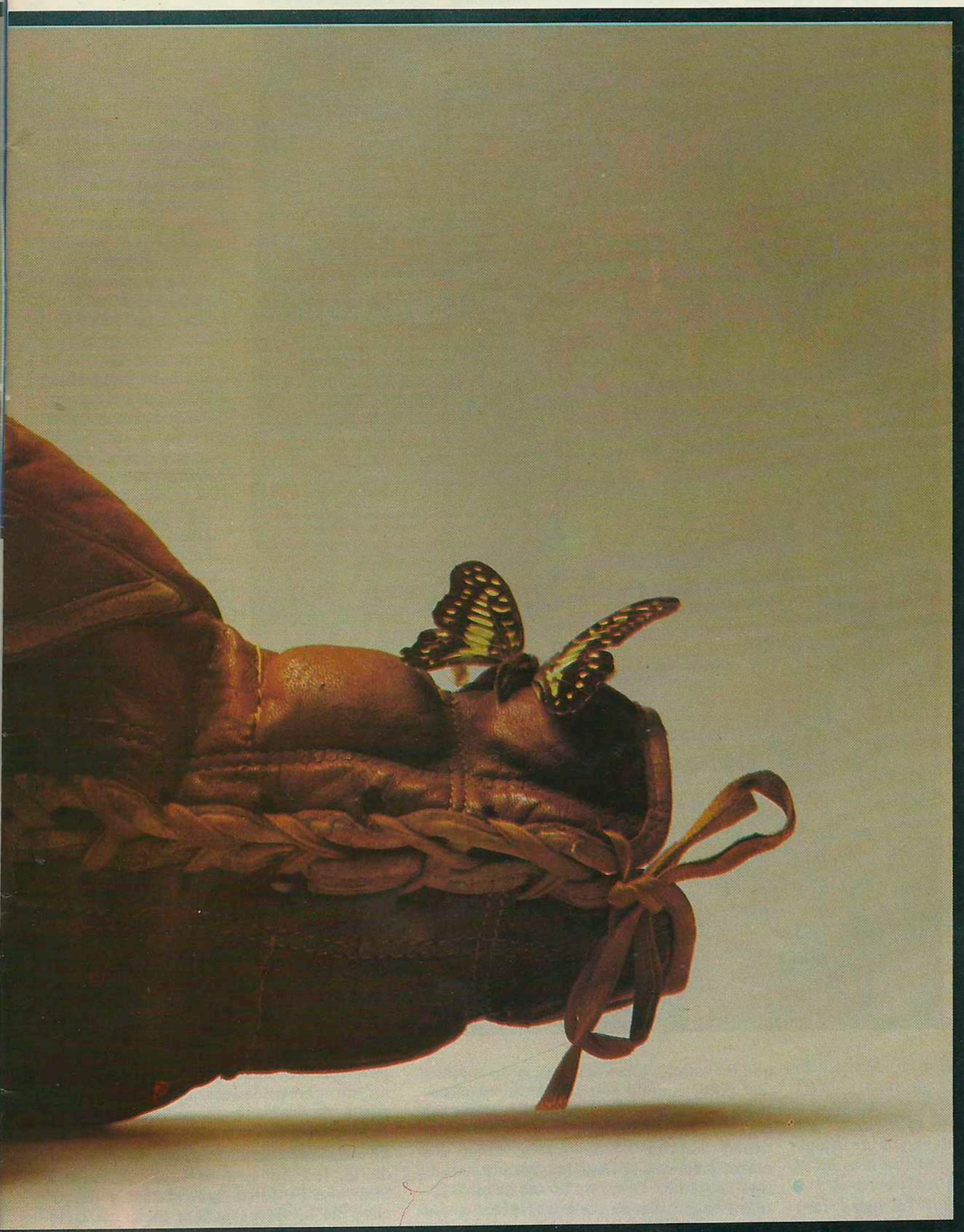
■ **Tienda de segunda mano.** Si usted se ha cansado de sus muebles y de su ropa, ¿por qué no los vende? En este establecimiento se los ponen a la venta durante dos meses, quedándose con un tercio del precio que usted indique. (Troco, Alcántara, n.º 42, Madrid.)

UN GUANTE PARA EL CAMBIO

EL puño socialista, símbolo en tiempos de la lucha de los oprimidos, ha visto hoy crecer la rosa de la paz. Pero cuando el Partido Socialista Obrero Español llega al poder después de la larga espera de su oportunidad política, nos encontramos que el puño se ha puesto un guante de boxeo. La rosa que crece entre sus dedos de cuero significa que este puño socialista no está pensado tanto para pegar como para fajar. La tarea del socialismo democrático no consiste en dar puñetazos ni en romperle las narices a nadie, aun cuando, ocasionalmente, pueda tener que dar algún capón. Lo difícil de su trabajo, aquello en lo que podrá demostrar su inteligencia, es mantener la esgrima del boxeo, cubriendo



EL ULTIMO SHOW DE
CELTIBERIA

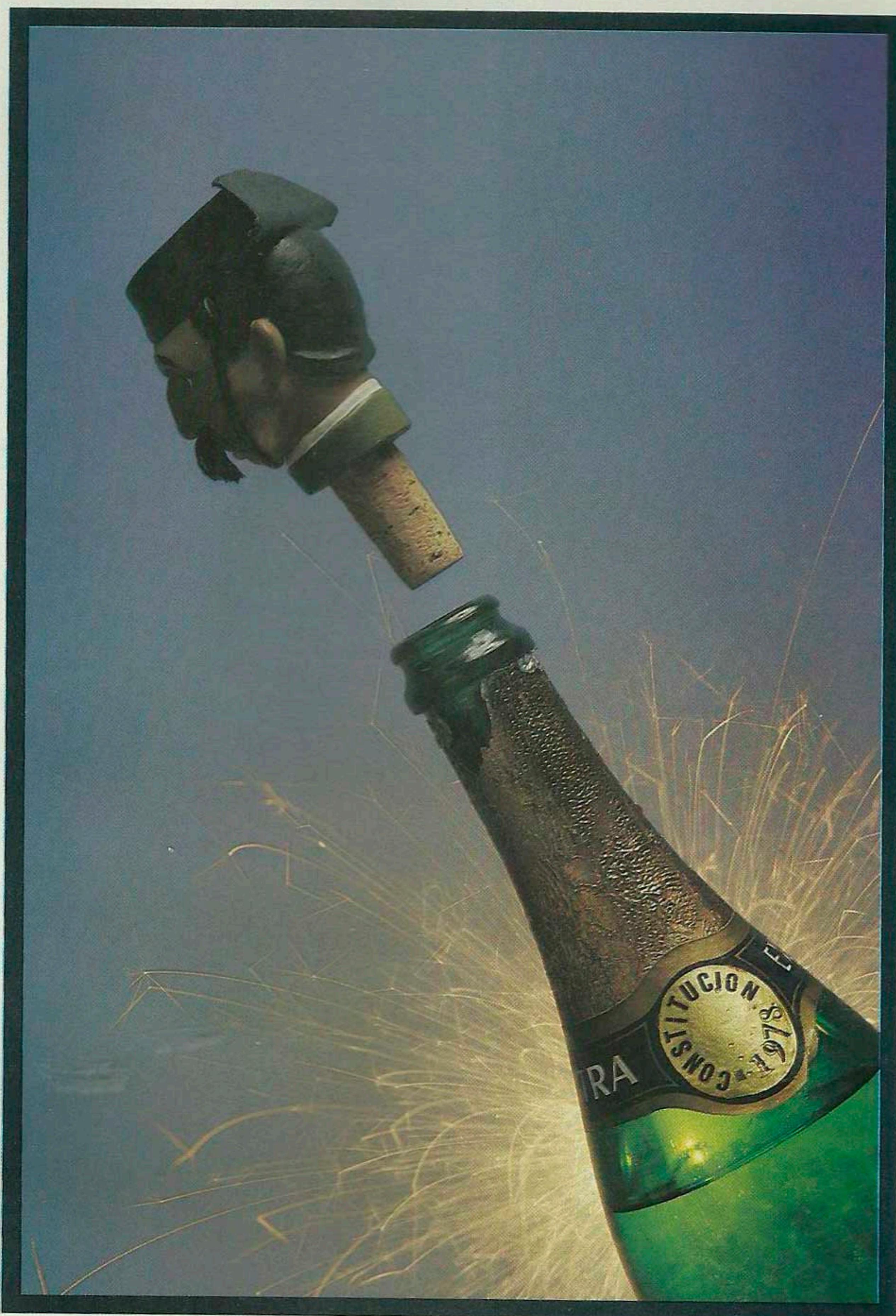


con la guardia levantada el rostro sin descuidar los flancos, para poder hacer lo que tiene que hacer. El puño tiene, en la foto de Ontañón, otro símbolo, el de la mariposa que aparece a la altura de la muñeca, puesta allí en gracia a la composición y que aleja del conjunto toda sospecha de violencia. Diez millones de votos en las elecciones del 28 de octubre significan que lo que el Partido Socialista tiene que hacer en España es mucho, y muy delicado el trabajo que ha de realizar para que no se frustren las esperanzas puestas en él. En resumen, se podría decir que es la primera vez que un partido político ha de hacer, desde el Gobierno, encaje de bolillos con guantes de boxeo.

De la cámara de Ontañón y de la pluma de Carandell ha surgido este último show de Celtiberia —que iniciara Carandell, hace quince años, a modo de «collage» de la vida española de la época— que refleja esperpénticamente la España de hoy: «Un cambio con guante», el tapón de Tejero, el terror disfrazado, la peseta, en crisis; el Papa del «Totus Tuus» y lo que no se llevaron los ladrones de la Costa del Sol: peinetas y abanicos.

EL DESCORCHE DE LAS LIBERTADES

EL descorche de la botella de champán «extra-constitucional» exigió que saltara por los aires el tapón de corcho con la efigie de Tejero, la más acabada y perfecta imagen de nuestra Celtiberia política. El hombre que secuestró al Parlamento y que con sus disparos tuvo en vilo a los españoles aquel 23 de febrero, era la cabeza visible del tapón que tenía encerrado en la botella el alegre gas constitucional. Para la violencia que él ejerció sobre todos nosotros aquella noche no fue mucha violencia la de destapar con el ¡pum! de la fiesta el tapón que él representaba. Y hay que decir que el buen deseo del



fotógrafo de mostrarnos la botella destapada no quiere decir que el champán de la convivencia haya quedado liberado de todos los tapones. La botella guarda aún mucho gas que tardará en dar sus frutos, en extender su festiva influencia sobre la democracia. La imagen del fotógrafo queda como recuerdo de lo que nunca debió suceder, como pesadilla que nunca deberá repetirse. Franco hizo famosa la frase «atado y bien atado». La imagen del champán constitucional que nos trae Ontañón nos permite ya acuñar una nueva frase: «descorchado y bien descorchado».

M

E pasa mi director una colección de fotografías de Francisco Ontañón con una nota en que me dice «¿no te sugieren estas fotos la actualidad del extraño mundo de Celtiberia? Pedro Jota está en lo cierto. Las diapositivas de Ontañón me han traído a la memoria la época en que yo andaba a la busca de lo que llamaba «materiales celtibéricos» con los que intentaba ofrecer a los lectores una visión esperpéntica del país en que vivíamos.

Los fotógrafos son testigos del mundo

que les rodea, dejan constancia de la realidad pero, cuando son creadores, no necesitan limitarse a fotografiar las cosas tal como están puestas en el mundo, sino que tienen derecho a combinarlas como les plazca a fin que se haga más visible su sentido profundo. Ontañón es uno de estos fotógrafos que campa por sus respetos con la máquina en ristre tratando de explicar o de explicarse el mundo más allá de lo que ve su cámara.

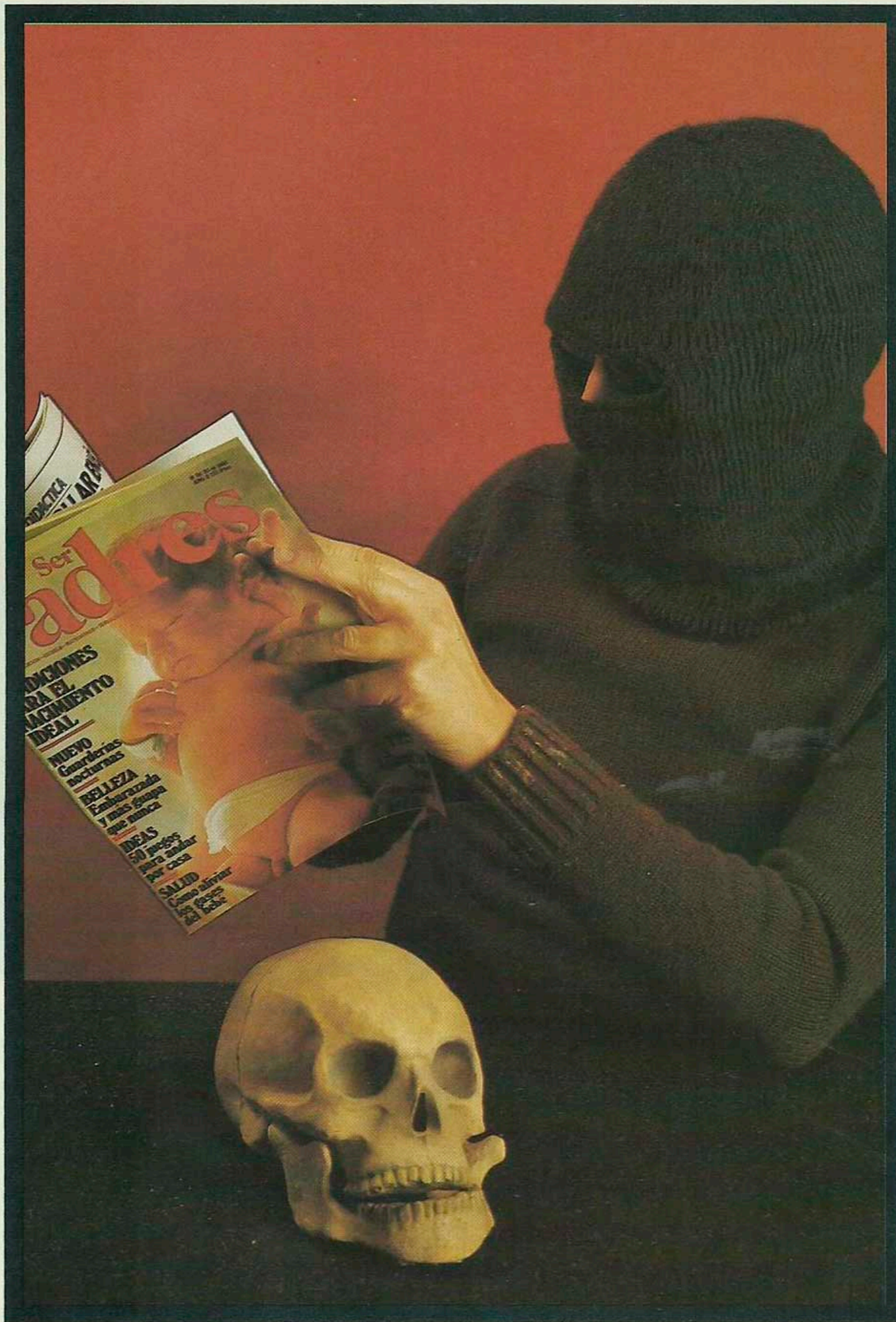
Hace ahora, va para quince años, trabajaba yo en la revista «Triunfo» y mi director, José Angel Ezcurra, me encargó un día que hiciese lo que podríamos llamar un «collage» de la vida española para darlo en una sección fija en las últimas páginas del semanario. La intención era añadir a una revista enjundiosa que, en el terreno cultural y en su transfondo político, jugó el im-

portantísimo papel que se sabe, una página de «amenidades» aliñadas con una punta de ironía a veces lindante con el humor negro.

El «museo» celtibérico El propósito de la sección que se tituló «Celtiberia Show» era mostrar las «gracias y desgracias» de la vida española mediante la reproducción de toda clase de «documentos celtibéricos» que iban desde las más rancias estampitas hasta los variopintos avisos y bandos municipales como aquel que encontré en un pueblo de la España mesetaria y que decía: «Prohibido atropellar niños bajo la multa de cincuenta pesetas.» A esto se añadía una interminable colección de anécdotas «nacionales» así como un florilegio de frases, parrafadas, actitudes heroicas y ampulosos gestos de los muy barrocos políticos de la época.

TERRORISMO Y HUMOR NEGRO

LA democracia española no sólo ha venido al mundo en una época de dura crisis económica, sino que tiene que soportar la ya antigua lacra del terrorismo. El encapuchado ha colocado sobre la mesa la calavera para dejar bien claras sus intenciones. Es como un antiguo asceta cuya religión no es más que la muerte, única postrimería sin explicación racional ni esperanza. Su trabajo es hacer imposible la convivencia, ahora que parecía y parece ser posible. Su visión del mundo es muy limitada, su aspiración, muy pobre. La capucha que cubre su cara no le permite ver las abismales diferencias que separan la dictadura en que



surgió el terrorismo de la democracia en la que se obstina en proseguir su macabro oficio. Está metido en este callejón sin salida de su falta de sensibilidad para apreciar el valor de las cosas. El fotógrafo le pinta aquí en la irónica actitud de leer una revista hecha con la intención de enseñar a la gente a ser un buen padre o una buena madre. Quizá el severo monje de la muerte, que a lo mejor es una monja, tenga hijos. En la intención de Ontañón hay un buen deseo: ojalá que su interés por el tema le invite a pensar no sólo en sus propios hijos, sino también en los ajenos, en los de los españoles que aspiran a vivir en paz y en libertad.

El humor fue en aquel tiempo refugio de periodistas. Los chistes de los humoristas gráficos equivalían a editoriales que no podían escribirse. En los comienzos me costó un ímprobo trabajo llenar cada semana mi página. Mi actividad era, podríamos decir, paleolítica. Me dedicaba a la recolección y a la caza de lo que el pintor Alcaín, que hizo la portada del libro en que se recogían todos estos materiales dándole forma de un estanco pintado en rojo y gualdo, habría de llamar «efectos celtibéricos».

Con el tiempo, empecé a recibir montañas de cartas en que los lectores de la revista me enviaban extrañísimas muestras destinadas a enriquecer lo que yo conocía por mi «celtiberooteca». Creo poder decir que la sección salvó a muchos papeles de ser arrojados a la basura y se convirtió así

en una especie de papelería de las miserias nacionales de un país que tenía cerrados los horizontes y que se cocía en su espesa y agobiante salsa. Yo nunca hubiese alcanzado a recoger por mi propia cuenta y sin la ayuda que me prestaron los lectores aquella esperpéntica antología. Mi función, periódicamente hablando, se fue limitando cada vez más a la selección de todo aquel papeleo para dar de la plúrima cosecha lo más granado. Y a comentar sobriamente, sin necesidad de adjetivar por mi parte, los asombrosos documentos a fin de, podríamos decir, ponerles un «marco» que hiciese ver la civil anormalidad de la vida de un país que producía tales demasías.

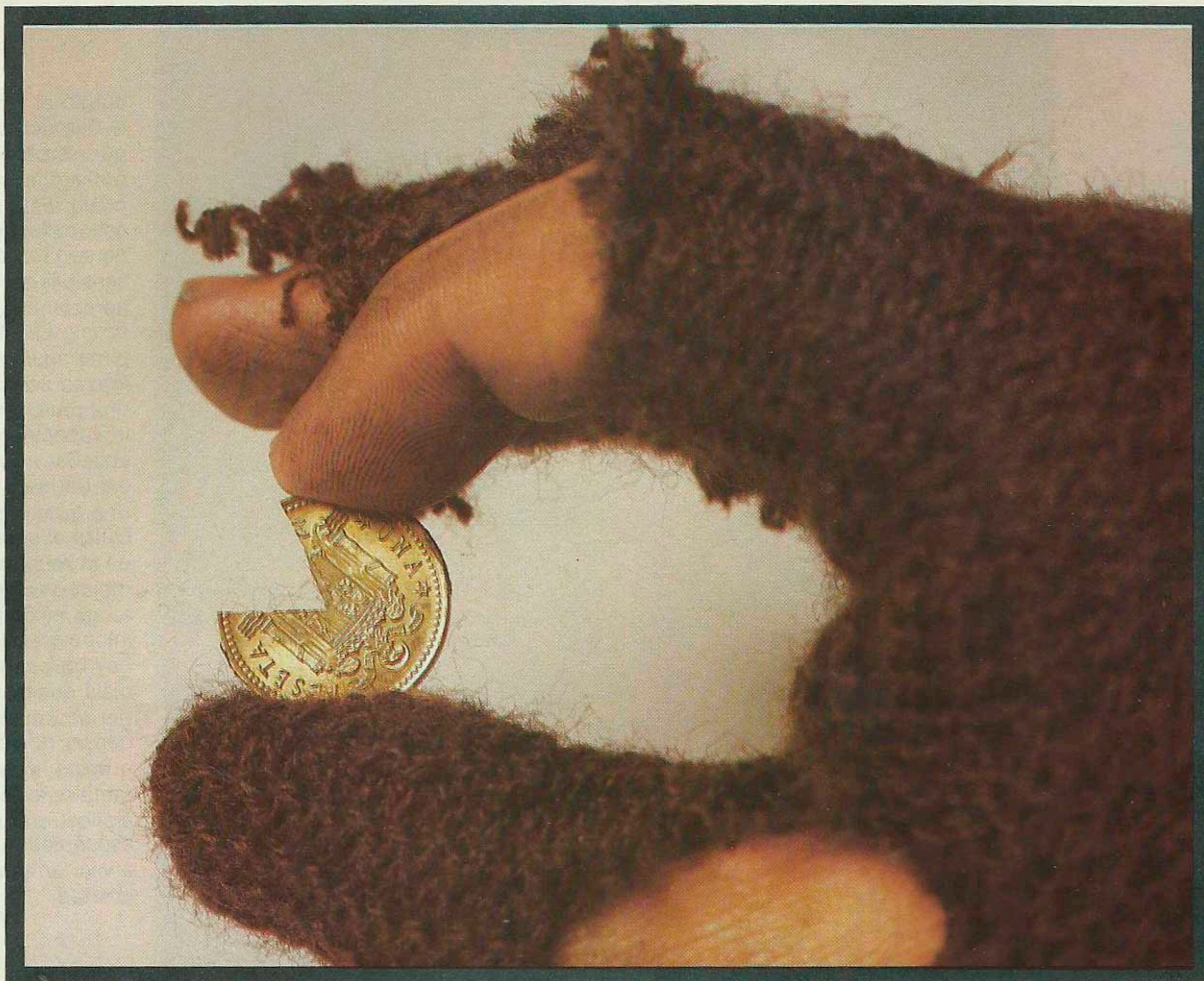
El «BOE» y las Cortes Ni que decir tiene que lo pasé en grande recogiendo mi semanal cosecha, entrando a saco en el

«Boletín Oficial del Estado», apuntando frases grandiosas de alcaldes, procuradores o ministros de aquella «orgánica democracia» cuya única posibilidad de llegar a ser demócrata pasaba por arrojar de su nombre el adjetivo que la calificaba.

En periodismo, yo siempre me he guiado por el gusto. Nunca me he puesto trascendente. Pero la verdad es que aquella antología de esperpentos nacionales no me daba sólo risa, que también me daba, sino que me proporcionaba, y creo que proporcionaba a mis lectores, una inquietud que iba en aumento a medida que quedaba claro que aquéllas no eran muestras esporádicas ni marginales de un pasado al que se había puesto fin, sino el inamovible paisaje en que se desarrollaba la vida española.

En los años ochenta es fácil considerar esos «documentos celtibéricos» como

LA PESETA EN CUARTO MENGUANTE



LA peseta española, como la Luna, está en fase de cuarto menguante y no se sabe si esa buena cuarta parte que le falta se ha caído a la alcantarilla o está en Suiza. La mano que la sostiene lleva aún el guante del «quiero y no puedo» nacional que encarnaban ya tantos personajes de las novelas de don Benito Pérez

Galdós. La crisis no solo ha roído las acuñaciones del Estado sino que se ha ido comiendo también la lana de los guantes, dejando al descubierto el sabañón en la cola del paro.

Los entendidos dicen que es demasiado tarde para soldar el cacho que le falta a la peseta y para zurcir con lana y aguja el

guante que es ya puro agujero. La única receta es aguantar, apretarse el cinturón y esperar tiempos mejores. Lo celtibérico del caso es que «el alegre y confiado» país aún no se ha dado cuenta del alcance de la crisis y sigue empeñado en lucir los despedazados guantes para «mantener el tipo» al viejo estilo hidalgo y fardón.

meras reliquias de un pasado caduco. A fines de los sesenta, daban testimonio de la lobrete y estrechez de miras del presente, de lo enrarecido del aire que respirábamos.

En las abigarradas vitrinas del «museillo celtibérico» aparecieron «perlas», «joyas», «monumentos» y «tesoros» de la más variada especie. La elemental religiosidad de la época ofrecía, por ejemplo, carteles tan pintorescos como el que encontré en la portada de una iglesia que, en estilo «publicitario a lo divino», decía: «Ejercicios espirituales. Es cosa de hombres.» A mediados del año 69 podía todavía aparecer en las columnas de anuncios de un diario de Madrid la inserción que decía: «Capitalista católico colaboraría con personas serias.»

Por entonces era posible que una «enciclopedia de la cocina», publicación gastro-

nómica redactada «por un equipo de doce amas de casa», llevara en su portada la mención de que el libro había pasado la «revisión religiosa». En una revista se publicaba un anuncio en que una congregación religiosa solicitaba préstamos de dinero ofreciendo «el cinco por ciento en la tierra y el ciento por uno en el cielo». Uno de los conflictos que tuve con la publicación de estas «perlas» religiosas fue el mayúsculo enfado de unos curas de un cierto pueblo español cuando descubrí que en su santuario se conservaba como reliquia nada menos que una pluma del ala del arcángel San Miguel.

Era la época en que los periódicos estaban llenos de anuncios solicitando «¡Servidumbre!» en forma de «Chica para todo». Uno de los anuncios más pintorescos que recogí fue el que aparecía en un periódico

canario solicitando una «sirvienta». Decía entre otras cosas: «El trato que recibirá es excepcional. La comida que se hace es tanto para los señores, como para la sirvienta, concediéndosele un trato familiar, salvadas las naturales distancias.»

«Novios-bufanda» El «sexto manda miento», cómo no, daba al museillo una enorme cantidad de materiales. En un reportaje televisado pocos días después del famoso Festival de Eurovisión del Teatro Real de Madrid, el presentador pidió a un grupo de curas que le dieran sus impresiones sobre el festival. Comentando la presencia de la cantante inglesa, Lulú, que iba con minifalda, uno de los sacerdotes preguntados dijo en lapidaria frase: «Siempre me acuerdo de lo que decían nuestros abuelos: que lo que se arrastra, honra.» Yo

EL SUEÑO DEL PAPA VIAJERO



EL distintivo papal solía ser la tiara. Ahora es el helicóptero. Cuando el Papa sueña, lo que ve es una bandada de helicópteros sobre las multitudes que le esperan. En España se supuso que el sueño del Papa era descender del cielo en pleno periodo electoral con el fin de llegar a tiempo a evitar el hundimiento del centrismo

y la llegada al poder de un partido que se proponía despenalizar el aborto. El viaje se suspendió, pero la verdad es que los discursos del Papa fueron los más conservadores de cuantos pronunció en su apresurada carrera de navegante aéreo. Lo asombroso para todo el mundo fue que un país que acababa de dar

diez millones de votos a los socialistas, recibiera con multitudes millonarias al Papa menos predispuesto al cambio. Una cosa quedó clara: que el país que recibió al Papa más Papa que ha dado Roma en los últimos tiempos es un país que sigue siendo, como siempre fue, más papista que el Papa.

mismo vi en el bar de un zoo de una ciudad española un aviso que decía: «Se prohíbe hacerse caricias los adultos y sentar a los niños en el mostrador. Gracias». En el cartel publicitario de una película de Marcello Mastroianni titulada «El asesino» se decía que «asesino sí, pero no de personas, sólo se dedica a las mujeres». El alcalde extremeño de Los Santos de Maimona publicó un bando prohibiendo «pasear a las parejitas desde el anochecer en adelante por lugares solitarios», así como «las caricias públicas de las parejitas que produzcan cualquier extralimitación tal como los llamados novios-bufanda». Los «novios-bufanda» se caracterizaban por coger a su novia rodeándole el cuello con el brazo.

En una playa un lector vio y fotografió una pintada en la pared de un bar que decía: «Destruiré la vida si no se pone más

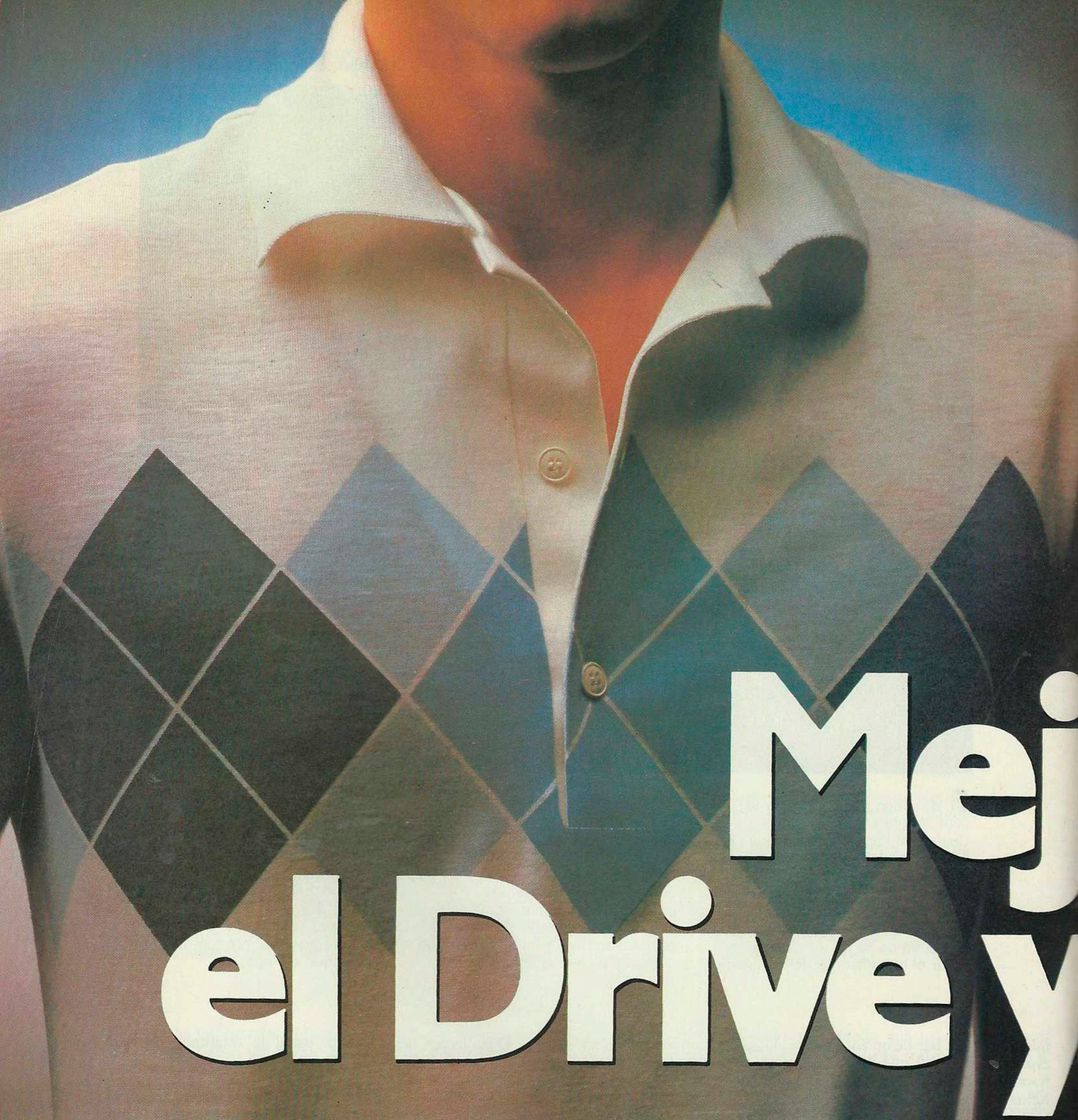
honestidad en el vestir.» Otro lector me contó una deliciosa anécdota que le había ocurrido a él personalmente: «Sucedió que salí con una chica una tarde. Bailamos, charlamos, etcétera, y, en un determinado momento, se me ocurrió musitarle: «¿Sabes? Me gustaría darte un beso. Bueno, a mí también, pero comprende, me respondió, yo soy de Pamplona».

Tampoco me invento, porque me la contaron en aquellos días, la anécdota del practicante que fue llamado a un convento de monjas para poner una inyección. Dice que, cuando entró en la celda de la monja enferma, vio que tenía el hábito recogido y estaba tumbada en la cama con la región donde había que inyectarle el remedio cubierta por estampitas. Quedó perplejo el practicante viendo aquel panorama y entonces le dijo la superiora muy seria: «Le-

vante usted la estampita de San José y pinche.»

La nueva Celtiberia La antología de lo que publiqué entonces y de lo mucho que se me quedó en el tintero. Basten estas muestras. Ahora me llega la colección de fotografías de Paco Ontañón que sugiere que, si bien sería imposible encontrar ahora tan ingenuas y pintorescas muestras del celtiberismo rudimentario de la España de la dictadura, no por ello habría que concluir necesariamente que ese país esperpéntico haya desaparecido del todo.

No sé si me equivoco mucho al decir que Ontañón es hombre «de mi quinta». Es al menos uno de los amigos a los que trato desde aquella época y que más han compartido conmigo la risa y la inquietud de lo que ha sido nuestra vida en estos años.



el Drive y Mej

Para mejorar el drive, el revés, el perfil y todo su aspecto en general, nada como vestirse con las nuevas prendas de tenis adidas.

Unas prendas con un estilo inconfundible, que causan sensación siempre que aparecen en la pista de tenis.

Tanto si el que aparece es un gran



ore el Revés.

campeón como **Ivan Lendl**, como si lo hace un buen aficionado con uno de los nuevos jerseys o una guapa aficionada con uno de los nuevos conjuntos adidas.

Porque cada prenda de la colección de tenis adidas está diseñada para que sea muy cómoda para jugar, y tremendamente atractiva para llevarla puesta.

La próxima vez que no acabe de verse bien en la pista, trate de averiguar las causas. Puede que quien necesite mejorar su estilo sea su vieja indumentaria y no usted.

adidas[®] [®]
La marca de las tres bandas y las tres hojas.

LO QUE NO SE LLEVARON LOS LADRONES DE MARBELLA



LOS ladrones de las cajas fuertes del banco de la ciudad de Marbella robaron collares de perlas, relojes de oro, dijes de rubíes. Pero olvidaron llevarse otras cosas que había en esas cajas fuertes. Los propietarios no habían declarado, quizá por temor al fisco, todos los objetos que las cajas contenían. Pero es muy posible que algunos

de ellos no hubiesen declarado todo el inventario de sus bienes para no tener que avergonzarse. Ontañón imagina aquí la parafernalia de objetos que podía haber en casas y que los ladrones no se llevaron. Entre esos objetos hay peinetas para la procesión del Jueves Santo, antifaces para

disfrazarse en los cambios de Gobierno, estampitas anunciando novenas, antiguos sujetadores en decadencia en la época del top-less, pistolas para el golpismo, viejas polveras, historiaditas condecoraciones, añejos abanicos o insignias con el yugo y las flechas que en otro tiempo ilustraron las solapas.

Ahora se le ha ocurrido en muy buena hora un collage no muy distinto del que hice yo en tiempos y que me parece que expresa muy bien el posible celtiberismo de la hora presente. En la foto que el titula «la nueva peseta» hay una descripción muy viva de nuestra famosa «crisis» que sirve de fondo a la existencia cotidiana. Los ladrones que robaron las joyas de la «jet-set» de Marbella no se llevaron una serie de objetos que Ontañón fotografía y que quizá hubieran hecho bien en llevarse en lugar de pulseras de rubíes y collares de perlas: antifaces, medallitas, calendarios agrícolas, fotos de la abuela y la múltiple parafernalia del celtiberismo.

Humor negro Metiéndose en terrenos políticos Paco Ontañón transforma el puño

que sostiene la rosa de los socialistas en un guante de boxeo «para el cambio». El Papa viajero sueña con una multitud de helicópteros de juguete y es recibido en España por millones de personas, entre las cuales había no pocos votantes del PSOE, ante los cuales clamó contra el aborto. Un terrorista encapuchado se retrata en la foto de Ontañón leyendo la revista «Ser padres». Y, finalmente, el tapón de que hay que descorchar la botella de champán de las libertades constitucionales lleva la efigie de Tejero.

Es una colección de fotografías para meditar acerca de la realidad de nuestro presente pero en las que aparecen una serie de imágenes del acervo del pasado celtibérico, acaso no tan alejado de nosotros como a veces se supone. Si me pidieran que hiciese

una antología del actual celtiberismo, de lo que que da entre nosotros de Celtiberia, llamaría a Ontañón para que fotografiara España vista bajo este prisma esperpéntico.

Un país donde conviven los aviones supersónicos y los burros con pulgas, los «sexshops» y las procesiones con golpes de pecho, el bocata y la más sofisticada gastronomía, las chicas liberadas con las señoritas que tienen que estar en casa a las nueve. Variopinto país en el se dice que las computadoras que en otros lugares tienen memoria, aquí no tienen más que un vago recuerdo. Un lugar en que el anhelo de libertad de los ciudadanos no logra del todo superar el residual celtiberismo o dejarlo, al menos, reducido al entrañable y literario rincón de los recuerdos.

Con la garantía del Estado. Con la garantía de los hechos.

Porque el éxito de los Pagarés del Tesoro ha sido espectacular en 1982. He aquí sus cifras principales:

Los ahorradores españoles han adquirido en 1982, 131.604 millones de pesetas en Pagarés del Tesoro. Como se ha producido la amortización de algunos dentro del mismo año 1982, se ha llegado al 31 de diciembre con 115.000 millones de pesetas en Pagarés en circulación; la totalidad de los que la Dirección General del Tesoro podía emitir.

Se han realizado un total de 28 emisiones, la primera en 29 de abril de 1982, y en ellas se han alcanzado los siguientes tipos de interés:

- A 6 meses: 15,63%
- A 12 meses: 16,35%

Una gran parte de los Pagarés emitidos se han ofrecido en Bolsa, siendo adquiridos en el Mercado Secundario con facilidad.

Datos de la Bolsa de Madrid:

Desde 1.º de octubre de 1982 los Pagarés del Tesoro se han cotizado en 48 sesiones de un total de 50.

Se han negociado 11.454 millones de pesetas en Pagarés del Tesoro.

Se han comprado —luego quien lo ha necesitado ha podido venderlos— hasta 15 días antes de su vencimiento.

Los Pagarés del Tesoro, Deuda Pública a corto plazo, tienen la garantía del Estado y puede demostrar con hechos su liquidez y alta rentabilidad.

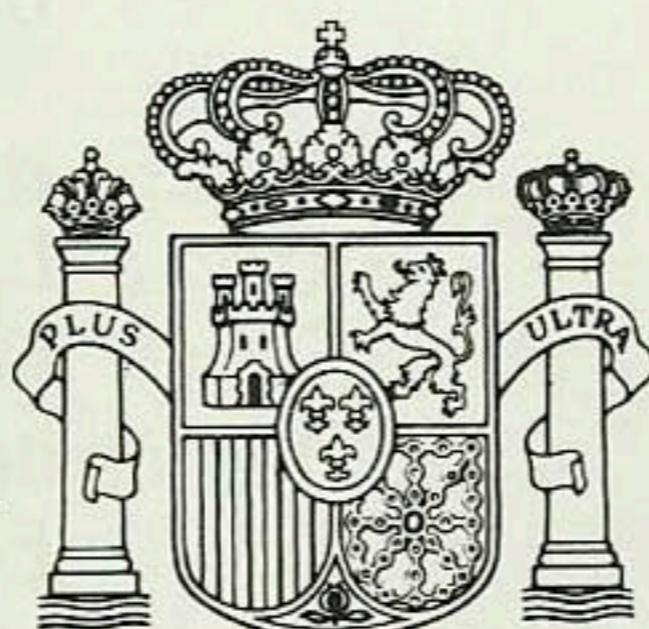
Se han obtenido las siguientes rentabilidades:

- A 15 días: 13,39%
- A 30 días: 13,39%
- A 90 días: 14,38%
- A 180 días: 14,59%
- A 1 año: 15,58%

Infórmese en su Banco o Caja de Ahorros, o consulte a un Agente de Cambio y Bolsa, Corredor de Comercio o Sociedades Mediadoras del Mercado de Dinero (SMMD).

El Banco de España ofrece a los ahorradores españoles un servicio de información personal sobre los Pagarés del Tesoro en todas sus oficinas y sucursales, pero si le es más cómodo solicítelo al Tel. (91) 232 30 92 o por escrito al Apto. de Correos n.º 15 de Madrid.

**Deuda Pública
a corto plazo.**



PAGARES
DEL TESORO

Deuda Pública
a corto plazo.

Siglo XX. Historia Universal.

La Historia Universal del Siglo XX está formada por 36 tomos. Cada uno de ellos proporciona un enfoque global y completo de las diferentes etapas que, año tras año, han configurado la historia de nuestro tiempo. Tanto desde el punto de vista político como militar, económico, social, cultural, artístico y científico.

Plan general de la Obra.

Tomo 1 - (1895-1905) La víspera de nuestro siglo.

Tomos del 2 al 4 - (1905-1914).

N.º 2 - Sociedad y Estado en la Europa de la anteguerra.

N.º 3 - La Paz Armada y la confrontación imperialista.

N.º 4 - El mundo americano.

Tomos del 5 al 7 - (1914-1921).

N.º 5 - La Primera Guerra Mundial.

N.º 6 - La oleada revolucionaria.

N.º 7 - Los problemas de la paz.

Tomos del 8 al 11 (1921-1929).

N.º 8 - Economía y sociedad entre la guerra y la crisis.

N.º 9 - La debilidad de la Democracia.

N.º 10 - La URSS de Lenin a Stalin.

N.º 11 - Bajo el signo de la Sociedad de Naciones.

Tomos del 12 al 15 - (1929-1939).

N.º 12 - La crisis del 29.

N.º 13 - Las respuestas políticas a una crisis: fascismos, democracia y frente popular.

N.º 14 - Los virajes hacia la guerra.

N.º 15 - Una cultura entre la vanguardia y la tradición.

Tomos del 16 al 18 - (1939-1945).

N.º 16 - Guerra y diplomacia en Occidente (I).

N.º 17 - Guerra y diplomacia en Occidente (II).

N.º 18 - La guerra en Asia.

Tomos del 19 al 20 - (1945-1948).

N.º 19 - La Paz virtual.

N.º 20 - Las ilusiones perdidas: la dificultad del cambio.

Tomos del 21 al 24 - (1948-1958).

N.º 21 - La Guerra Fría: un mundo dividido.

N.º 22 - La rebelión de Asia.

N.º 23 - Iberoamérica en la encrucijada.

N.º 24 - Revolución e independencia del mundo islámico.

Tomos del 25 al 28 - (1958-1962).

N.º 25 - De la desestalinización a la crisis de los misiles.

N.º 26 - Hacia la unidad europea.

N.º 27 - Las democracias populares.

N.º 28 - La independencia del Africa negra.

Tomos del 29 al 31 - (1962-1968).

N.º 29 - El "boom" económico.

N.º 30 - La coexistencia pacífica.

N.º 31 - Cultura y sociedad de masas.

Tomos del 32 al 35 - (1968-1981).

N.º 32 - 1968: el fracaso de las utopías.

N.º 33 - De la prosperidad a la crisis.

N.º 34 - Los intentos de distensión y los conflictos localizados.

N.º 35 - El Tercer Mundo entre la dependencia y la revolución.

Tomo 36 - (1981 hasta nuestros días).

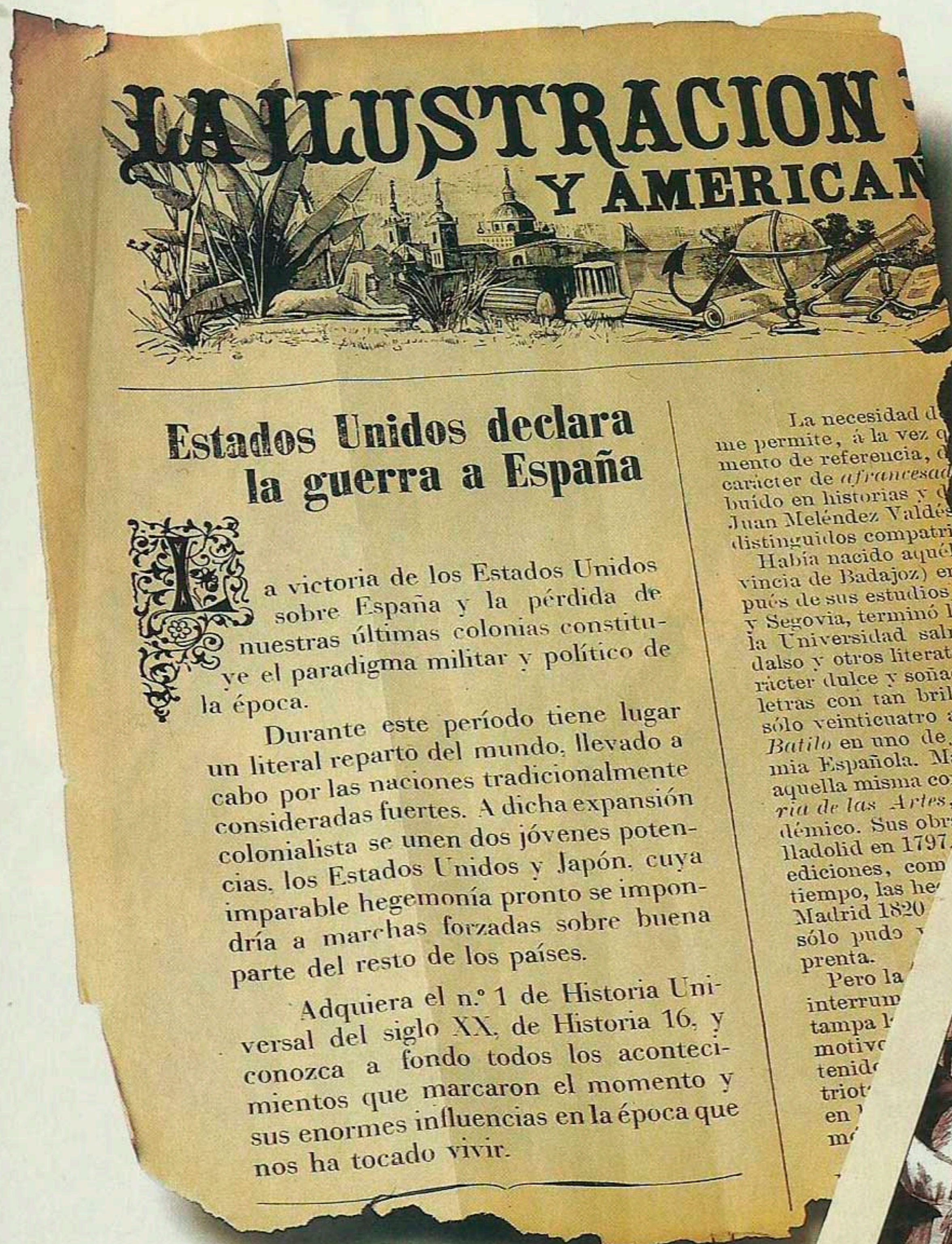
El mundo de hoy.

**Novedad editorial.
A la venta el 1.º Tomo.**

Historia Universal del Siglo XX, de historia16

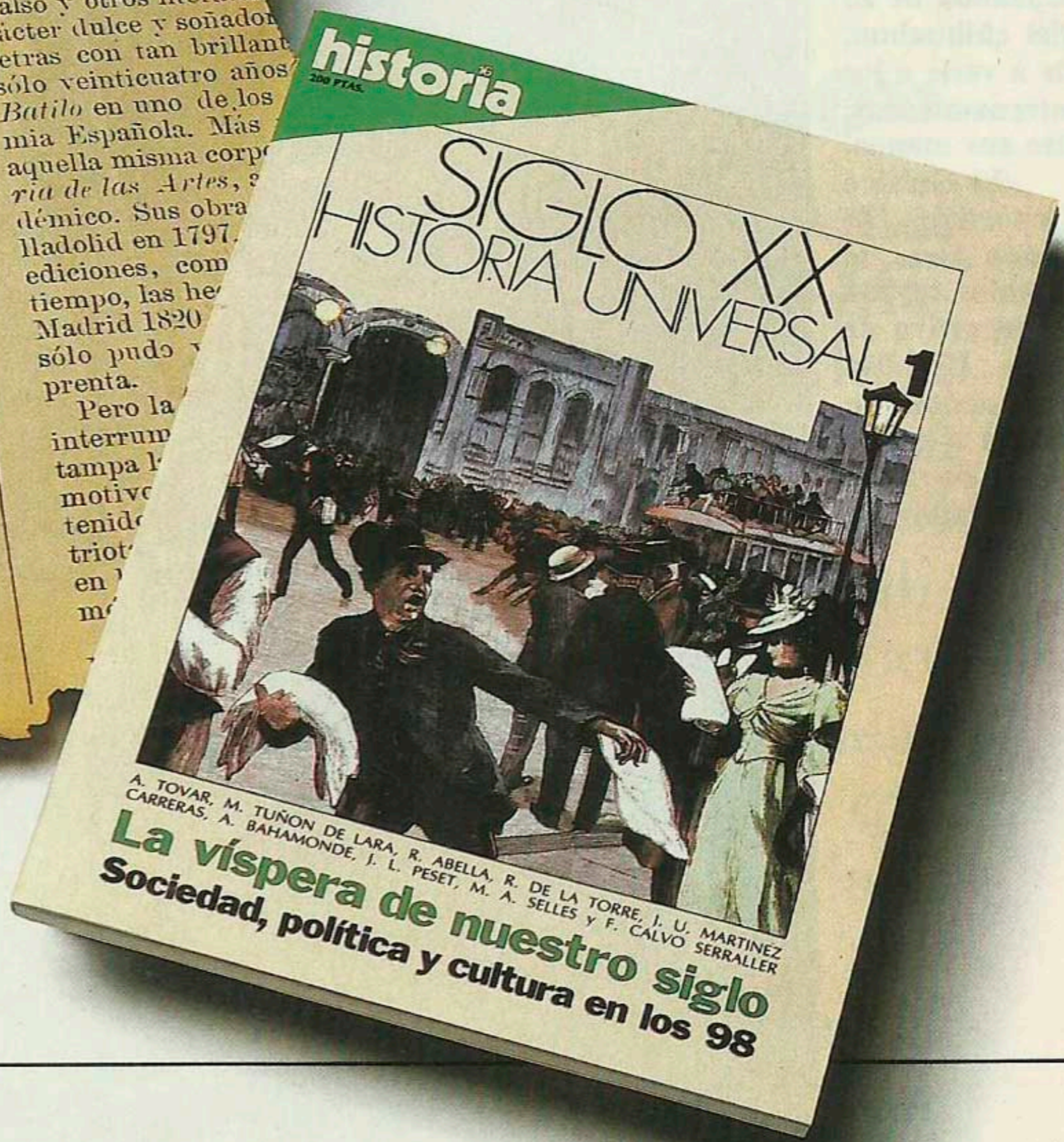
Una obra en la que todos somos protagonistas.

La Historia de ayer mismo escrita hoy.



La necesidad de... me permite, a la vez q... mento de referencia, d... carácter de afrancesad... buido en historias y d... Juan Meléndez Valdés... distinguidos compatri... Había nacido aquel... vincia de Badajoz) en... pués de sus estudios l... y Segovia, terminó l... la Universidad salm... dalso y otros literatos... rácter dulce y soñador... letras con tan brillant... sólo veinticuatro años... Batilo en uno de los... mia Española. Más... aquella misma corpe... ria de las Artes, 9... démico. Sus obra... lladolid en 1797... ediciones, com... tiempo, las he... Madrid 1820... sólo pudo... prenta.

Pero la... interrup... tampa l... motivo... tenido... triot... en... m...



La Historia Universal del Siglo XX constituye una auténtica primicia en su género.
Es la primera obra de nuestro tiempo escrita en España, para españoles. Y está avalada por un relevante plantel de especialistas, cuya lista encabezan los siguientes nombres:

Equipo coordinador

Antonio Tovar, Manuel Tuñón de Lara, Rafael Abella, José Luis Peset, Angel Bahamonde, Francisco Calvo Serraller, Rosario de la Torre, Julio Gil Pecharromán, Fernando Claudín, Albert Balcells, Ramón Tamames, Javier Tusell, Valeriano Bozal, Senén Florensa, Angel Viñas, Julio Aróstegui, Antonio Marquina Barrio, José María Carandell, Roberto Mesa, Juan Pablo Fusí, Fernando Morán, Manuel Leguineche, Alejandro Muñoz Alonso y un centenar de historiadores, sociólogos, escritores, filósofos y periodistas más.

Claudia nunca aparta sus ojos de Diego. Siempre que puede, y acompañada de su fiel chihuahua, acude a verle a los entrenamientos. Entre sus manos, «El Gráfico Deportivo», de Buenos Aires, la popular revista deportiva de Argentina. Le gusta el fútbol, «cómo no me va a gustar siendo la novia de Maradona».



MARADONA MON AMOUR



El «Pibe» ha pasado de la nada a la cumbre, pero continúa fiel a los suyos, sobre todo a Claudia.

Claudia, la musa del «pibe»

Dicen que es la musa del mejor futbolista. Antes de un partido, antes de un viaje, Diego Armando Maradona tiene que ver los ojos de Claudia Villafane para saber que el futuro próximo será un éxito. La conoce de toda la vida, de cuando era el jugador que despuntaba en un conjunto que se llamaba Cebollitas, el «hijo» pequeño del que luego sería su equipo, Argentinos Juniors. El tiempo ha pasado pero Diego no olvida. No se le va de la cabeza el hecho de que cuando le pegaban una patada, Claudia contenía la respiración y ponía cara de asustada. Esta fue la primera prueba de amor y desde entonces siempre están juntos. Ella es feliz estando detrás del campeón.

Fernando Baeta

C

LAUDIA es menuda, tímida, callada, melosa como buena argentina, tiene veintidós años y le ha tocado el papel de ser la novia de un muchachito-hombre que vale su peso en diamantes. Claudia es Claudia Vallafane, la compañera de toda la vida de Diego Armando Maradona.

Cuando se habla de toda la vida uno puede pensar que está ante una pareja de adultos que ya están de vuelta de todo. Y lo cierto es que Claudia y Armando no están de vuelta de casi nada, aunque tampoco les importa demasiado.

Se conocieron cuando Dieguito era el figurón indiscutible del Cebollitas, la versión infantil del Argentinos Juniors. Cuando al número «diez») le pegaban una patada, Claudia contenía la respiración y ponía cara de asustada. Esta fue la primera prueba de amor.

Diego, hombre fiel, supo entonces que Claudia era la mujer de su vida. Lo supo entonces, cuando los millones estaban todavía en el pensamiento, y lo ha hecho realidad ahora, cuando los millones están en sus cuentas corrientes.

Cuando Claudia conoció a Dieguito, «éste tenía la misma carita de niño bueno que tiene ahora, no ha cambiado mucho,

sólo le ha crecido el pelo, pero él sigue siendo el mismo y puede que siempre lo sea. Pienso que Diego será siempre así, un buen niño grande. Quizá por eso me enamoré de él».

Diego no olvida. Nunca olvidó a Jorge, «que me invitaba a hamburguesas y coca-cola», y tampoco logró olvidar a Claudia, «que me hacía caso cuando yo no era casi nadie». Pronto se hicieron amigos, pronto se hicieron novios y quizá algún día, pronto también, se hagan marido y mujer, «aunque por el momento no esté en nuestros planes».

La historia de amor entre Claudia y Diego es el contrapunto romántico y sensible a «Producciones Maradona»: al lado financiero, duro, negociante e interesado, la otra cara del jugador de fútbol, que lleva directamente su manager Jorge Cysterpillar.

En medio de los negocios, de los dólares, de los millones y de las cuentas corrientes, hay sitio preferente para Claudia y Diego, para su vida privada, para su amor. Para Claudia, «este tipo de vida no está mal, es una lástima que siempre tengamos que estar pendientes de muchas cosas pero es la vida de Diego, es el fútbol, y hay que asumirlo así. Muchas veces nos gustaría salir por ahí, dar vueltas, mezclarnos con la gente, pasear juntos, pero eso es muy difícil, bueno, la verdad es que es imposible y yo lo comprendo y acepto».

«Somos gente normal que nos agrada tener una vida tranquila. Diego es jugador de fútbol y es normal que se metan con él por su trabajo, pero al margen de ello somos seres humanos que tenemos una vida privada, que queremos que sea respetada.»

Claudia, la fiel Claudia, siempre que hay periodistas rondando se aleja de Diego, nunca le atosiga delante de la prensa, se esconde si piensa que existe algún fotógrafo vigilando. Ella siempre prefiere quedarse en la sombra, esperando a su hombre; aspira a ser no sólo su mejor amiga sino también a ser el hombro en el que Diego se apoye cuando lo necesite.

«Ni a Diego ni a mí nos gusta hablar de nuestras cosas; lo importante es él, su persona, su fútbol, sus goles y esas cosas que rodean el juego, el equipo y la Liga. Lo demás no tiene mucha importancia. Yo soy su compañera, su novia, que no tiene nada que ver con el fútbol y que, por tanto, no le interesa a casi nadie.»

Habla poco, siempre mide lo que va a decir, siempre mide cada respuesta, no deja nada al azar y siempre se sabe callar cuando es necesario. Su voz dulce y cadenciosa da un entrañable acento a sus palabras, cortas y concisas.

Se encuentra bien en España, en Barcelona, pero recuerda, cómo no, su Argentina, su Buenos Aires querido con un sentimiento que va estrechamente unido a sus recuerdos de in-

«Muchas veces nos gustaría salir por ahí, dar vueltas, mezclarnos con la gente, pasear juntos, pero eso es muy difícil; bueno, la verdad es que es imposible y lo comprendo y acepto. Es el fútbol y hay que asumirlo así»

Suelen ser inseparables, siempre que el fútbol y las obligaciones de Diego se lo permiten. Hasta cuando firma autógrafos está a su lado.



También viajan juntos. Claudia sabe que algún día se casarán y serán como cientos de parejas «aunque todavía no nos hemos planteado el tema».





fancia, a sus recuerdos junto a Diego.

«Siempre que un romance empieza es bonito, muy bonito. El mío con Diego fue como el de cientos de parejas, muy bonito, muy tierno, muy sentimental. No te quiero contar más pero fue muy dulce, muy dulce.»

«¿Que si recuerdo el primer día que nos dimos la mano?, cómo no lo voy a recordar, eso no lo olvida ninguna pareja. También se acuerda uno del primer beso o del primer abrazo. En mi caso todo sucedió en domingo, después de los partidos que Diego jugaba en casa, yo le iba a ver siempre y después nos íbamos a dar vueltas y vueltas. Eran buenos tiempos.»

También fueron buenos tiempos cuando la fama de Diego subía y subía como la espuma. «Su fama aumentaba pero él siempre seguía siendo el mismo: natural, sencillo, muy amante de los suyos, de su madre, siempre quiso mucho a su "vieja", de su padre, de sus hermanos y de los amigos de siempre, de los que tenía cuando estaba abajo.»

Dice la argentinita que Diego es un gran profesional, «por eso lo pasa muy mal cuando se lesiona o las cosas no le salen como él pensaba. También sufre si falla en algo y repercute en el equipo, se siente culpable por ello».

«Diego es excesivamente sencillo. Si él juega muy bien vamos en plan estrella y todo eso y el equipo gana, siempre habla del equipo y nunca de él; pero si pierde y él no ha hecho nada se siente culpable por el resultado adverso y no para de sacar defectos de su actuación.»

A Claudia, cómo no, le gusta el fútbol: «Cómo no me iba a gustar este deporte siendo la novia de Maradona.»

No le preocupa mucho el hecho de que Diego sea el número uno del mundo: «Yo sé que es bueno, muy bueno, que es una maravilla verlo jugar como él sabe, y eso que aquí en España todavía no se ha visto al verdadero Maradona, al Maradona que enloqueció los campos argentinos, pero como te iba diciendo yo sé que es bueno, pero si a él no le interesa mucho el hecho de que digan que es el número uno del mundo, tampoco me interesa a mí.»

«A Diego lo único que le interesa es jugar y que su equipo gane; jugar y ganar, jugar y ganar. El fútbol es su vida, su pasión, corre por sus venas, lo lleva en la sangre. Por eso cuando el fútbol le da un revés

lo pasa muy mal, se hunde, se entristece. Yo hasta le he visto llorar...»

Sí, le vio llorar cuando en 1978, en el Mundial argentino, Menotti lo dejó fuera de la selección que poco después sería campeona mundial. «Fue de los peores días que recuerdo haber visto a Diego. No paró de llorar, de lamentarse. No paró de pensar en su madre, a la que le había prometido que estaría entre los mundialistas.»

Claudia también estuvo allí para acercarle el hombro, para decirle que habría más mundiales, que todavía le quedaban muchos años, muchísimos, quizá demasiados, para triunfar en un Campeonato del Mundo. También le dijo que era el mejor, el más guapo, el más bueno...

«Diego es una persona que necesita mucho cariño, que necesita que la gente que le quiere esté cerca de él en sus momentos difíciles, que también los tiene. El es muy sensible. Tan sensible y delicado como una persona normal. Lo que él valga jugando al fútbol no tiene nada que ver, los mil millones que se pagaron por él no quiere decir que su corazón sea una caja fuerte, más bien todo lo contrario.»

Claudia lo quiere, se le nota, lo enseña sin ningún miedo. Ella quiere a Diego tal como fue, tal como es y tal como seguirá siendo, a buen seguro, por los siglos de los siglos.

«Diego es de esas personas en las que se puede confiar. El paso de ser pobre a multimillonario con la misma cara, con la misma humildad, con los mismos amigos. El todavía es una persona muy joven y ya tiene plenamente asumido su status de hombre rico, de hombre que podría obtener todo aquello que se propusiera, sin embargo, no ejerce de ello, nunca lo ha hecho.»

Considera que «algún día nos casaremos, no tenemos prisa, nadie nos encorre; algún día también tendremos hijos, tampoco tenemos prisa. Somos jóvenes, muy jóvenes y nos quedan muchos años por delante. Lo importante es ser felices y nosotros lo somos y lo vamos a seguir siendo. Por casarnos antes no vamos a ser más felices. Además, lo del matrimonio es muy serio, es algo para toda la vida.»

No tiene ningún miedo a perder a Diego: «No lo tengo, yo tengo plena confianza en él de la misma forma que él la tiene en mí. El sabe que yo lo

«El fútbol es su vida, su pasión, lo lleva en la sangre. Por eso cuando el fútbol le da un revés lo pasa muy mal, se hunde, se entristece. Yo hasta le he visto llorar..., fue cuando no le seleccionaron para el Mundial-78»



Todos los que están cerca de Diego quieren a Claudia como de la familia. El clan del jugador está con la argentinita.



Diego junto a las dos mujeres de su vida: su madre y su novia. Entre ambas se siente un hombre seguro, tranquilo y feliz.

quiero por su forma de ser, que lo he querido siempre por lo mismo, nunca por su dinero. Yo no voy a casarme con un hombre que tiene muchos millones, sino con un hombre normal al que quiero y me quiere, al margen de otras circunstancias.»

A Claudia, aunque nunca lo dice, le viene muy grande todo lo que rodea a su Diego. A ella le gustaría tenerlo más, solo, más para ella. Pero sabe que no es todo suyo, sabe que Diego Armando Maradona es de miles de personas, amigos, familiares, aficionados que besarían por donde pisara su ídolo.

«Yo todo eso lo sé, pero cuando te enamoras de alguien también tienes que enamorarte de todo lo que le rodea. Aunque en nuestros comienzos nada nos hacía suponer que esto sería así, he sabido ir asumiéndolo poco a poco, casi al mismo tiempo que lo hacía él. En esta metamorfosis que hemos ido sufriendo hemos estado siempre juntos.»

Ella piensa que eso de que detrás de cada gran hombre hay una mujer es «una gran tontería», y que si está detrás es porque no juega al fútbol como Diego y nunca podría estar delante. «Sé que afectivamente estamos en la misma línea. Yo lo sé y sé positivamente que él también lo piensa así, eso es lo importante.»

Ahora vive en Barcelona sólo porque está él. Dejó Argentina y su familia, con la que, sin embargo, está muy unida, sólo por él. A sus años se considera una mujer realizada y feliz a la que tampoco se le ha subido a la cabeza lo que tiene, ni ha olvidado el lugar de donde vino. Tampoco para ella el dinero lo es todo en la vida.

La familia de Claudia está totalmente de acuerdo con que siga a su novio. Todos quieren a Diego y saben que él nunca le hará una mala pasada a su niña.

En una gran casa, que parece más una fortaleza que una cómoda y lujosa vivienda, que lo es, con altas tapias que la rodean, con fuertes medidas de seguridad, con guardianes armados hasta los dientes, con perros que lo alfatean todo, vive la musa del número uno del fútbol mundial.

Claudia vive y es feliz con aquel chico que era el figurón del Cebollitas de Buenos Aires, allá en la Argentina, que más tarde, por mil millones de pesetas, fichó por el Barcelona de España, y que algún buen día, quizá cercano, a buen seguro la llevará al altar. ●

Nuestro nuevo estilo de vida

intetioetes

Coordinadora: Teresa García Cisneros

DOMINGO 3 DE ABRIL. NUMERO 41

La trastienda de la fotonovela

La vida en rosa

Once años han transcurrido desde aquel éxito radiofónico que supuso el serial «*Simplemente María*». De aquella historia ha quedado una tesis doctoral y una mujer, María Salerno, hoy estrella de cine. La fotonovela ha sido siempre un género ridiculizado y desprestigiado, considerado como una subcultura, que llena de pájaros la cabeza de las jóvenes. Aquí le mostramos su «trastienda». Quién es quién. Para ello, habla el señor Rollán, uno de los editorialistas más famosos de estas novelas rosas, al que sus colaboradores llaman «papi» y que bien pueden ser «hijos» suyos algunos famosos del mundo del espectáculo y de la farándula que desvelamos al pasar la página. Lola Bayo, una de las protagonistas, nos cuenta el problema de las propuestas deshonestas que le han surgido. Rafael Machado, prototipo del galán español, señala el papel machista del hombre en su trabajo. Y, por último, un personaje curioso, Joaquín Simón, que nos narra sus aventuras y desventuras como guionista y recepcionista de hotel. Andrés Amorós, profesor y crítico de literatura, nos analiza desde su campo el fenómeno del folletín.



Simplemente María...

María Salerno (*)



BUENO, en primer lugar voy a presentarme, soy María Salerno, para algunos de ustedes les sonará «*Simplemente María*», y hechas las presentaciones de rigor, *Diario 16* me pide que escriba mis vivencias de cómo y por qué llegué a interpretar «*Simplemente María*».

LA forma de como fui elegida fue un tanto rocambolesca, ya que yo conocía al productor como amigo personal de mi casa y cuando era un hombre de negocios, no un productor. Un buen día, este señor, que residía en Argentina, llegó a Madrid y llamó para saludarme y me habló de ese proyecto de novela que tenía, pero nunca pensó en mí como tal intérprete ni yo tampoco, pues mi meta estaba encaminada al mundo de la moda y el cine. Un día,

hablando por teléfono con dicho productor, cuyo nombre es don José Maya, y que me estaba comentando que un amigo suyo comenzaba una película y con el cual había hablado de mí, en un momento de la conversación mi voz sugirió la voz de esa protagonista que él tenía en mente, y me dijo: «No cuelgues, te paso al teléfono a un señor, habla con él de lo que quieras», y así conocí por teléfono a la voz de oro de la Radiodifusión Española, el admirable Teófilo Martínez, al cual también le gustó mi voz para dicho personaje, y así decidí hacerme una prueba con el resto de las candidatas y tengo que reconocer que fui la peor. Pero esa fue mi suerte, si se puede llamar suerte, pues daba mi miedo al micrófono esa sensación de chica paleta, dulce, tímida, que requería el personaje.

HOY que han pasado doce años y vuelvo la vista atrás y serenamente hago un balance de lo que significó de positivo o negativo en mi vida, tengo que decir que positivamente me enriquecí como persona, amé más al ser humano, pues me di cuenta que, en contra de lo que pensamos, la gente es más buena y noble en general, conocí al pueblo sencillo y humilde que seguía mis peripecias y que me adoraba, y conocí a las personas importantes que me recibían y entregaban premios por todas partes, y sin darme cuenta me convertí en un mito de los años setenta.

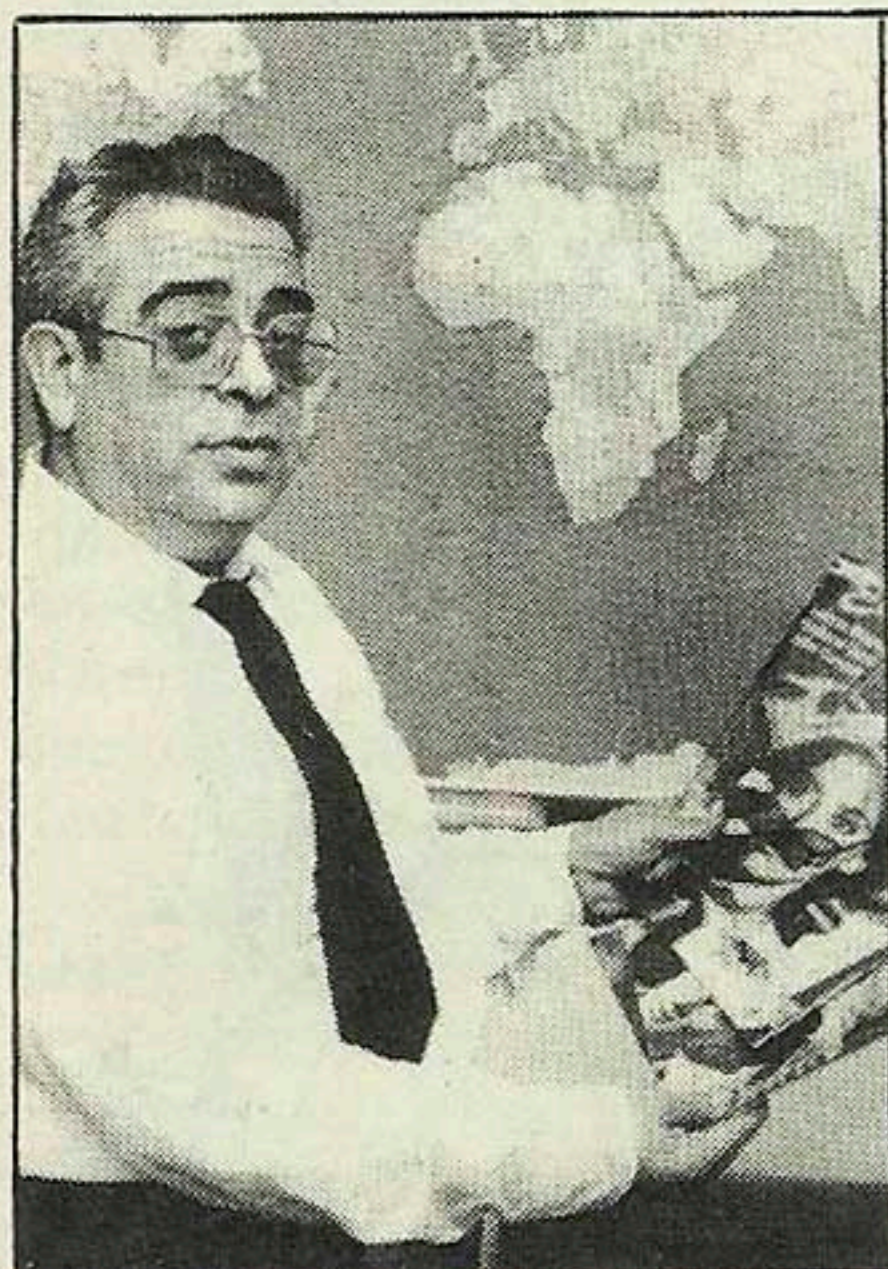
NEGATIVAMENTE, sacrificué mi vida íntima, pues como he dicho antes comencé la novela en el mes de octubre y en junio de ese año había nacido

mi hijo Jorge, al cual no me pude entregar como deseaba, pues a partir de ese mes de octubre y durante tres años fui ese personaje durante casi las veinticuatro horas del día, no vi crecer a mi hijo ni pude jugar con él como era mi deseo, y todo lo veo como lejano y borroso, ya que María, simplemente, anuló a María «mujer y madre».

SI volviera hacia atrás creo que volvería a hacer ese personaje pero de otra forma y reservando esas horas de tranquilidad y hogar que no pude conseguir al aceptar un contrato «leonino», ya que ni siquiera me permitía decir que estaba casada y era madre.

(*) Actriz. Protagonista del famoso serial radiofónico «*Simplemente María*».

**LA TRASTIENDA
DE LA
FOTONOVELA**
Informe de Carmen Moya

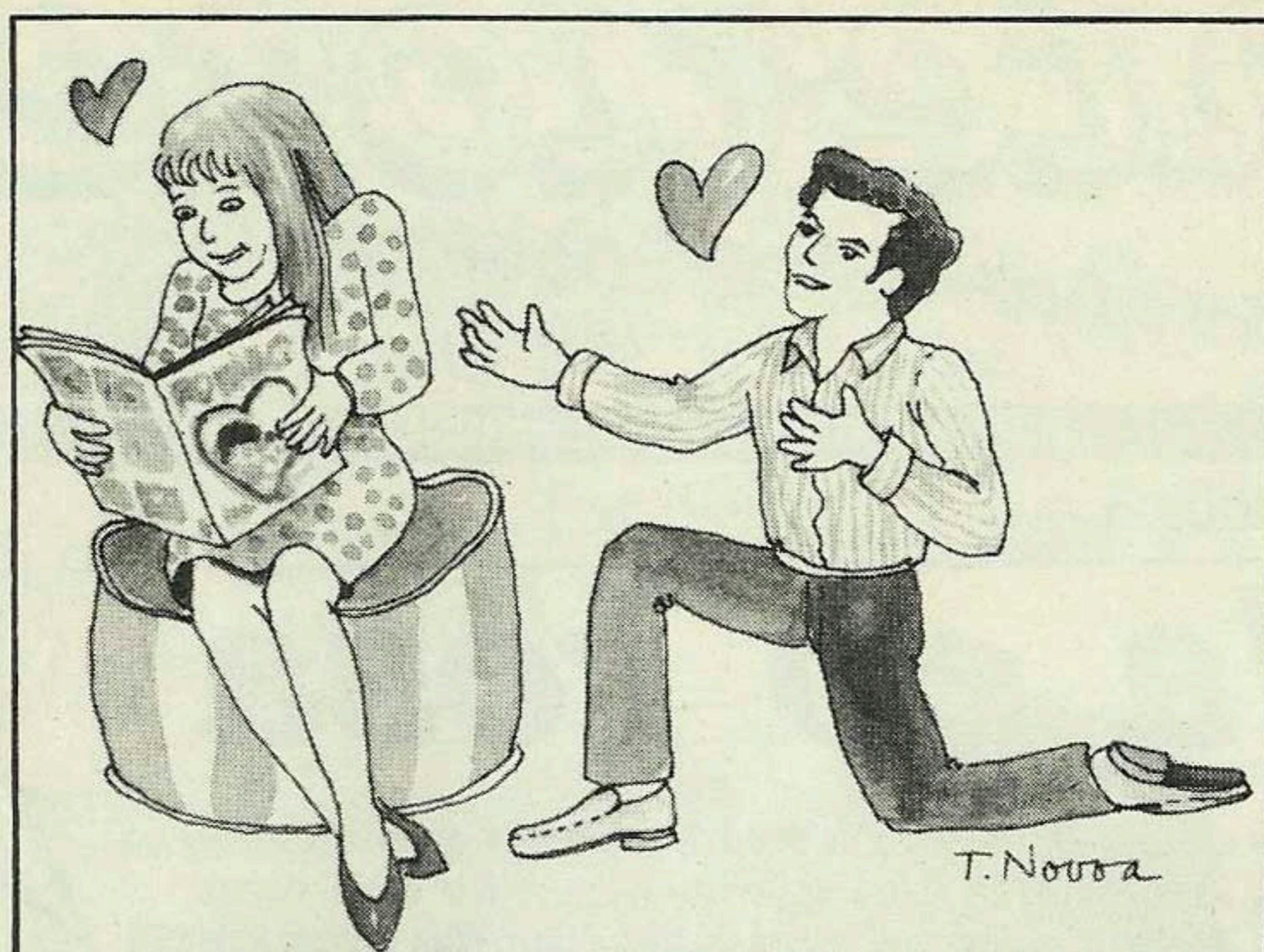


Manuel Rollán

«Nos vendemos una media de 300.000 ejemplares mensuales»

A Manuel Rollán, el editor de fotonovelas más antiguo de España, le llaman «papi» desde que un actor en apuros económicos encontró la manera filial de pedirle un anticipo. Visto así, el es el papi de las actrices Silvia Tortosa, Pilar Velázquez, la Cantudo o Patricia Adriani; de realizadores como Valerio Lazarov, Carlos Aured, Jaime Dors o Santiago Crespo, y los actores Jaime Toja, César Bonet, José Antonio Mallans e incluso Chumi-Chúmez y Manuel Summers que han tenido el humor de hacer su papelito.

Pero si no es el único «papi» de la fotonovela española, sí es, con más de veinte años de dedicación, su amante más fiel. La fotonovela nació en Italia de la búsqueda de una nueva expresión del «comic», de un sustitutivo del dibujo que fuera más rápido, y a eso le llamaron Fumetti. «Hoy, cuando está valorándose por primera vez el «omic» como una fuente de cultura —argumenta Rollán—, se olvida que la fotonovela nació de él y que muchos dibujantes la utilizan para sacar expresiones, gestos y encuadres, como por ejemplo, Richart Corben, en cuyo trabajo se ve clarísimamente.» Y se precipita a exponer su filosofía:



Las fotonovelas a pesar de su apariencia, son reaccionarias

«La fotonovela, como género, no se debe descalificar porque se puede hacer bien o mal, y no tiene por qué, ser ni noña ni tonta.» Estas publicaciones han dado prueba del concepto que los españoles tenemos de nosotros mismos. «Hemos hecho —dice Rollán— la fotonovela española —aquí un hombre puede romperle la cabeza a otro si se acuesta con su mujer—, y gracias a eso la competencia italiana, a pesar de sus productos elegantes por bonificados para la exportación, pero de temática blanda, no ha sido tan fuerte.» También fueron el termómetro sensibilísimo que media el poder adquisitivo de las españolas: «Notamos un bache cuando se puso de moda la bota alta.»

Hace quince años, la fotonovela era la gallina de los huevos de oro. Rollán llegó a tirar una media de un millón de ejemplares semanales: «Ahora —afirma— las tres editoriales que trabajamos en España vendemos una media de 300.000, aunque después se hacen los saldos y los cambios y eso ya es imposible de controlar.» En los tiempos del gran «boom» se decía que la fotonovela la leían las chachas, pero en realidad «no había tantas chachas en España como ejemplares se vendían». Actualmente la caída ha tenido dos factores básicos según el editor: «Por un lado los comentarios de ridiculización que se hacen cuando una amiga ve a

otra con una fotonovela, aunque las dos la lean a escondidas, y, por otro, la calidad que hacía la competencia.»

Rollán es hoy algo más que una editorial, es una institución en el género y un consultorio al que las mujeres escriben contando sus problemas laborales, amorosos y familiares: «Tenemos un equipo de redactores en el que se encuentran una socióloga y una asistente social, que contesta a esas cartas diciéndoles lo que tienen que hacer, porque nosotros mimamos a la lectora de fotonovelas que, por cierto, en los últimos diez años ha ganado culturalmente muchísimo. Sólo un uno por ciento de las cartas que se reciben tienen faltas de ortografía, y han mejorado notablemente la redacción.»

El editor sonríe cuando se le pregunta si es verdad que los editores se acuestan con las actrices, y contesta: «Allí donde hay una chica guapa la gente imagina que pasa por la piedra. Eso ha sido cierto, pero aquí, al ser un grupo tan reducido y al hacer un trabajo en un ambiente de camaradería en el que todos cooperan, no sucede. Yo les inbuyo la idea de equipo y si tienen problemas acuden a papi, porque el trabajo es duro.»

—¿Considera usted que está bien pagado ese trabajo que usted califica de duro?

—Nunca está bien pagado un trabajo artístico. Pero sí lo está con respecto a lo que es el

mercado. Se gana más que en el teatro o en el cine y para ellos es un trampolín, porque yo sé de casos de productores y directores como Masó que han buscado caras nuevas en la fotonovela.

Lola, la protagonista

Para Lola Bayo hacer fotonovela es «como rodar una pelculita muda, en la que, después de doscientos o trescientos disparos, se aprende a sentirse con mucha libertad delante de la cámara». Pero ella sabe que muchos de los directores de cine conocedores de que por esas páginas de amores fulgurantes y tormentosos pasaron aspirantes a actrices que más tarde lo fueron con fortuna, están suscritos a la fotonovela para rescatar caras nuevas. Esas son razones mayores que, unidas a la penuria económica por la que se pasa en profesiones de tamaño irracionalidad, en las que todo se da por bueno si contribuye a crear la parafernalia que dibuja los atributos de una futura estrella, justifican las míseras 7.500 pesetas que se cobran por ser la protagonista, y 3.000 por el segundo papel. Es el problema de la promoción. Y hablando de promoción, ella nos asegura que lo más eficaz para que no intenten llevarte a la cama, es ir acompañada y tramitar todos los contratos a través de un representante. «Aunque puedo asegurar que lo del acueste, se da más en el mundo comercial, que en el ambiente que estoy ahora. Aquí, cada uno sabemos por dónde se mueve el otro, pero en las empresas, nunca sabes por dónde va salir el jefe.»

La jovencísima Lola, de veintidós años, nacida en Huelva, era no hace mucho una futura administrativo nada conforme con el futuro que se le preparaba. Quiso ser azafata de vuelo, pero acabó trabajando de secretaria de dirección hasta que se disolvió la empresa y decidió suspender todas las oposiciones imaginables —«probablemente porque el destino me tenía preparado otra cosa»—, y «sin acabar un contrato de recepcionista en un hotel de Huelva, me vine a Madrid. Yo quería hacer cine, pero como no podía llegar a él sin saber

Las actrices Silvia Tortosa, Pilar Velázquez, María José Cantudo, Patricia Adriani, el realizador Valerio Lazarov y los humoristas Manuel Summers y Chumi-Chúmez provienen del mundo de la novela rosa



Lola cobra 7.500 pesetas por número.

«Lo más eficaz para que no te lleven a la cama es ir acompañada de un representante»

nada, a través de contactos y amistades de amigos, pude empezar en la moda y la publicidad en una agencia, en cuyo ascensor encontré de manera casual al editor de las fotonovelas con el que trabajo».

Hoy ya ha intervenido en casi una decena de películas, y la fotonovela es una secuencia profesional «que me gusta», subraya Lola. Detrás de ella y de otras como ella, hay lectoras que sueñan con ocupar sus puestos: «Quisiera hacer fotonovelas», escriben en los clubs de las publicaciones, argumentando que tienen mucha ropa para el vestuario del rodaje. «Pero llegar a la fotonovela», según Lola Bayo, «es más difícil que llegar a la publicidad».

Rafael, el galán

Rafael Machado es, en cuanto intérprete de fotonovelas, esa figura de hombre objeto que exhibe sus plenitudes varoniles sin perder una nota de la partitura machista: ahora la beso, ahora la pego. Fue dependiente de zapaterías, vendió libros por la calle y trabajó en un pequeño negocio familiar, pero no le gustaba lo rutinario, el cine se abrió ante sus ojos «como una fantasía», y se metió en una agencia de modelos de donde lo eligieron «por guapo» para



Otras de las constantes en la fotonovela son el drama, los celos, los crímenes pasionales...



Rafael Machado considera este género bastante hispánico.

«Las escenas de la cama se hacen muy "suaves" para remover los resortes imaginativos de los lectores»

hacer fotonovelas, hace de esto ya cinco años. Las lectoras le mandan cartas «que no llegan nunca a mis manos», afirma, y éstas reciben fotos que él no dedica, aunque si le ha llegado una muñeca de recortable en la que se lee: «Para ti, Rafael Machado». Los sueños de amor de las lectoras, por tanto, no consiguen, siquiera, ser un amor imposible, sino un solitario de pensamientos y palabras, por la fotografía de un actor que normalmente interpreta los papeles de bueno, «aunque a veces he hecho de traficante o terrorista». «En la fotonovela prevalece el físico sobre la historia, y más que eso el prototipo del tío guapo con la tía buena, que, curiosamente, conserva los rasgos latinos, cosa que no sucede, por ejemplo, en la publicidad, donde cualquier rubio, aunque no sepa moverse, tiene casi siempre



T. N...

«Mis lectores más felices están localizados fundamentalmente en zonas obreras, ciudades de provincias, especialmente en Galicia»

preferencia.» Cuando Machado caricaturiza al esclavo de mofletes rojizos que habla Panocho, se le encienden los ojos. Su carrera de actor «circunstancial», como él la califica, ha tropezado más veces con la prepotencia y el privilegio del extranjero, que con el «homosexual que ha tenido el descaro de insinuarse» dentro de ese comercio de carne a cambio de trabajo. Pero en contra de lo que pudiera parecer, esto no sucede en la fotonovela, «donde hay un ambiente de trabajo difícil de encontrar, sino a otras escalas, en el cine».

—¿Te has enamorado alguna vez trabajando?

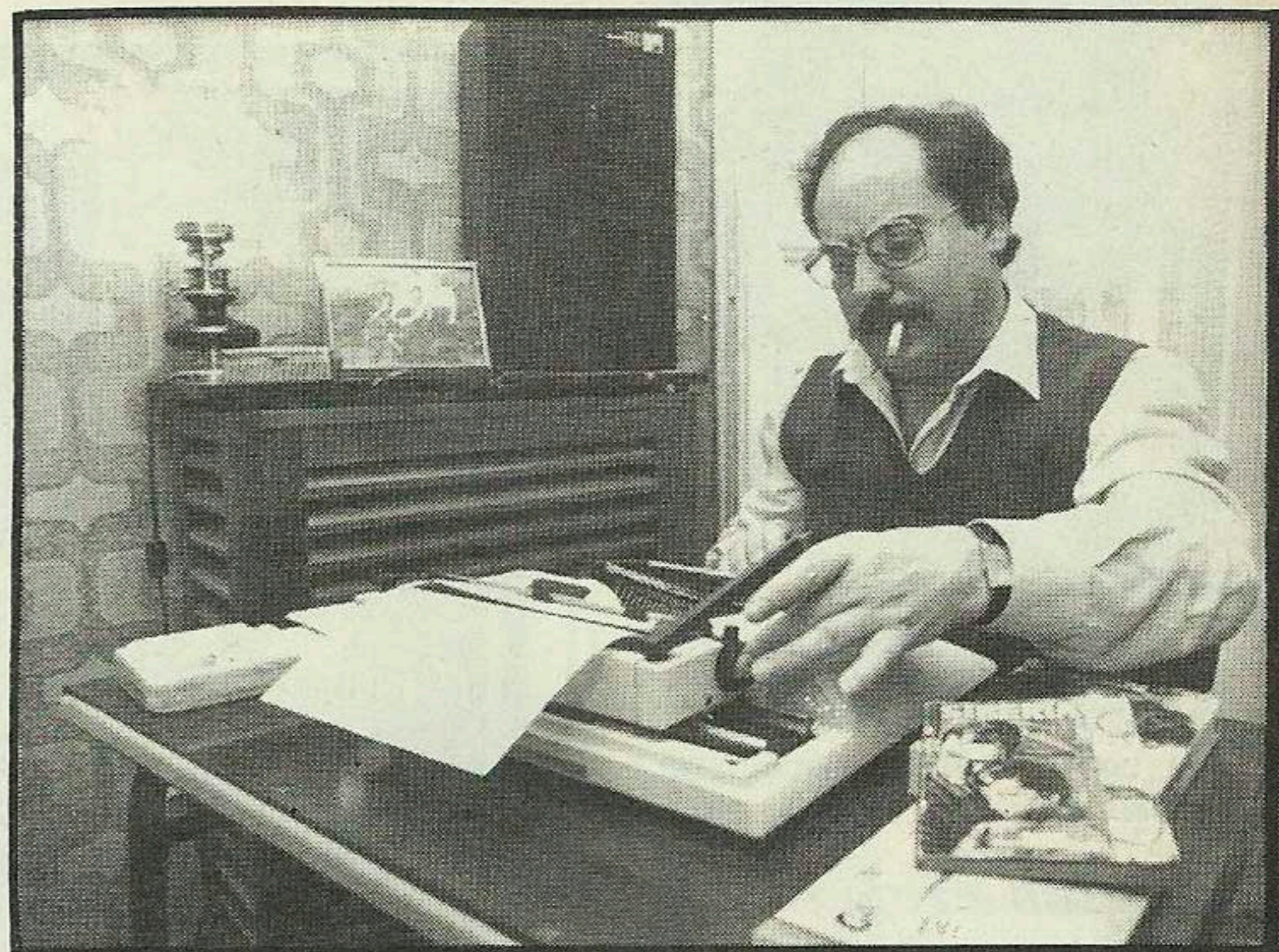
—Trabajando no, porque en la fotonovela tampoco te da tiempo a meterte en el papel, me he podido enamorar después.

«Las escenas de cama son una de las constantes del género, aunque eso sí, se hacen de una manera “muy suave” para remover los resortes imaginativos de los lectores; estas escenas son muy importantes porque es un momento crucial para el macho y las fotonovelas son bastante hispánicas en este sentido.

Guionista de día, «portero» de noche

El guionista de fotonovela es aquel del que los lectores nunca piden su foto. Ese hombre es apenas un seudónimo que se imprime sobre los rostros de una pareja que se besa en fin de película. Uno de esos guionistas que pasan parte de su tiempo

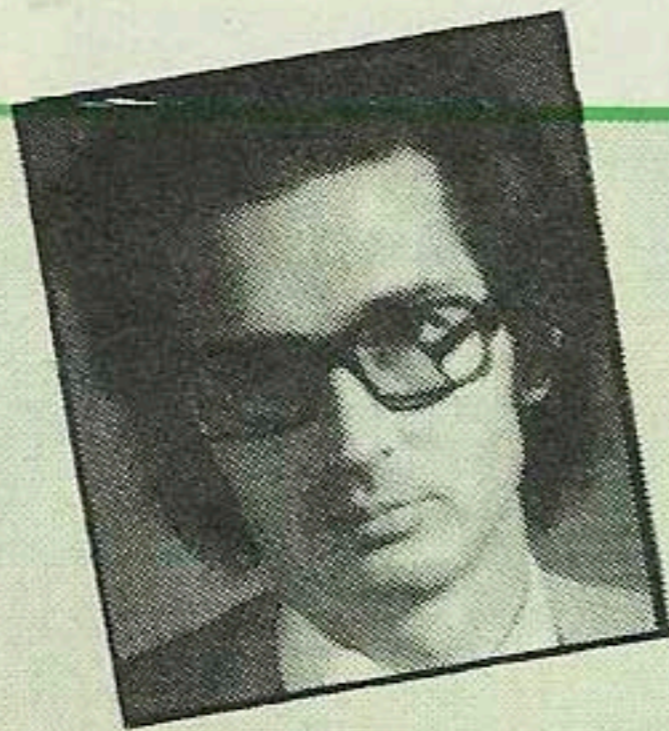
pintando personajes rabiosamente atractivos y llenos de pasiones conflictivas es Joaquín Simón, madrileño, de cuarenta y un años, soltero, con un «trastazo sentimental» y cuya rocambolesca vida en nada tiene que envidiar la de sus propios personajes, incluido el final feliz, con la recuperación de su vida sentimental y el logro de uno de sus sueños profesionales: escribir para el cine. Este personaje tiene doble vida o más bien un pluriempleo curioso: De día es guionista de fotonovelas y de noche portero-recepcionista del hotel Matute. La razón es puramente económica, los papeles no dan para vivir, así que cuando cae la noche, se convierte en un recepcionista



Joaquín Simón, de día le da a las teclas de su máquina para escribi

competente y servicial. Su aspecto es el de un cajero de sucursal bancaria al que siempre le cuadran las cuentas. Nacido para tratar al público, la vida no le ha «regateado palos». Ha pasado por una imprenta, los servicios de información bibliográfica y bibliobús de la Biblioteca Nacional, e incluso por un laboratorio. Pero no hay que dejarse engañar. El es, por encima de todo, un escritor de historias románticas que se identifica con ellas (no con

todas, sólo con las suyas) y, por lo demás, «bastante apasionadillo». «Trabajo con plena libertad y me siento a gusto con lo que hago», afirma Simón reconciliado consigo mismo, mientras te enseña una fotonovela firmada con un nombre y apellidos, en un acto de afirmación de su trabajo —al que califica de «honesto dentro de las reglas del género»— y que rompe con la tradición del seudónimo que también él empezó a

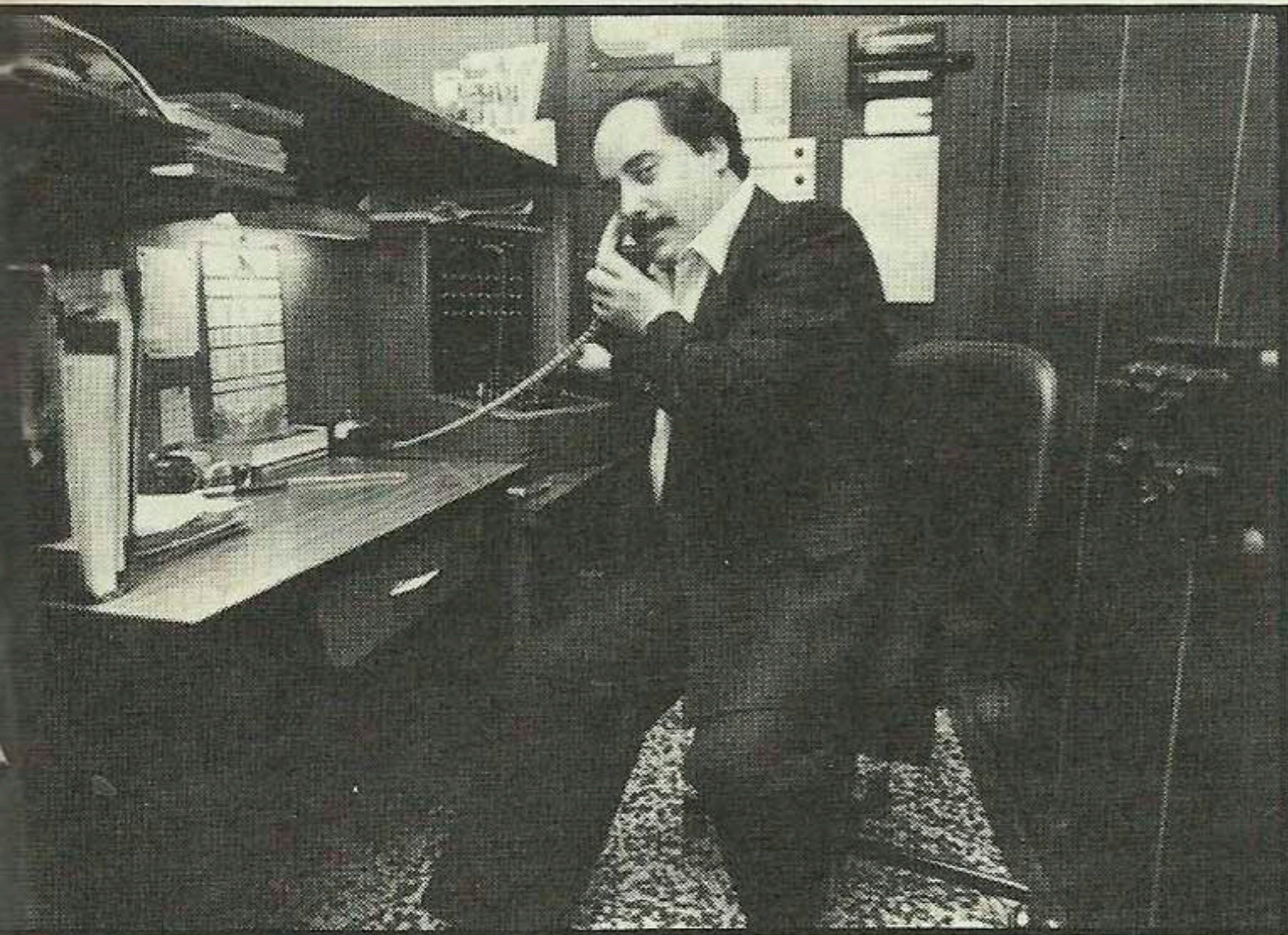


Los negociantes del amor

Andrés Amorós (*)

Mi aportación personal se ha movido, como siempre, en una vaga frontera literaria y sociológica, a partir del análisis de unas obras concretas; en realidad, un simple —pero intencionado y humorístico— análisis de contenidos, según el método propuesto en Francia, para estos casos, por Henri Zamalanski y Evelyne Sullerot. Me ocupé primero de las novelas de Corín Tellado, en el librito «Sociología de una novela rosa» (Ed. Taurus, 1968). Allí, en una nota, apuntaba el auge creciente de la fotonovela. Después, introduje el tema en una revista tan académica como *Insula* (número 271, junio 1969). Finalmente, hice una lectura detallada de «Corín Tellado: quince fotonovelas completas, seleccionadas entre las mejores», en mi libro «Subliteraturas» (Ed. Ariel, 1974).

Literariamente, me encontré con un mundo muy próximo al de la novela rosa; es decir, «turbador, incitante y sugestivo». No se trataba de series, a la manera del folletín, sino de una fotonovela completa e independiente de las demás, en cada cuaderno. Según los datos editoriales, alcanzaron los cien mil ejemplares semanales. (La trascendencia sociológica es absolutamente evidente.) No es raro que las series elijan, como títulos, exóticos nombres femeninos: Selene, Desiree, Sayonara. Enamorada. Apasionada. Seguía siendo semejantes al de las novelas el esquema de los protagonistas, con la simplificación que el género parece imponer: él y ella; el hombre lleno de «mundología», «mi querido fanfarrón», «un árabe», que parece estar «de vuelta de todo» y la



...iones y de noche atiende la recepción del madrileño hotel Matute.

utilizar en la revista «Chicas», firmándose Joaquín Medina, porque su aspiración era hacer «algo más serio». Más tarde la editorial le impuso el de Jo Monray, de fonética estranjerizante, porque en aquella época el nombre español no se vendía.

«Mi novia me hace críticas feroces. A veces porque le parece una tontería todo esto de la fotonovela, y otras porque hay historias que le gustan tanto que dice que es una pena que se circunscriban

a un medio tan híbrido. Según ella, pongo demasiada calidad para el género que es, y desperdicio el tiempo y el talento, entrecomillado, claro. Pero creo que la fotonovela, aun siendo un género menor, ínfimo si se quiere, no por eso hay que descuidarla. Todo lo contrario, debe servir de trampolín para leer otras cosas. Y también es un medio utilizable para adaptaciones de obras clásicas como ya se ha hecho con «La dama de las camelias». Claro que estos

jovencita ingenua, virgen, que consigue, con sus armas femeninas, enloquecer al Don Juan.

Algún obstáculo ha de oponerse al triunfo del amor: el pasado, unas veces, con vulgarizadas alusiones psicoanalíticas; un personaje perverso, en otras ocasiones. En realidad, todo el desarrollo es sólo una manera de retardar el final dichoso, absolutamente previsto desde el comienzo. Todo suele concluir en el matrimonio y el proyecto de tener hijos.

Fijémonos sólo en un punto, el trabajo. En este mundo feliz, las protagonistas son chicas modernas que trabajan: ella es periodista, maniquí, abogada... Pero no es una oscura periodista sino redactora jefe de una revista. Los modistos más importantes de España y Francia se la disputan como maniquí desde el momento en que comienza a dedicarse a eso. Es la principal o única abogada de una gran empresa de astilleros... Como se ve, el trabajo va siempre unido al éxito profesional más rotundo y halagador. Además, no le impide, a la protagonista, ir con frecuencia a clubs, salir con amigos o vivir sólo pendiente

de sus problemas sentimentales. Y, en todo caso, implícitamente se da a entender que el trabajo de la mujer es sólo temporal. La felicidad sentimental significa también que ella abandonará su trabajo: «La carterita de negocios aquí atrás: para lo que la vas a utilizar ya...»

No hace falta insistir más en cómo estos productos ofrecen al lector justamente lo que desea: erotismo más o menos disimulado por lo sentimental, final feliz, tópicos, lenguaje libresco, lujo, éxito fácil, aproblematismo... Por lo que yo he visto, se trata de un gran negocio montado sobre una base técnica no desdeñable, pero sin una chispa de imaginación creadora. El amor es la gran coartada que llena todos los huecos, que justifica todas las omisiones. «Omnia vincit amor», decía Virgilio. Y san Agustín —citado por Corín Tellado—: «Ama y haz lo que quieras.» Lo que se nos ofrece es, simplemente, una y otra vez, Una historia de amor. Y otro título de fotonovela: Sólo amor.

(*) Profesor y crítico de Literatura



Los títulos son de lo más sugestivo: «Apasionada», «Tentadora», «Enamorada».

trabajos tan estupendos nunca me los encargan a mi.»

Expresiones como «tengo una enorme sed de tus labios», «la brusquedad varonil hirió la sensibilidad de la joven. Pero... nada dijo, lo aceptó sumisamente», o «te quiero con todas las potencias de mi ser», pudieran

contradecir la buena voluntad de Joaquín Simón: «Yo creo que todos, si estamos enamorados, en un momento de pasión decimos cosas así. Eso no quiere decir que no se abuse un poco de estas expresiones grandilocuentes, porque el género te arrastra. Yo siempre he tratado de dosificarlo lo más posible, pero considero que una fotonovela tiene que tener, por lo menos, dos situaciones de amor intenso. También creo que para que la fotonovela no engañe a la mujer, debería de hacerse el suficiente hincapié cuando esta trate de un cuento de hadas y cuando cuenta una historia realista que se plantee un tema realista.»

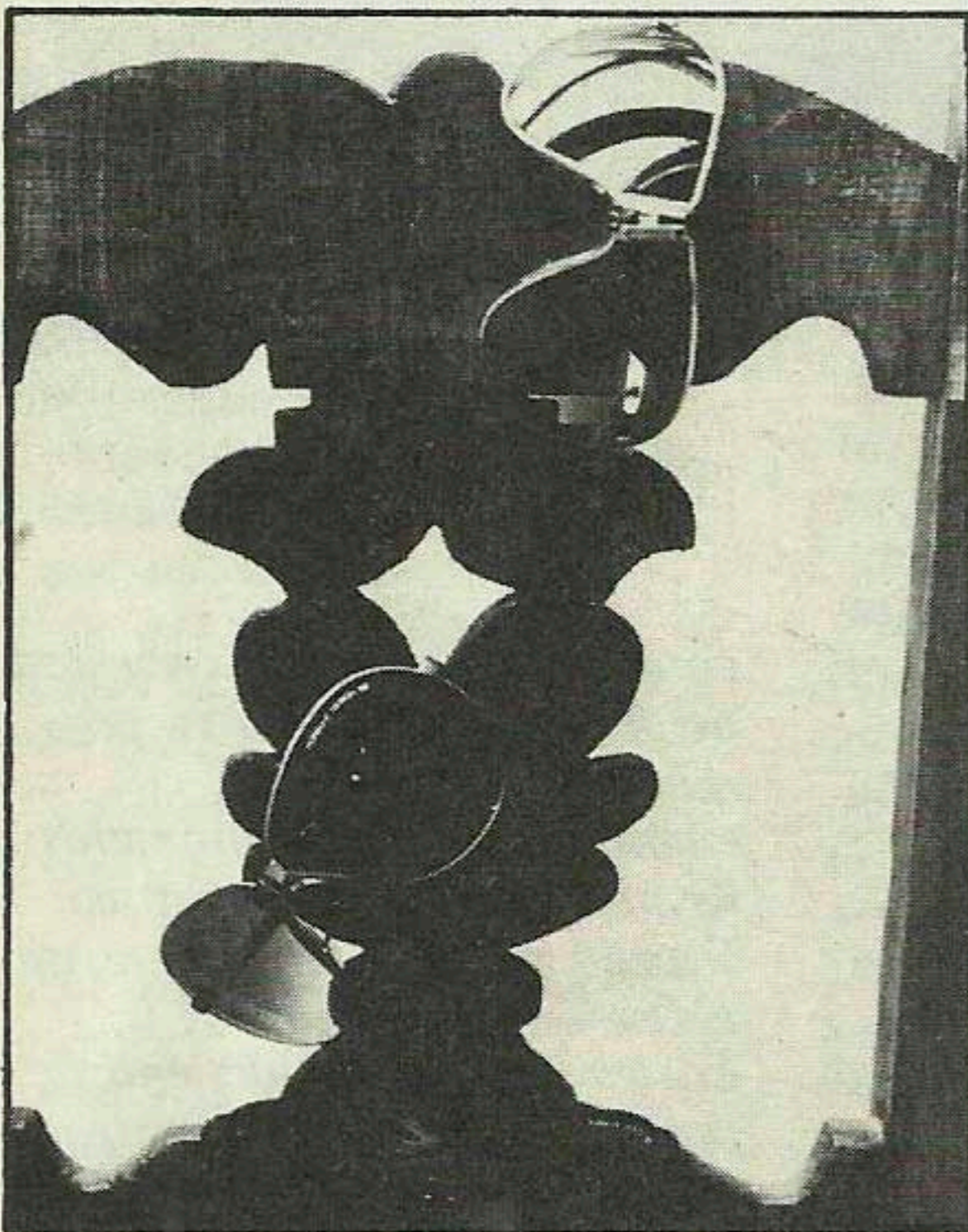
Sus lectores más fieles se localizan fundamentalmente en zonas obreras, ciudades de provincias, especialmente en Galicia. Hispanoamérica y Portugal fueron países que ofrecían un mercado boyante para la exportación. Actualmente, como en España, las ventas han bajado. Hoy parece difícil comercializar los sueños de amor con galanes de labios carnosos y cuerpo de canon. La implacable realidad los transforma en alucinaciones. No hay derecho.

Victoria Sáez: Texto y fotos

Las gafas de sol cumplen una función protectora, pero además son un adorno, un complemento estético para mujeres y hombres. Los diseños de monturas de gafas de sol siguen los pasos de la moda y cambian de forma, siguiendo las tendencias más avanzadas. Marilyn Monroe puso de moda las gafas de mariposa, y Brigitte Bardot las usaba cuando era jovencita, pero más tarde cubría su hermosa mirada con unas enormes, oscuras y redondas. Las gafas redonditas y de montura metálica —de la Seguridad Social inglesa— que usaba John Lennon, hicieron furor durante los 60. Eche una «ojeada» a los últimos modelos que aquí le presentamos.

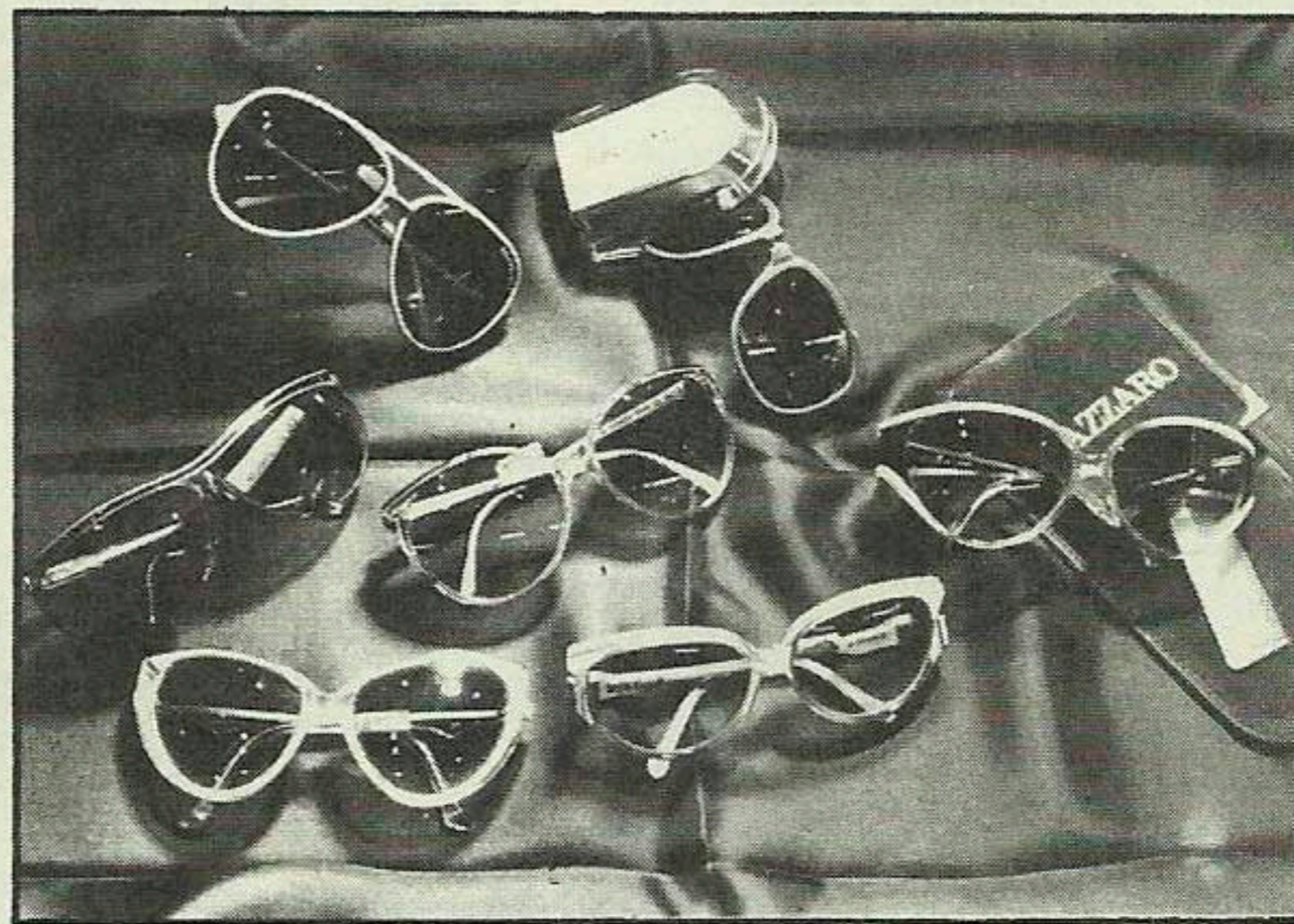
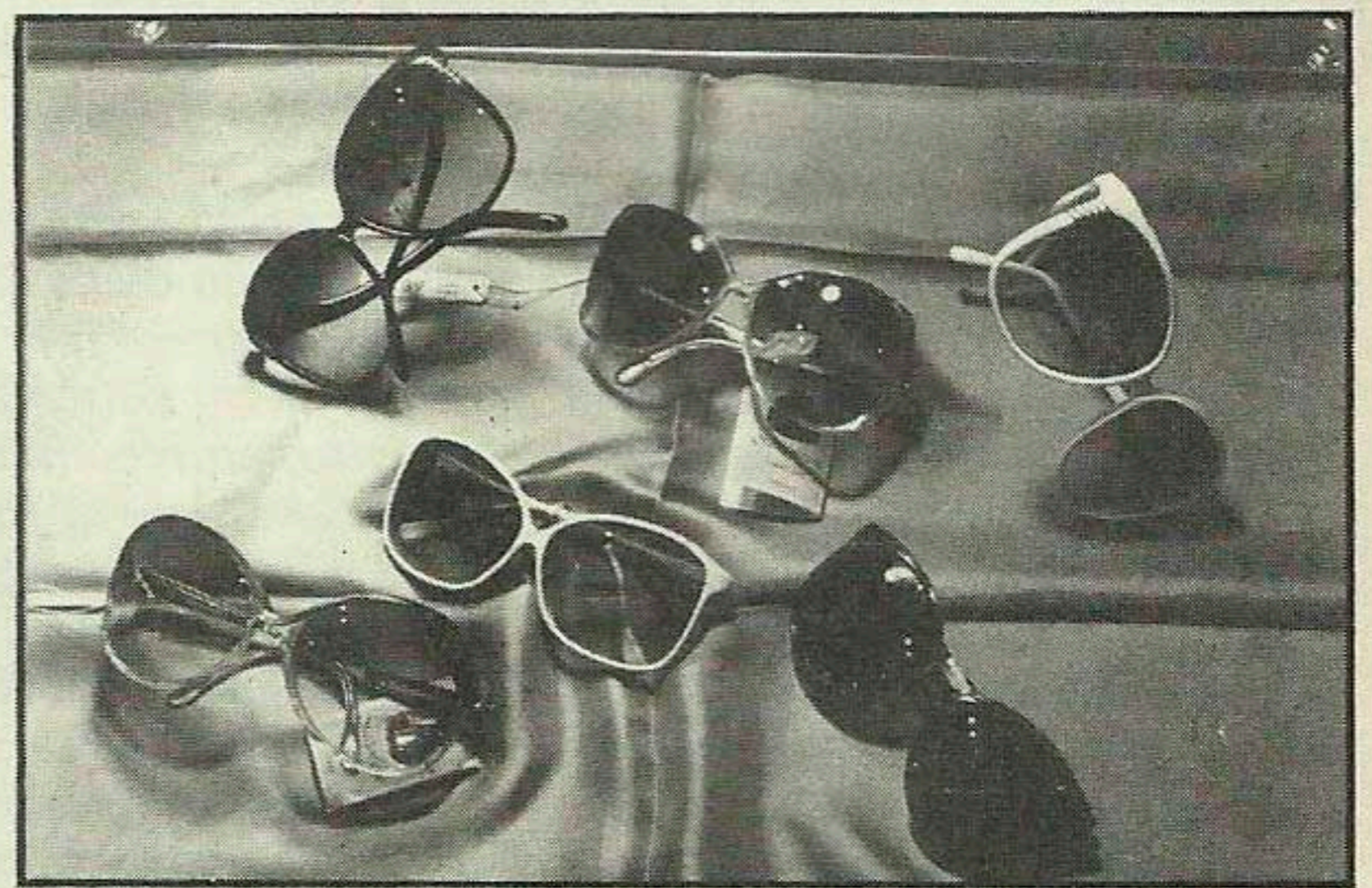
Todo es según el color

Del cristal con que se mira

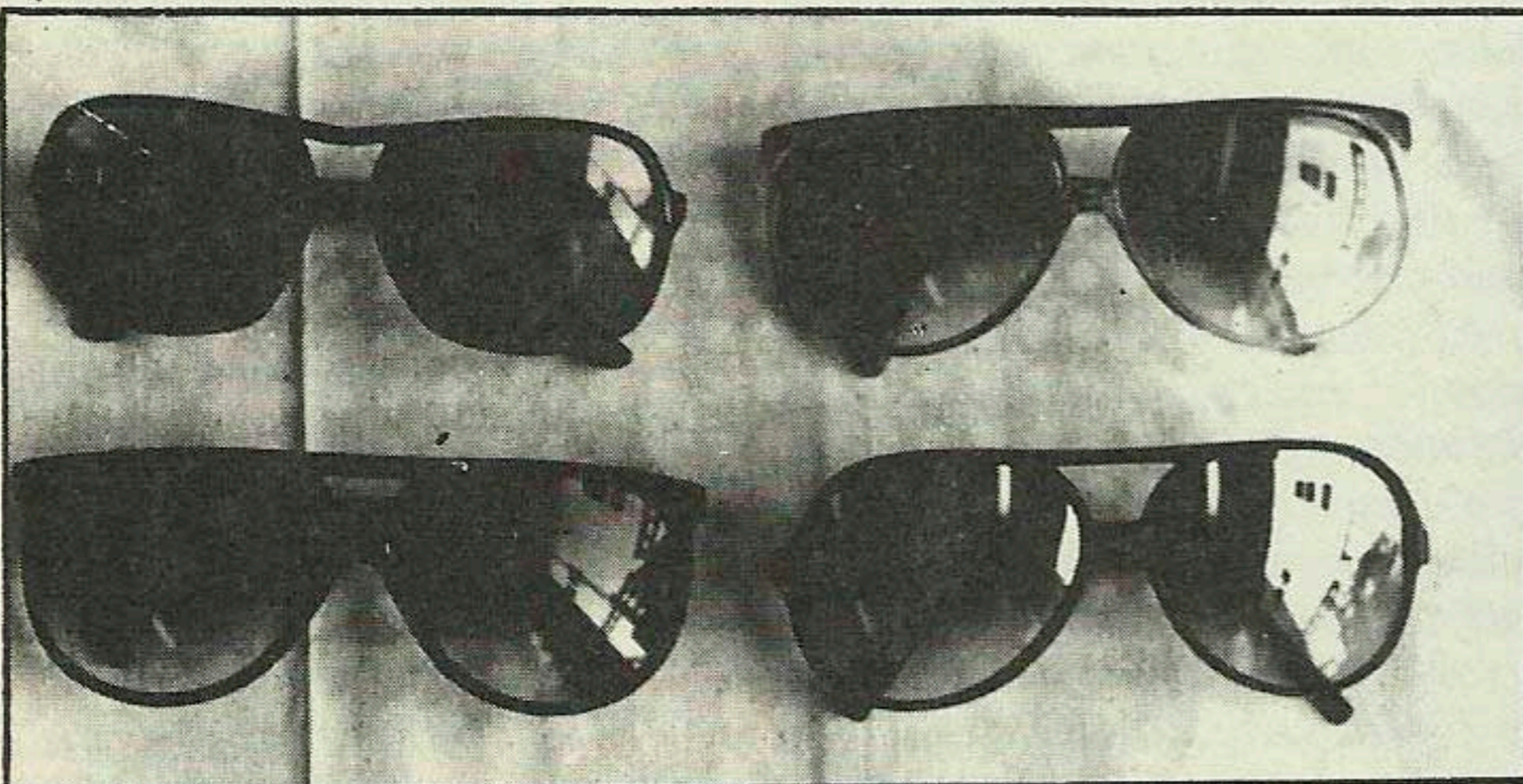


Porche es una marca de reciente aparición en el mercado español, es la gran competidora de la marca Reivan, ya tradicionalmente y mundialmente conocida. El gran hallazgo de Porche es su diseño aéreo y que son plegables. Se quedan reducidas al tamaño de uno de los cristales. Las de mujer cuestan 17.000 pesetas. De hombre, con montura negra, 7.000, y con montura dorada, 27.000. Ulibarri.

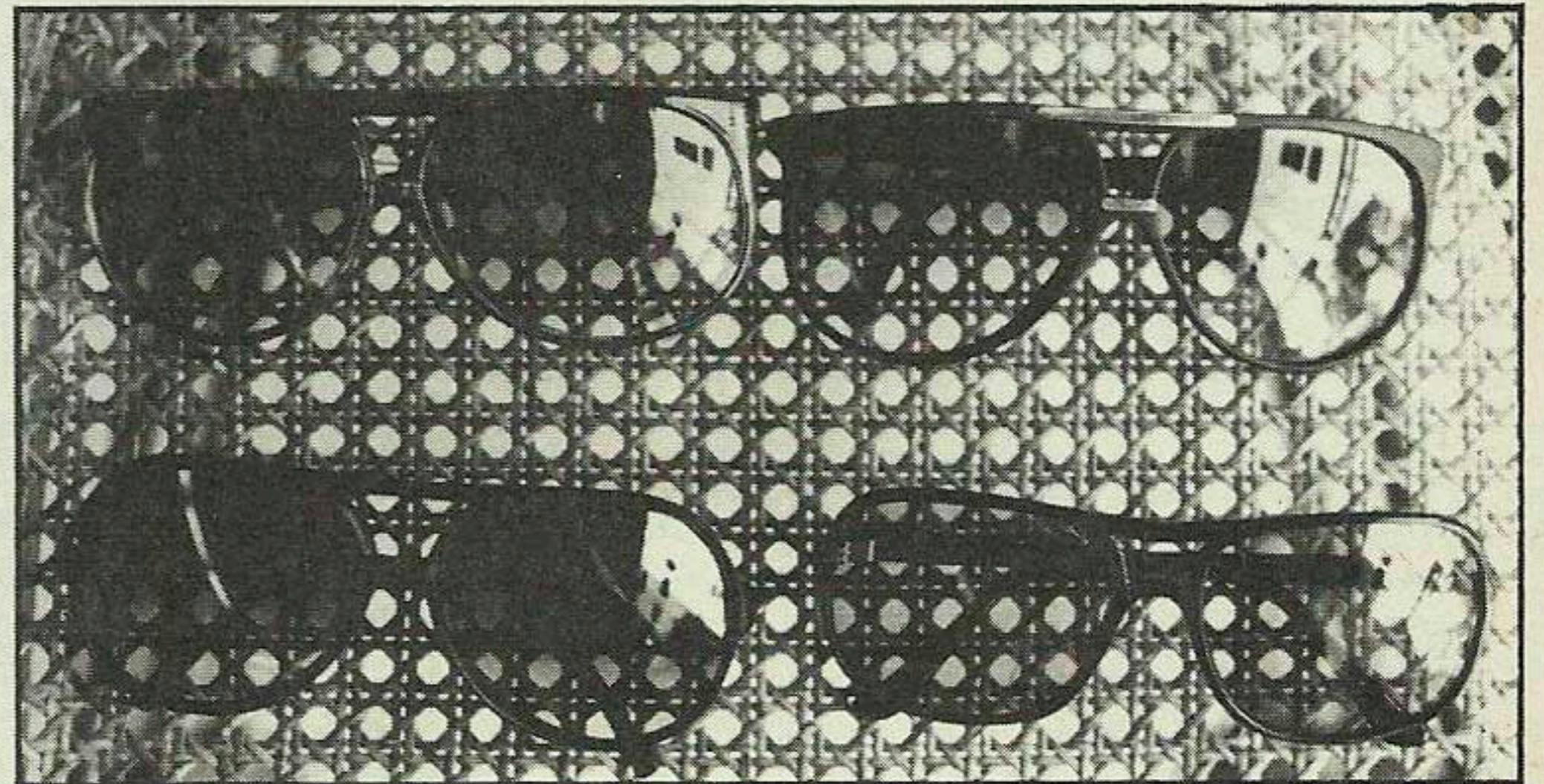
Gafas de sol para mujer, de reciente creación. De izquierda a derecha, empezando por arriba, con montura negra y marca española, 1.800 pesetas. De fabricación francesa (Jacqueline), con montura de Carey, su precio, 3.200 pesetas. Montura crema, 1.800 pesetas (fabricada en España). Algo más pequeñas y en color caramelo, 2.100 pesetas. Blancas, 1.100 pesetas. Humo bicolor (Jacqueline), 3.200 pesetas. Celso García.



Las marcas de los grandes diseñadores se pueden apreciar en estos modelos originales. De arriba abajo y de izquierda a derecha, Balenciaga, 4.500 pesetas. Sum Pocket, plegables, 3.550 pesetas. Azzaro, con funda, peine y espejo, 6.000 pesetas. Chales Jourdan, color caramelo, 4.800 pesetas. Charles Jourdan, azules, 4.800 pesetas. Pierre Cardin, transparentes, 5.500 pesetas. Diseñadas por Brigitte Bardotte, 5.500 pesetas, color salmón. Celso García. Un modelo de Fiorucci, en dos colores, blanco y rojo. Precio, 3.950 pesetas. Madrid-París.



Para hombre. Montura negra (fabricación francesa), 1.450 pesetas. Carey, 1.800 pesetas. Metálicas y cristales recambiables, marca Fisher, 4.750 pesetas. Con moldura mate, 1.800 pesetas. Celso García.



Roger Gallette también diseña gafas de sol. Precio, 4.750. Madrid-París. Gafas de hombre. Marca Roger Gallette, cuestan 3.390. Otras marcas, 1.875. Madrid-París.

Salud, sexo, pateja y niño

El ejercicio sexual pone a tono nuestro organismo. En cada acto se desgastan 200 calorías, llegando en algunos casos a convertirse en un elemento útil en la lucha contra los «kilos». No sólo mejora la figura, sino también la salud, reduciendo la hipertensión y la arterioesclerosis. Y hay quien apunta que ayuda a la longevidad.

El ejercicio sexual prolonga la vida

Hacer el amor siempre es saludable

Por el doctor Beltrán

Como quiera que las prácticas sexuales llevan inherentes en su desarrollo el ejercicio físico, es obvio que en determinadas situaciones, ya sea por la edad o el estado de salud, deban racionalizarse. El acto sexual pone en movimiento todos los músculos del cuerpo y genera, como indica Gary Null en su libro «The Whole Body Health and Sex Book», unas doscientas calorías, lo que podría dar lugar a que muchas mujeres lo entendieran como una posible ayuda en la batalla contra la obesidad. Claro que, en definitiva, se propicia un desplazamiento de un instinto primario, el sexo, por otro de connotaciones parecidas, el hambre y la comida. Tanto es así, que puede darse el caso que algunos individuos abandonen su excesiva tendencia a comer compulsivamente por las prácticas sexuales.

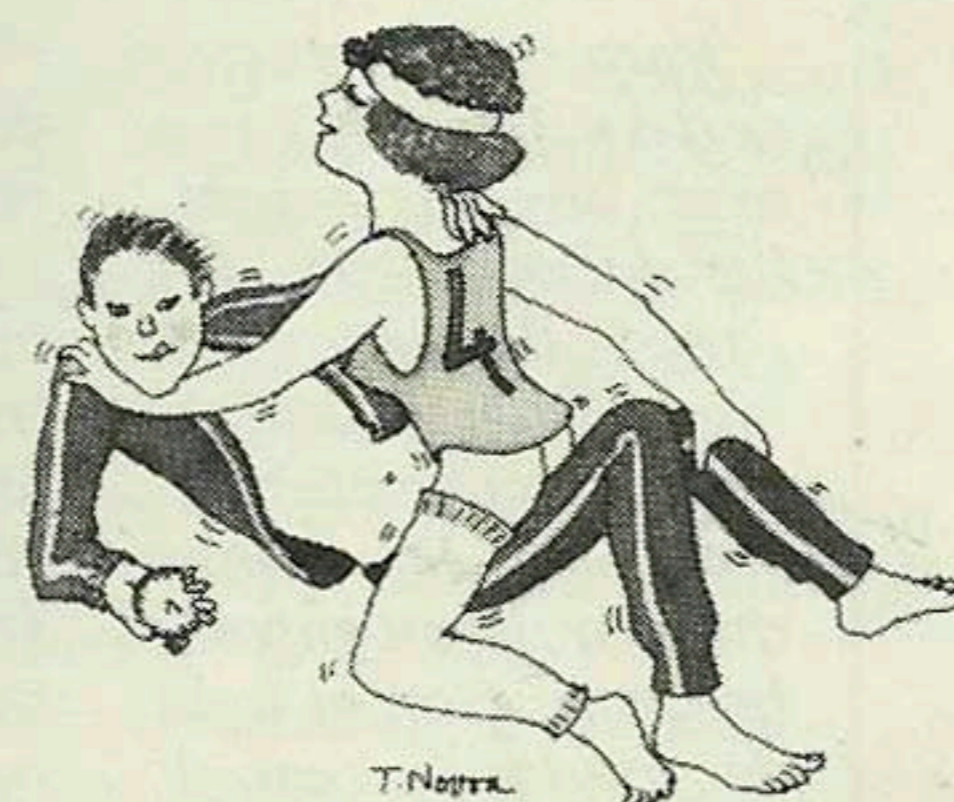
El corazón

Cualquier tipo de ejercicio protege hasta cierto punto, a las personas de hábitos sedentarios contra los ataques cardiacos. Todo ello debido a que el sistema arterial y venoso ejercita una actividad que libera al corazón de llevar todo el peso del aparato circulatorio. El acto sexual es un buen ejercicio, aunque su carácter intermitente le da cierta peligrosidad en determinados individuos. Sobre todo que por algún padecimiento cardiovascular deban limitar los esfuerzos intensos y de breve duración. Por eso, el organismo que no está acostumbrado a ningún esfuerzo se fortalece poco a poco mediante ejercicios especialmente dirigidos al sistema cardiocirculatorio. Es, como dijo K. Cooper, el «efecto de entrenamiento». Es obvio que por ese camino se

mejora el rendimiento de la circulación corporal en general.

Pulsaciones

El intento de comparar una relación sexual con el gasto de energía propio de algunos deportes ha sido motivo de diferentes investigaciones sexológicas. Es obvio que cualquier deporte, desde un partido de squash, la práctica de footing o un simple match de ping-pong alteran, dentro de la normalidad fisiológica, el sistema metabólico y cardiorrespiratorio del organismo. En el hombre,



Cada vez se desgastan 200 calorías.

como en la mujer, se producen aumentos de los ritmos respiratorio (hiperventilación) y cardiaco (taquicardia). Masters y Johnson registraron hasta 40 respiraciones por minuto en la cima del orgasmo y entre 110 y 180 pulsaciones también por minuto. A su vez, la propia tensión arterial puede sufrir variaciones de 30 a 80 mm. hg. Estos fenómenos explican que, al igual que en una prueba deportiva, en el coito pueden tener lugar variaciones orgánicas similares. Así, de la misma manera que cualquier deportista precisa una recuperación de sus constantes normales, después del coito conviene relajar las tensiones para recuperarse del cansancio físico, psíquico y de la mínima pérdida de proteínas que

padecen los hombres.

Quien diga que después de un coito se encuentra cansado, confunde —en muchas ocasiones— esa sensación con la falta de apetencia. Además, según asegura en un estudio W. Guiod, se reduce la probabilidad de enfermar de hipertensión y arteriosclerosis, ya que los vasos se mantienen flexibles gracias al movimiento corporal.

Viejos por el sexo

No existen datos estadísticos que evidencien que la vida sexual activa favorezca la longevidad, aunque es lógico suponerlo y existen pruebas anecdóticas que apuntalan este aserto. Eso no quiere decir, como asegura el biólogo Alex Comfort en su «More joy of Sex», que las personas ardientes vivan más, sino que «los longevos suelen ser ardientes». Por otro lado, los cambios fisiológicos del organismo que acompañan al envejecimiento afectan, como es obvio, a las relaciones sexuales. Y eso ocurre tanto en las diferentes capacidades sexuales. Por eso el profesor Michael Carrera cree que la edad tiende a reducir tanto la fuerza de la eyaculación como la intensidad de la sensación orgásmica. Y es un hecho probado que también se disminuye la necesidad de eyacular cada vez que se tiene una erección. Sin embargo, la satisfacción y plenitud que se siente con un orgasmo se mantiene. Aunque el margen de las variaciones personales, el volumen de semen eyaculado es menor, contiene menos espermatozoides y también es menor el número de los mismos capaz de fertilizar un óvulo. A pesar de todo, el hombre sigue eyaculando una cantidad de semen suficiente para ocasionar un embarazo.



Las gafas «punk» son el último diseño para este verano. Estas son de la marca Raps y la montura es de una sola pieza (no se pliegan las patillas). En color blanco, negro y burdeos transparente. Precio, 1.900 pesetas. De venta en Ulibarri.



Modelo Greta de fabricación francesa, con forma de mariposa. 3.580 pesetas. Madrid-París.

DIRECCIONES

MADRID

Ulibarri. Unicentro Habana. Paseo de La Habana, 9 y 11 (planta baja).

Celso García. Paseo Castellana, 83, y Serrano, 52 (perfumería).

Madrid-París. Avda. Reina Victoria, 27, y Serrano, 160.

VALENCIA

Ulibarri. Calle Editor Manuel Aguilar, 2.

BARCELONA

Perfumería Regia. Paseo de Gracia, 39.

MÁLAGA

Perfumería Espejo. Plaza de la Constitución, 5.

SANTANDER

Jota. Calle Burgos, 7.

El culto al cuerpo

«Suaves Transparencias», «Voyage» o «Neo-Romanticismo» son algunos de los títulos que las más acreditadas firmas de cosméticos a nivel internacional han dado a los maquillajes de esta primavera-verano. Los nuevos tonos de maquillaje recuerdan los gustos y costumbres de otras épocas. A los años cincuenta de Hollywood, las fastuosas fiestas a bordo de elegantes cruceros, los suntuosos bailes en salones iluminados por enormes lámparas de cristal, incluso los paseos nocturnos por la orilla del mar. Con los nuevos colores en tonos pastel y sus suaves contrastes, se pretende evocar la imagen de la mujer romántica, femenina, discreta, dulce y misteriosa de otras épocas. «La primavera de mil novecientos ochenta y tres va a asistir al renacimiento del romanticismo, adaptado a las necesidades y a la personalidad de la mujer de hoy», afirman los representantes de una firma de cosméticos de gran renombre. Los colores de este nuevo maquillaje para los ojos, labios o uñas serán muy suaves, luminosos, delicados, pero llenos de sol y viveza, aunque casi transparentes. Se podrán aplicar por sí solos o en contraste para coordinar con los nuevos tejidos y la moda en el vestido. Debemos tener muy en cuenta el compaginar el colorido del maquillaje con el modelo que llevemos. Muchas veces nos olvidamos de este detalle, que puede favorecernos enormemente. ¡Qué mejor que ir vestida de marrones y beige y llevar el mismo tono en los ojos!

De día

Para fondo de maquillaje de día, predominarán los tonos claros de beige, miel dorada o canela, que entre otras firmas de cosmética los podréis encontrar en Lancôme, por un precio aproximado de 1.200 pesetas.

De noche

Para fondo de maquillaje de noche, algunos visagistas recomiendan los tonos aún más claros y rosados. Helena

Nos invade una oleada de romanticismo que se deja traslucir en el maquillaje. Los colores pastel vuelven a estar de moda: malvas, amarillos, rosa palo... En los labios y las uñas, tonos llenos

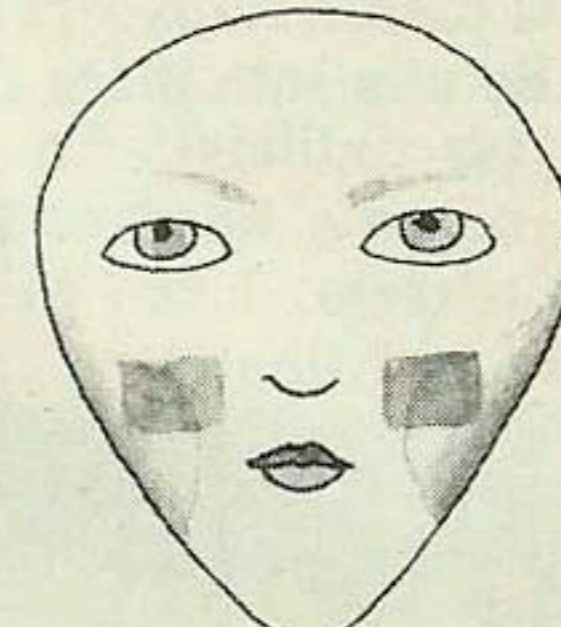
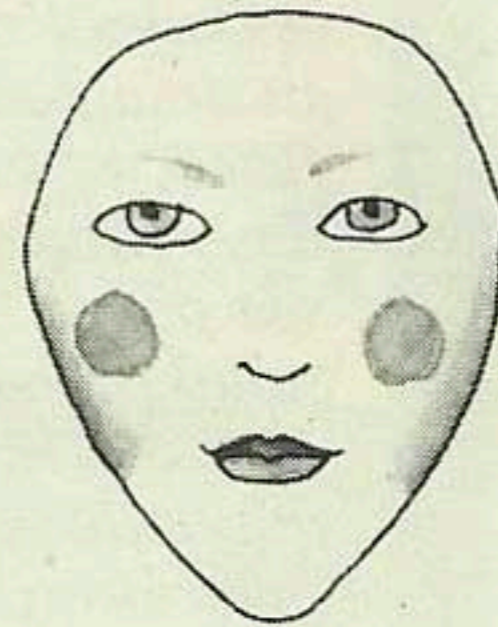
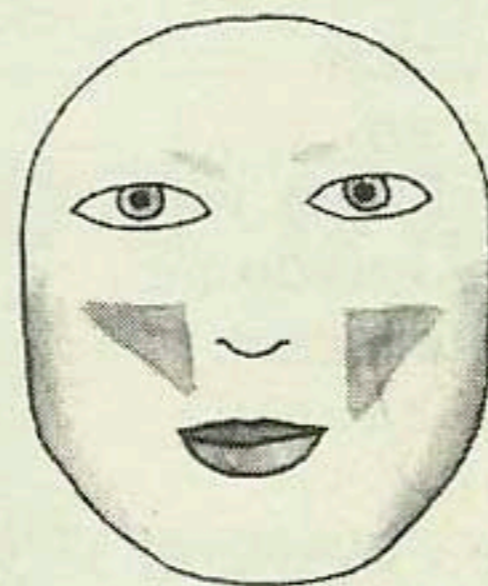
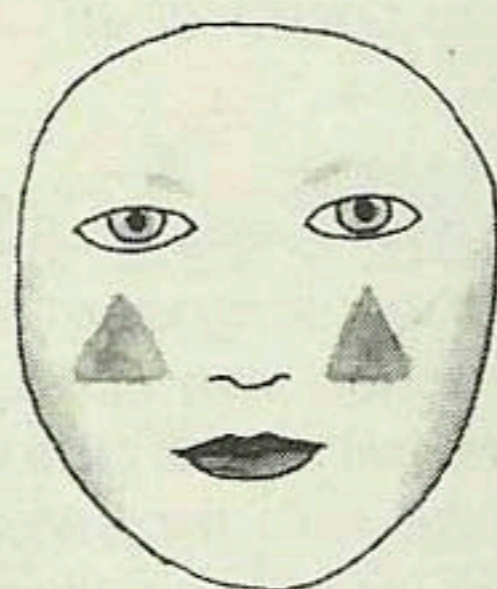
de luz y sol. Si usted no está a gusto con la forma de su cara, aplíquese un buen maquillaje. Le presentamos los trucos necesarios para que su rostro se transforme en otro de línea oval, es el ideal.

Vuelve el romanticismo: su cara todo un pastel

Maquíllate... maquíllate

Por Lola Burgos

CAMBIE SU ROSTRO



Un rostro redondo, cuadrado, diamante o triangular, puede transformarse en otro de perfecta línea oval, que según los visagistas es el ideal. El secreto está en la manera de aplicarse el maquillaje y saber jugar con los tonos, claros u oscuros.

Redondo

Para que un rostro redondo parezca oval, hay que maquillar la cara con dos tonos distintos de maquillaje, o utilizar «blush» corrector oscuro, en las zonas que requieran ensombrecerse. Con el tono de fondo de maquillaje o «blush» oscuro, trazar un triángulo desde la sien hasta la mandíbula, procurando que el vértice llegue hasta la mitad del pómulo. El fondo de maquillaje más claro se aplicará al resto de la cara. El colorete se dará en forma de triángulo también, pero con el vértice debajo del ojo. Y la base de éste en línea recta con la de la nariz. De esta manera, un rostro redondo dará la impresión de ser alargado.

Cuadrado

Un rostro cuadrado también puede parecer oval. Con el «blush» o fondo de maquillaje oscuro trazar una «S» en el lado derecho de la cara. Y una «S» invertida en el lado izquierdo. Siempre procurando que la primera curva de la letra «S» borde el pómulo, y la segunda se incline hacia el borde de las mandíbulas. El objetivo es alargar el rostro y disimular las mandíbulas cuadradas. En el resto de la cara se usa fondo de maquillaje más claro. El colorete se aplica en forma de triángulo, pero con la base paralela a la mandíbula. De esta forma se producirá un efecto de redondez en su rostro que la hará más bella.

Diamante

El problema de un rostro en forma de diamante es el tener la frente y barbilla estrechas y los pómulos anchos. El objetivo es reducir el área de las mejillas. Para lo cual, desde la sien y con «blush» o maquillaje oscuro, se dibuja una curva que cruce el pómulo y termine debajo de la oreja a la altura de la comisura de la boca. El tono más claro de fondo de maquillaje se aplicará al resto de la cara. Con el colorete se trazarán una circunferencia que cubra buena parte del pómulo. Aunque parece complicado es cuestión de practicarlo y verá como su cara no tiene nada que envidiar a la de esas amigas de rostro oval tan atractiva.

Triangular

Frente larga y barbilla estrecha y puntiaguda son unas de las características que definen a una cara triangular. Para disimular la longitud de la frente y hacer que las mandíbulas parezcan más anchas, y por tanto menos puntiaguda la barbilla, hay que trazar con fondo de maquillaje oscuro o «blush» medio círculo que parte de la sien, cruza el pómulo y termina por debajo de la oreja a la altura de los labios. Maquillar el resto con el color más claro. El colorete se aplicará en forma de cuadrado; con dos de sus lados paralelos al ojo y a la boca. Los otros dos lados irán paralelos a la nariz y a la oreja.

Consejo: Procurar siempre mezclar bien los distintos tonos de maquillaje para que donde se junten no quede línea de separación. El colorete nunca deberá caer más abajo de la base de la nariz ni sobrepasar el centro del ojo, y hay que difuminarlo hacia la sien, sobre todo para salir de noche.

El arte de beber



Rubinstein los tiene por un importe similar al anterior. Los polvos para completar el maquillaje y aterciopelar la piel serán casi transparentes. El precio ronda las 900 pesetas.

Mejillas

Tendrán matices nacarados y estarán iluminadas por colores de sol durante el día y tonos rosados para la noche. A modo orientativo os diré que el precio del colorete de las firmas Lancôme, Dior, Helena Rubinstein o Revlon oscila entre las 1.000 a las 1.200 pesetas. Algunas casas, como Germain Monteil, lo incluye en su paleta de colores para ojos.

Ojos

Se pueden aplicar hasta cinco colores distintos. Unos para iluminar y difuminar, como los tonos claros, y el resto para dar profundidad al ojo y a la mirada.

Hay que diferenciar claramente el maquillaje que debemos aplicar a los ojos de día y de noche. Por la mañana tienen que resaltar los colores calientes y vivos, mientras que al anochecer hay que pensar en aplicarse colores no tan fuertes, tonos rosados y verdes. Los colores malva, en armonía con verdes y amarillos, los podéis encontrar en Lancôme o Helena Rubinstein entre otros. Los palo de rosa, gris plata, beige, verde y ocre más colorete incluido en Germain Monteil. También las casas Stendhal, Jean d'Areze o Revlon, entre otras, han lanzado esta primavera-verano estas combinaciones de colores. Marrones, amarillos, bronce, rojos y azules los encontraréis en Christian Dior, con el nombre de «Fenicios». El precio de cualquiera de estas paletas es de unas 1.500 pesetas, aproximadamente.

Labios y uñas

Lo más característico son los tonos de palo de rosa, coral, rojo satinado o bronce. Labios y uñas irán a juego. El precio por una barra de labios con colágeno incluido es de unas 900 pesetas y la laca de uñas de unas 700 pesetas.

Si va usted a un buen restaurante a cenar con sus amigos, pida un «casis», asombrará al personal. Esta bebida no es ni más ni menos que un aperitivo francés a base de vino blanco seco y jarabe de grosella. Su inventor, un canónigo borrachín y lujurioso, de ahí viene, según dicen, las propiedades afrodisiacas de tal brebaje.

Un canónigo borrachín

Por Xavier Domingo

Sirven ahora en España en muchos restaurantes un aperitivo francés a base de vino blanco seco y jarabe de grosella negra, a la que, afrancesadamente, llaman «casis».

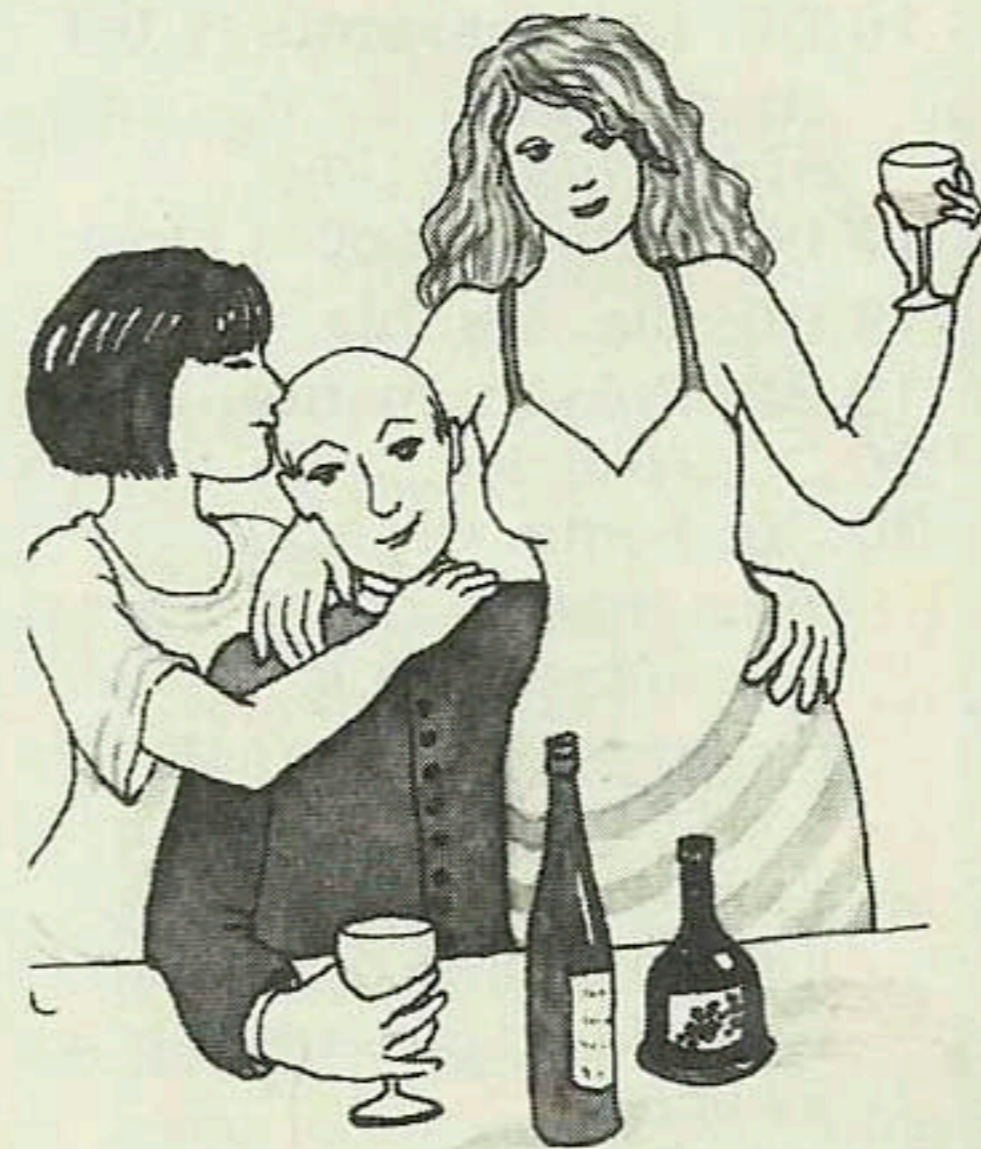
Atribuyen la invención del brebaje a un clérigo y político que, durante largos años, fue alcalde y diputado gaullista de la ciudad de Dijon, a la par que canónigo de la catedral local. El famoso canónigo Kir, héroe de la resistencia contra el ocupante alemán y personaje lleno de pintoresquismo goliardo, célebre por su extraordinaria capacidad para ingerir vino. Cuando lo que se mezcla con el jarabe de grosella negra es champagne, la cosa recibe el nombre pomposo de «Kir royal».

En realidad, el canónigo en cuestión fue un incomparable charlatán, como tantos de su profesión, un megalómano patológico, fantástico intrigante, pero, en definitiva, buen administrador de su ciudad, que lo eligió y reeligió constantemente desde el fin de la segunda guerra mundial hasta la fecha de su muerte, creo que en 1964.

Bebida afrodisiaca

Mientras duró la «travesía del desierto» del general, el canónigo se hacía elegir con diversas etiquetas de la derecha tradicional, pero cuando De Gaulle asumió los poderes de la República en 1958, el clérigo se transformó en uno de sus partidarios más decididos. Era un cura con el alma tricolor.

Dice mucho sobre él eso de que haya pasado a la historia dando nombre a un trago. Logró hacer creer a todo el mundo que lo había inventado él, bandido incomparable. Logró imponerlo. Si vais a Francia y pedis un «kir» en



El aperitivo «casis» se atribuye a un canónigo.

cualquier barra o mesa, nadie os preguntará de qué se trata. Pero mucho antes de que naciera el canónigo de marras, ya se conocía la mezcla de vino blanco y jarabe de grosella. Era una bebida típica de Dijon y su región, conocida por el nombre de **Rince-Cochon**, que traducido literalmente sería «lava cerdo».

Algunos, en Francia, atribuyen al «kir» y a la desmesurada afición del canónigo por la bebida que se quedó con su nombre virtudes afrodisiacas. Y de hecho, el antiguo nombre de «rince-cochon» alude elípticamente a esos supuestos efectos. **Rincer** es en efecto aclarar y escurrir la ropa lavada y «cochon» se dice en el francés amatorio y cariñoso tanto del hombre dado a retozar con damas como del propio miembro viril en estado turgente, aunque, literalmente, cochon sea cerdo.

Así, si le decimos a una madame o mademoiselle «donne-moi ton chat, je te donnerai mon cochon», no estamos proponiendo un intercambio de animales domésticos (cerdo por gato), sino que la invitamos a

trueques más íntimos, personales y sabrosos.

El «casto» Kir

Por lo cual, la traducción real de rince-cochon podría ser algo así como un «pela nabos», entendiéndose por pelar la práctica de determinadas fricciones que predisponen a un uso más consumista del «nabo», cuyo nombre, en este caso, encubre, con metáfora popular, al instrumento o herramienta del tío constantemente aquejado de implacables ansias de jugar por las nalgas femeninas. Y diríamos, en este país, «dame tu breva, te daré mi nabo», sin miedo a que la más tímida e ingenua de las campesinas supusiera que comerciamos con frutas y tubérculos.

No fue nunca, tampoco, el canónigo Kir gran partidario de la virtud de la castidad y dicen que con gran facilidad se revolcaba, cual auténtico «cochon», por las cenagosas aguas del vicio lujurioso, tras lo cual, es lógico, necesitaba «se rincer», y no es menos natural que acabara dando su nombre al brebaje que utilizaba para disponerse a nuevas aventuras.

Las múltiples barraganas del cura Kir han dado testimonio de la increíble buena voluntad y excelente disposición del diputado alcalde cuando ponía la «andouillette» (especie de butifarra de callos, blanco-parda y con forma de falo) en el «pot de moutarde» (bote de mostaza, condimento típico de Dijon, sin el cual la andouillette queda muy floja), y jamás dejó de refrescar, dicen, con unas cuantas copas de «rince-cochon».

Y digo yo que, cuando el ejemplo viene de tan santos y prudentes varones, no sería ni inteligente ni respetuoso echarlo en saco roto.

Este no es «nuestro Juan»

G. Díez

Esta semana, señores, una advertencia previa: se anuncian novedades. Pero no sólo eso. Una ligera ojeada sobre la programación les descubrirá que éste no es su Juan, que se lo han cambiado... aunque sólo sea de sitio.

El «*Sheriff Lobo*», sin ir más lejos, aparece los lunes a las siete de la tarde; «*Su turno*»; el martes a las nueve y media «*Vivir cada día*», también el martes a las diez y media... y así sucesivamente.

De forma que lo prudente es mirar antes de «ver», porque de lo contrario puede aparecer en pantalla lo que menos se espere.

La semana empieza papalmente. Hoy domingo, misa desde el Vaticano y posterior bendición «Urbi et Orbe», a través de las ondas. Pero al parecer el medio no resta la cuantía material ni espiritual de las indulgencias. El lunes, en cambio, está señalado con piedra infantil porque vuelve «Barrio Sésamo» (18,00. Primera). Ojo este día a la película de Lubitsch porque es una delicia («*Lo que piensan las mujeres*» 22,20. Segunda). El martes, dos estrenos: «*Thomas y Sarah*» (21,30. Segunda) y «*Música en el tiempo*» (22,20. Segunda).

El miércoles debería ser declarado «geográfico», empiezan «*Los ríos*» con «*El Duero*» (reposición, no se confundan) y «*Esta es mi tierra*», con «*Salamanca*», de Carmen Martín Gaité. Por último, el viernes, ojo a «*Las pícaras*», una serie dedicada a las figuras femeninas de la novela picaresca. Cosa fina, dicen. (23,00. Primera).

PRIMERA CADENA

- 9,15: Carta de ajuste.
 9,30: Hablamos.
 10,00: Bendición «Urbi et Orbi».
 12,30: Tiempo y marca.
 14,30: Esta semana.
 15,00: Noticias.
 15,35: **Ulises 31.** «*El reino de Hades*». Último capítulo.
 16,00: **Las desventuras del sheriff Lobo.** «*La mansión embrujada de Orly*».
 17,00: **Patinaje sobre hielo.**
 19,00: **Bla, bla, bla.**
 19,30: **Próximamente.**
 20,00: Noticias.
 20,30: **Fama.** «*Huelga*».
Resumen: A causa de las necesidades de la Escuela de Arte, tanto en material como en tiempo para dedicarlo a los alumnos, los profesores del centro acuerdan declararse en huelga.
 21,20: **Su turno.**
 22,30: **MASH.** «*Cirujano jefe, ¿quién?*».
 23,00: **Estudio estadio.**
 24,00: **Despedida y cierre.**

SEGUNDA CADENA

- 15,15: Carta de ajuste.
 15,30: **Zarabanda.**
 16,30: **Los grandes ríos.** «*El San Lorenzo*».
 17,30: **Reestreno.** Entrevista con Francisco Montolío, de quien veremos «*Historia de socios y de novias*» y «*Los viajes de Claudio Belsan*».
 19,30: **Espacio.** Programa documental.
 20,00: **Competición.**
 21,00: **El pequeño mundo de don Camilo.**
 21,30: **Raíces.** «*Lucha canaria y regatón*».
 22,00: **Largometraje.** «*El monumento*». 1970. 88 minutos.
Dirección: José María Forqué.
Guión: Picas, Azcona y Forqué.
Intérpretes: Analía Gadé y Pastor Serrador.
Resumen: Al quedar viudo, un maduro señor marqués decide liquidar todas las posesiones de su pueblo. Las «fuerzas vivas» del lugar le ponen una trampa para evitar la venta.
 23,45: **Despedida y cierre.**

PRIMERA CADENA

- 12,45: Carta de ajuste.
 13,00: **Hípica.**
 15,00: **Telediario.**
 15,35: **Con solera.**
 16,05: **Q.E.D.** «*Contacto en el barrio*».
 17,00: **Mirar un cuadro.** «*El entierro del Conde de Orgaz*», de El Greco.
Invitado: J. L. Aranguren.
 17,30: **Nombres de ayer y de hoy.** «*Pedro Sainz Rodríguez*».
 18,00: **Barrio Sésamo.** «*Presentación Espinete y Ana*».
 18,30: **3, 2, 1... Contacto.**
 18,55: **El libro gordo de Petete.**
 19,00: **Las desventuras del sheriff Lobo.** «*El bólide de Birdie*».
 20,00: **Pueblo de Dios.** «*Las pascuas juveniles*».
 20,30: **Consumo.** «*Pollos en cadena*».
 21,00: **Telediario.** Segunda edición.
 21,35: **Programa escrito para Televisión.** (Episodio único). «*La isla de la fortuna*», de Jesús Yagüe y Arturo Ruibal.
Resumen: Berta espera la vuelta de su hermano, que abandonó la casa y la familia hace muchos años.
 23,30: **Telediario.** Última edición.
 23,55: **Despedida y cierre.**

SEGUNDA CADENA

- 18,45: Carta de ajuste.
 19,00: **Telenovela.** «*Humillados y ofendidos*».
 19,30: **Evocación.**
 20,00: **Los Mumins.**
 20,10: **Hey es el rey.**
 20,30: **Informativo.**
 21,00: **Claudio Abbado.**
 21,55: **Con «H» de humor.** «*Lo que piensan las mujeres*» («*That uncertain feeling*»). 1941. 80 minutos.
Dirección: Ernst Lubitsch.
Guión: D. Ogden Stewart y Walter Reisch.
Intérpretes: Merle Oberon y Melvyn Douglas.
Resumen: La felicidad de un matrimonio se ve ensombrecida por el incurable insomnio que sufre ella, aquejada también de incesantes accesos de hipo.
 24,00: **Despedida y cierre.**

PRIMERA CADENA

- 13,45: Carta de ajuste.
 14,00: **Programa regional.**
 15,00: **Telediario.**
 15,35: **España, sin ir más lejos.**
 16,05: **Q.E.D.** «*Atrapar a un fantasma*».
 17,00: **Un mundo para ellos.** «*Un reto decisivo: la salud y los niños*».
 18,00: **Barrio Sésamo.** «*La caseta*».
 18,30: **3, 2, 1... Contacto.**
 18,55: **El libro gordo de Petete.**
 19,00: **Micky y Donald.**
 19,30: **El paraíso de los animales.** «*El ñu, comediante de la estapa*».
 20,00: **Encuentros en libertad: Economía.** «*La carrera fatal*» (I). Se analiza la carrera de armamentos entre Estados Unidos y la Unión Soviética y el interés económico que hay detrás de todo ello. Invitados: Antonio de Senillosa y teniente general Manuel Nadal.
 21,00: **Telediario.** Segunda edición.
 21,35: **Su turno.**
 22,35: **Vivir cada día.** «*Love Story para Luis y Fina*». A través de la historia de Luis y Fina, el programa abre ventanas a diferentes aspectos de la vida cotidiana: la soledad de algunos hombres maduros, el ambiente de las agencias matrimoniales, las relaciones sentimentales en edad adulta...
 23,35: **Telediario.** Última edición.
 23,55: **Despedida y cierre.**

SEGUNDA CADENA

- 18,45: Carta de ajuste.
 19,00: **Telenovela.** «*Humillados y ofendidos*».
 19,30: **Fórmula TV.**
 20,00: **Robinson.**
 20,30: **Informativo.**
 21,00: **Retratos del poder.** «*Eisenhower*».
 21,30: **Thomas y Sarah.** «*Dios los cría y ellos se juntan*».
 22,30: **Música en el tiempo.** «*Los sonidos de la música*».
 23,15: **El pequeño mundo de Don Camilo.**
 23,45: **Despedida y cierre.**

MIÉRCOLES 6

PRIMERA CADENA

- 13,45: Carta de ajuste.
 14,00: Programa regional.
 15,00: Telediario. Primera edición.
 15,35: Viéndolas venir.
 16,05: Las seis esposas de Enrique VIII. Reposición de esta serie británica de nueve capítulos, protagonizada por Keith Mitchell.
 17,00: Los ríos. «Duero». Se inicia la emisión de cinco capítulos inéditos de la serie «Los ríos», emitida por TVE entre los años 75 y 77.
 18,00: Barrio sésamo. «La bicicleta».
 18,30: 3, 2, 1... Contacto. Tema: «Cerca-lejos».
 18,55: El libro gordo de Petete.
 19,00: Nosotros.
 20,00: Esta es mi tierra. «Salamanca». Serie de 16 capítulos, de producción propia, en la que un escritor español describe la tierra que le vio nacer.
 21,00: Telediario. Segunda edición.
 21,35: Sesión de noche. «Matar un ruiseñor». («To kill a mockingbird»). 1963. Dirección: Robert Mulligan. Guión: Horton Foote. Intérpretes: Gregory Peck y Mary Badham.
 Resumen: En los años 30, un abogado acepta defender de oficio a un hombre de color al que se le acusa de haber violado a una muchacha de raza blanca.
 23,45: Telediario. Última edición.
 0,10: Despedida y cierre.

SEGUNDA CADENA

- 18,45: Carta de ajuste.
 19,00: Telenovela. «Humillados y ofendidos».
 19,25: Dibujos animados. «Cómo los cosacos se hicieron olímpicos».
 19,45: El carro de la farsa. «Los duendes». Grupo de marionetas de guante y varilla que presentan varias historias para los
 20,30: Informativo.
 21,00: La última frontera. Programa dirigido por Manuel Toharia.
 22,00: Estudio abierto. Presenta y dirige: J. M^a Iñigo.
 24,00: Despedida y cierre.

JUEVES 7

PRIMERA CADENA

- 13,45: Carta de ajuste.
 14,00: Programa regional.
 15,00: Telediario. Primera edición.
 15,35: Espacio XX. Informativo cultural.
 16,05: Las seis esposas de Enrique VIII. Episodio 2. Enrique VIII se enamora de Ana Bolena y pretende repudiar a Catalina,
 17,00: Otras cosas.
 18,00: Barrio Sésamo. «Vamos a jugar».
 18,30: Dabadabadá.
 19,30: El libro gordo de Petete.
 19,32: El arte de vivir. «Tennessee Williams: la letra y la imagen». Aproximación a la figura de Williams desde una perspectiva española.
 20,30: La vida secreta de Edgar Briggs. «El asesino». Serie británica de corte humorístico que consta de 13 episodios, protagonizados por el actor David Jason.
 21,00: Telediario. Segunda edición.
 21,35: Buenas noches. Presentadora: Mercedes Milá.
 22,35: En este país. Contenido sin confirmar.
 23,35: Telediario. Última edición.
 23,55: Despedida y cierre.

SEGUNDA CADENA

- 18,45: Carta de ajuste.
 19,00: Telenovela. «Humillados y ofendidos». Capítulo 15 y último.
 19,30: Europa en juego.
 20,00: Nuestro amigo el espantapájaros. «Un hogar para espantapájaros».
 20,30: Informativo.
 21,00: Producción española.
 22,00: Cine-club. Ciclo: Douglas Sirk. «Interludio de amor». («Interlude»). 86 minutos. 1956. Dirección: Douglas Sirk. Guión: Fuchs y Cohen. Intérpretes: June Allyson y Rossano Brazzi.
 Resumen: Una joven se enamora de un famoso director de orquesta, que arrastra un gran drama: su esposa es una enferma mental.
 24,00: Despedida y cierre.

VIERNES 8

PRIMERA CADENA

- 13,45: Carta de ajuste.
 14,00: Programa regional.
 15,00: Telediario. Primera edición.
 15,35: Sesión de tarde. «Si tú estuvieras» («I sogninel cassetto»). 1957. 105 minutos. Dirección: Renato Castellani. Guión: Castellani-Caromonti. Intérpretes: Lea Massari y Enrico Pagani.
 Resumen: En la Universidad de Pavía se conocen dos estudiantes —Lucía y Mario—, que deciden juntar sus vidas.
 17,30: La otra cara del deporte.
 18,00: Barrio sésamo. «Dietética sana».
 18,30: Campeonato de España de Natación. Desde la piscina Canoe de Madrid.
 19,30: ¿Un mundo feliz? «Segundo coloquio». Mesa redonda sobre el tema «La divulgación científica».
 20,00: De película. «La comedia madrileña».
 20,30: Más vale prevenir. «Metabolismo».
 21,00: Telediario. Segunda edición.
 21,35: Un, dos, tres.
 23,00: Las pícaras. Serie de producción propia dedicada al género literario de la picaresca. Hoy: «La tía fingida». Realización: Antonio del Real. Intérpretes: Fiorella Faltoyano, Lola Forner y Emilio G. Caba.
 24,00: Telediario. Última edición.
 0,25: Testimonio. Programa religioso.
 0,30: Despedida y cierre.

SEGUNDA CADENA

- 15,15: Carta de ajuste.
 15,30: Los diarios de Neptuno. «El hombre frente al mar».
 17,00: Harry Langdon. «Turno de noche».
 17,20: Reestreno. Entrevista con Antonio Chic, de quien veremos «Estoy hablando de Jerusalem», de Arnold Wesker.
 19,05: Informativo.
 19,35: Los rivales de Sherlock Holmes. «El caballo invisible».
 20,30: La clave. Contenido sin confirmar.
 0,15: Despedida y cierre.

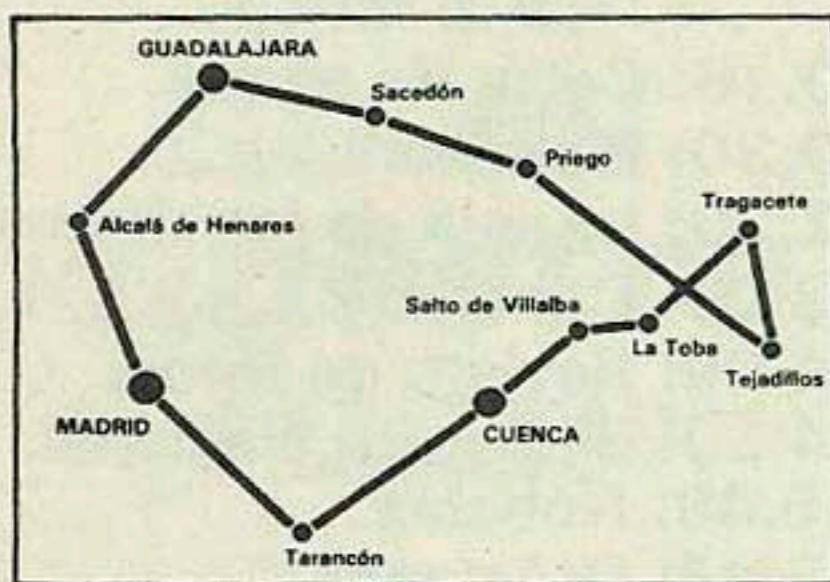
SABADO 9

PRIMERA CADENA

- 10,15: Carta de ajuste.
 10,30: Pista libre.
 12,30: La caja de los ritmos.
 13,00: Concierto.
 14,00: Revista de toros.
 14,30: Biblioteca Nacional.
 15,00: Noticias.
 15,25: D'Artacan. «Enhorabuena, mosqueperro D'Artacan».
 15,50: Grand National.
 16,35: Primera sesión. «Tarás Bulba». 1962. Dirección: J. Lee Thompson. Intérpretes: Yul Brynner, Tony Curtis y Christine Kaufmann.
 Resumen: En el siglo XVI, las hordas del imperio otomano se desbordan por Europa. Los cosacos de las estepas, acaudillados por Tarás Bulba, detienen la invasión turca
 18,10: El loco mundo de los payasos.
 18,40: La Pantera Rosa. «Burbujas en rosa».
 19,05: Usted, por ejemplo. «Los dineros del paro».
 20,00: Noticias.
 20,30: Ciudades para vivir.
 21,00: Informe semanal.
 22,30: Sábado cine. «Espía por mandato» («The counterfeit traitor»). 1962. 135 minutos. Dirección y guión: George Seaton. Intérpretes: William Holden y Lilli Palmer.
 Resumen: Durante la segunda guerra mundial, un industrial del petróleo sueco es acusado de colaborar con los nazis y obligado a ejercer el espionaje sobre los centros petrolíferos alemanes.
 1,00: Despedida y cierre.

SEGUNDA CADENA

- 15,15: Carta de ajuste.
 15,30: Música y músicos.
 16,00: Retransmisión deportiva.
 18,00: Musical express.
 19,00: Las brigadas del tigre. «La cofradía de los lobos».
 19,55: Alcores. Monográfico dedicado a Camilo José Cela.
 20,55: Baroja a través de Baroja. Capítulo de introducción a la serie. «El mayorazgo de Labraz». La vida de Pío Baroja, narrada por su sobrino Julio.
 22,00: Concierto-2.



La Ruta de los Artistas

Por Tassio Camiñas

Ruta de los Artistas: Madrid (N-III), Tarancón (N-400), Cuenca, Salto de Villalba, La Toba, Trágacete, Tejadillos, Cañamares (C-202), Priego (N-320), Sacedón, Alhóndiga, Guadalajara (N-II), Alcalá de Henares, Madrid. (Unos 540 Km.)

Cuenca es toda ella un museo artístico repleto de lugares pintorescos. Su artesanía de tipo ibérico y árabe es muy conocida, sobre todo en lo que hace referencia a la cerámica. Entre los platos típicos conquenses cabe señalar el morteruelo y el gazpacho, y como bebida no se puede uno olvidar del resoli o licor de café.

Siguiendo la ribera del Júcar hacia la sierra de Cuenca se halla la Ciudad Encantada, lugar donde el aire y el tiempo esculpieron la piedra, formando el primer arte abstracto. Más arriba, y a través de barrancos salvajes, se asoman la laguna de Uña y el pantano de la Toba, y siguiendo hacia Trágacete se puede localizar el fantasmagórico «Nacimiento del río Cuervo», digno lugar para realizar una acampada. Antes de adentrarse en la sierra conviene asomarse, a la altura de Villalba, al «Ventano del Diablo», que queda algo más atrás. Seguiremos camino hacia Priego, y ya por mejores caminos enfilaremos hacia Sacedón, puente entre los embalses de Entrepeñas y Buendía, cuyos alrededores están llenos de belleza, como la que se puede observar a través del mirador de Allocén.

Hasta Guadalajara pasaremos por una serie de pueblos típicos y pintorescos como Alhóndiga o Armuña de Tajuña, en un pequeño desvío, para acercarnos sin más, poco a poco, hasta Madrid.



BLANCA ANDREU (*)

El encanto de la movida

Cuando ruga la suave marabunta.

AS zonas de distribución de esta reciente fauna abunda en abrevaderos y electricidad. Rock Ola, el ya mítico Carolina, los pubs celestes llenos de simbología astral no esotérica. Desde hace unos cinco años han madurado por el mapa de Madrid lugares como El Sol de Jardines, La Luna —el Limbo ya estaba inventado—, sitios donde puede escucharse a Carlitos Berlanga y Alaska meciéndose con Viki en su piscina, mientras les da dexedrina en medio de una

Cada generación se hace depositaria de su época y esta generación, que no sé si ya es la mía, se ha ocupado de recoger el famoso desencanto y de regurgitarlo en forma de Peter Pan...

LOS jóvenes cineastas sin porvenir y los jóvenes filósofos babuistas y los homosexuales que dibujan la boca de Mick Jagger en los márgenes de sus apuntes de gramática generativa, las muchachas prenupciales o definitivamente anupciales, los recientes oficinistas, empleados de banca, funcionarios, los recientes currantes, los recientes parados, los depositarios, en fin, de la llama rockera y bautismal, han decidido, bajo la amenaza plomiza de la tormenta nuclear y la crisis de Occidente, bajo el peso futuro de la crisis de alimentación, que hay que reencantarse. Los desencantados de trenka y barbita que cualquier día cumplen los cuarenta se reúnen en tristes pub art noveua o art decó, art algo, en busca del clandestino tiempo perdido. Pero entre los que ahora son muy jóvenes, entre las adolescentes de pestañas verdes y pulseras de caramelo ácido, entre los adolescentes con cabelleras de controlado delirio, se ha instalado un ritmo ingenuo e irónico, infantil y no ya esperanzado, sino limpio de cualquier pasión de futuro.

EL príncipe se convirtió en rana y ahora no es que haya vuelto a su antigua alcuernia sino que se pasa de aristocracias. El candoroso deseo de los jóvenes premortem acaso es más iluso que éste de los niños posfranquistas que se alimentan con un chicle estético compuesto de Pegamoide, aunque ahora se llamen otra cosa, colores citricodulces y comics, aunque los más cultos ponen ya un Pérez Villalta en su vida o un cuadro de Ceesepe, de Emiliano. Y así.

ceremonia estética que tiende a la ironía del consumo (el detergente anunciado por televisión hace que te nazcan tres pares de piernas y que se te vuelva el pelo rosa) y hacia la infancia, una huida entre lunas de escayola y estrellas estucadas, entre risa fácil y cachondeo general envuelto en papel de plata. «Las niñas ya no quieren ser princesas», canta Sabina, pero parece que sí, que las niñas quieren volver a ser princesas «con el pelo alborotado y las medias de color», como en los felices sesenta que no han vivido.

ADA generación se hace depositaria de su época, y esta generación, que no sé si es ya la mía, se ha ocupado de recoger el famoso desencanto y de regurgitarlo en forma de Peter Pan. No hay que crecer, no hay que envejecer, puesto que la cosa no va a durar mucho y tal vez si no crecemos y nos mantenemos en el «deseo de ser piel roja» de Leopoldo María Panero, el tiempo permanecerá estático, parecen decirse. Pero no es el viejo y freudiano retorno al útero lo que mantiene su ansia de permanecer intactos, sino lo que se nos viene encima, que más vale ignorar con la desprestigiada filosofía del avestruz. El avestruz sabe muy bien lo que se hace. Todo lo contrario del poema borgiano: «Si debo entrar en la soledad, ya estoy solo./Si la sed va a abrasarme, que me abrase.»

ES más gratificante ignorar hasta el último momento, es más hedonista y además, al cabo, quizá no pase nada. Y si pasa, más vale considerarlo previamente como un último e impagable efecto especial.

(*) Escritora y poeta.

La Virgen se aparece a una sencilla mujer en lo alto de un fresno

MILAGRO EN EL ESCORIAL



Todos los sábados, a las cinco en punto de la tarde, decenas de personas se concentran alrededor de este árbol a la espera de la Señora.

Las gentes pías que pueblan este país se resisten, perplejas y tenaces, a pensar que la Virgen todavía no se haya aparecido oficialmente aquí. Hay dos países cercanos, Portugal y Francia, que ya cuentan con sus vírgenes aparecidas y todo. La ausencia del fenómeno en España ha convertido el asunto en, además de fino agravio comparativo, cuestión patriótica. Esta subrepticia e indisimulada rivalidad religiosa generó, desde hace años, intentos, más o menos sospechosos, más o menos circenses, de montar el propio tinglado. Ninguno cristalizó. Ahora —el último— se halla localizado en el madrileño pueblo de El Escorial. Una sencilla mujer, Amparo Cuevas, afirma aparecérsele la Virgen todos los primeros sábados de mes, desde hace dos años. El suceso ha dado la vuelta al mundo y hay ocasiones en que la asistencia de fieles, para el rezo del «santo rosario» en el lugar de las supuestas apariciones, ha superado las cinco mil personas. Todo un pequeño récord: ya se pueden vender estampitas.

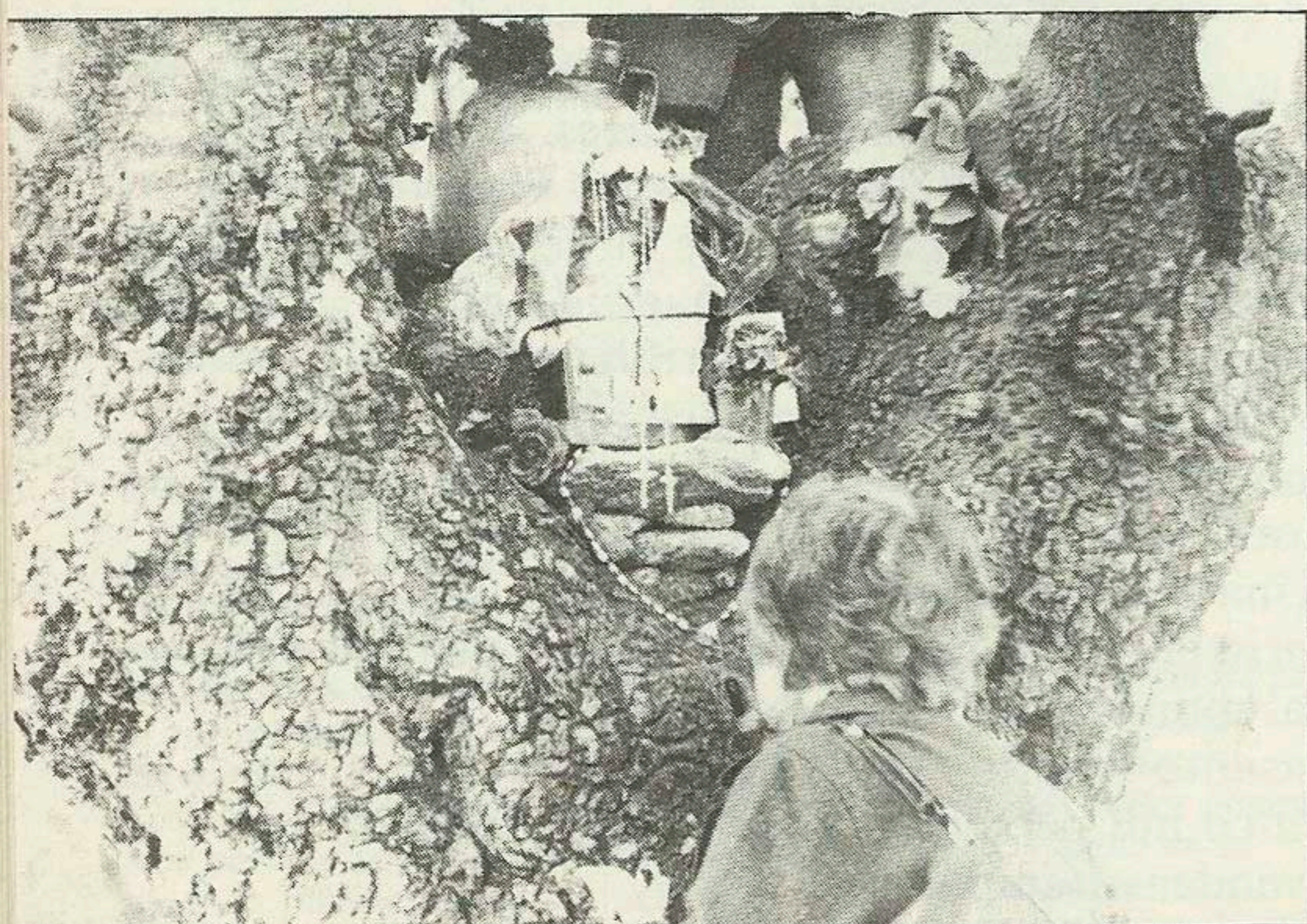
Un reportaje de Gregorio Roldán (texto) y Nines Mínguez (fotos).



Las mujeres siguen con devoción el rezo del santo rosario dirigido por Amparo, la mujer que «antes no iba a misa».



De rodillas sobre la tierra, el funcionario de la capucha mira a la Virgen de porcelana, escondida en el árbol,



El fresno cobija, entre pétalos de rosas, esta imagen de la Señora que pide a la vidente «la conversión de Rusia».

AL atardecer una densa bruma envuelve los rostros graves y lejanos de no más de treinta devotos que susurran el rezo del Santo Rosario frente a un árbol de hoja caduca y en forma de nabo invertido y con raíces. Son los correigionarios de Amparo Cuevas, extraña mujer de no menos de noventa kilos y cuarenta años a la que, según ella misma afirma, se le aparece la Virgen todos los primeros sábados de mes desde hace un par de años.

A espaldas, en el lugar que llaman «nuevo prado», el chorro cantarín de un abrevadero sucio y algo pestilente salmodia monocorde a los Misterios Gloriosos.

Lentamente, desde la caída del sol que ahora filtra destellos de sangre por entre el ramaje seco, han ido aproximándose ancianas penitentes de pómulo corvo y cuarentañeras faldatabla y vela, los lunes, a San Nicolás de Bari. Todas son sencillas y austeras mujeres castellanas. Unas vienen desde El Escorial, otras bajaron caminando la dura cuesta de San Lorenzo y, las menos, tendrán que regresar ya anochecido a algún periférico de Madrid.

También hay hombres en el siniestro cortejo: dos ex seminaristas que intentan redescubrir las verdades divinas que en el seminario dejaron de creer, un recio hortelano con saludable cara de sandía y, finalmente, un funcionario público de mirada inquietante, casi diabólica, barba cana y zapatillas Paredes y del que, a juzgar por sus rictus amargo y constante, diríase afectado por la aplicación de la reciente ley de Incompatibilidades.

La Virgen, siguiendo una larga tradición bucólica, decidió aparecérselo a Amparo en una parcela, afortunadamente no urbanizada, que hay a escasos dos kilómetros del pueblo El Escorial. El lugar sagrado registra un penetrante olor a boñiga y yerba fresca de la que crece en el valle.

Simboliza el «sancta sanctorum», un centenario fresno cubierto parcialmente de pétalos de rosas en cuyo nacimiento de la copa se halla instalada una reproducción de una Inmaculada de Murillo.

Frente al fresno, los fieles clavan las rodillas en la tierra o

sobre un leve promontorio de roca abrupta. Es el éxtasis o el psicodrama colectivo que todos los días ocurre a las cinco de la tarde. En un día normal de tibio invierno, Amparo Cuevas aparecerá en el lugar sagrado inevitablemente escoltada por varios creyentes y precedida de un silencio infinitamente poblado de metamensajes celestiales, anatemas contra el hereje, piedad para la oveja que no quiere seguir siendo oveja y mal de ojo para «la serpiente maligna que se apodera astutamente de las almas que el Todopoderoso ha creado» (fragmento entrecorrido de una plegaria ritual).

VA embutida Amparo dentro de un intemporal abrigo verde que acentúa aún más sus protuberancias, si es que el fenómeno es posible. Cuentan que los primeros sábados de mes acuden a «nuevo prado» no menos de quinientas personas por término medio y hay ocasiones (temporada alta) en que han asistido más de cinco mil venidas desde los puntos más remotos de todo el mundo. El hecho, con características muy similares a lo que en sus inicios ocurriera tanto en Fátima como en Lourdes y el Palmar de Troya, está ahí. La jerarquía eclesiástica permanece prácticamente inhibida ante el caso, como es su costumbre, y guarda un hermético mutismo en torno al mismo como también es habitual en ella.

¿Quién es esta Amparo Cuevas que dice, con serenidad y sencillez, recibir comunicados de la Virgen periódicamente, que presenta estigmas sangrientos en manos, costado y pies (como Cristo en el Gólgota) todos los viernes y que además destila durante sus apariciones en público un intenso olor a rosa silvestre?

La primera cuestión es que Amparo Cuevas reduce todo su pasado a escombros, lo sepulta y elude cortésmente hablar de él condensándolo en una sola frase: «Yo, antes no es que no fuera creyente, pero no iba a misa, no comulgaba... En fin, no practicaba; llevaba una vida normal.»

Así, velada la identidad anterior y sin excluir, por tanto, la posibilidad de que se trate de un ser venido de otra galaxia, hay que contentarse de momento con conocer más la filosofía de su relación con las potestades celestiales —y particularmente



Una religiosa, con santo fanatismo, toca, con sus manos, el árbol donde se refugia la Madre de Dios.

con la Virgen— y prescindir de otros datos que llevarían a una interpretación más objetiva.

A bordo de un R-5 amarillo, conducido por la devota Encarnita, se le pregunta a Amparo: —¿Cómo empezó todo esto? —Fue hace más de dos años y medio cuando empezó la historia. Primero, yo, que trabajaba, normal, como ama de casa, un día en que estaba realizando las faenas del hogar sentí un extraño malestar, como una enfermedad. En seguida mi marido llamó al médico y éste vino a mi casa. Me auscultó, tomó la tensión e hizo una serie de pruebas y no encontró nada. Como los síntomas persistían... —¿Qué tipo de síntomas? —Un malestar general... difícil de explicar. Pues como



“Cuando le pregunté a la Virgen si era un espíritu me miró con una sonrisa y me acercó su brazo. Sí, era de carne y hueso.”

seguía mal, entonces decidió ingresar en un hospital.

—¿Y allí qué ocurrió?

—Los médicos no acertaron a diagnosticar cuál era exactamente la enfermedad que tenía hasta que una noche, en medio de un gran silencio, y cuando daba la sensación de que todo el hospital dormía, ocurrió algo extraño...

—Continúe, por favor.

—Yo permanecía en vela, estaba echada en la cama y en medio de la oscuridad vi perfectamente la silueta de alguien que avanzaba lentamente. A medida

que se iba aproximando pude distinguir con toda claridad el cuerpo de un hombre vestido con bata blanca, de facciones tiernas, cerrada barba y con cierta ingravidez en sus movimientos. Supuse que era un doctor.

—¿Y lo era?

—No. Estoy segura de que ese hombre era Nuestro Señor Jesucristo.

—¿Por qué?

—Escúcheme hasta el final y lo sabrá... Se quedó parado junto a mi lecho y sin pronunciar palabra alguna posó sus manos sobre mi cuerpo y al poco desapareció, dejando una estela brillante. Yo quedé profundamente dormida hasta bien entrada la mañana siguiente. Cuando un miembro del equipo de médicos que me trataba habitualmente me despertó para reconocerme, comprobó y pudo comprobar él mismo posteriormente que mi mal había desaparecido. Algo inexplicable entonces. Al día siguiente me dieron el alta y marché a casa.

—¿Ahí termina la historia?

—No. Cuando caminaba hacia mi casa noté que alguien seguía mis pasos. Me giré y vi una figura lejana y algo borrosa.

—¿El misterioso hombre de la bata blanca?

—Exacto. Es algo que descubrí tras varios días consecutivos en que me anduvo siguiendo.

—¿Le dijo algo en esta ocasión?

—Sólo miró de una forma intensa y compasiva. Luego se diluyó.

A los pocos días de este suceso, Amparo Cuevas —es sábado— sale en compañía de su hijo y «un señor amigo de la familia» a respirar aire puro al campo. Es una tarde clara y soleada y llevan una cesta con viandas dentro. Despliegan la manta sobre el césped de un pequeño prado cubierto de fresnos antiguos y ponen las botellas de vino y gaseosa a refrescar en la corriente de un arroyuelo...

—Hacia la media tarde —cuenta Amparo—, cuando el sol empezaba a declinar y una vez que nos dirigimos al pilón para fregar los cacharros, pudimos observar cómo tres personas salían del hueco del árbol envueltas en una especie de nube blanca con olor a incienso y rosas. Al ver el árbol rodeado de humo blanco un señor preguntó: «¿Pero qué habéis hecho con ese árbol?»; «Pues no hemos hecho nada», respondimos. Al poco yo giro la cabeza y veo que

se va formando una figura larga..., todo lo que es un arco grande, pero puesto boca abajo y con mucha luz.

Entonces, impulsada por una fuerza desconocida, caigo de rodillas al suelo y es el momento en que recibo el mensaje de que «todo el que venga a rezar el Santo Rosario aquí será bendecido y marcado con una cruz en la frente». Y durante un año esto ha estado ocurriendo y se ha visto la cruz en algunas personas...

—¿Qué aspecto tenía la Virgen?

—Era muy blanca, dulce, suave, de facciones tenues.

—¿Iba vestida?

—Sí, claro. Eran ropajes de color azul y blanco, que la tapaban hasta los pies.

Previamente a este hecho —sin poder precisar el tiempo que medió entre uno y otro— Amparo Cuevas ya había sido objeto de otro singular fenómeno: con cierta frecuencia, pero especialmente los viernes (día que, como se sabe, adquiere un notorio significado de dolor en el código religioso de la Iglesia católica), comenzaba a segregarse sangre justo en las mismas zonas por las que Jesucristo sangró, según cuentan sus cuatro historiadores coetáneos, en la hora de su muerte: manos, costado y pies.

DESDE aquel día de la nube de humo y la tortilla campestre han transcurrido más de dos años, y la Virgen, cambiando a veces de modelito, ha acudido fiel a la cita de Amparo todos los primeros sábados de mes a las cinco en punto de la tarde, minuto arriba minuto abajo.

Aquí se transcribe la reproducción parcial de algunos de los mensajes que alguno de sus seguidores, provisto de moderna grabadora japonesa, ha logrado registrar: El párrafo introductorio de una aparición acaecida en el 2 de octubre del pasado año dice así: «Durante el rezo del cuarto misterio, como tiene prometido en los primeros sábados de mes, la Santísima Virgen hizo su aparición y, ante unas seis mil personas, aproximadamente, que se encontraban allí concentradas, dio su santa bendición a los presentes y a los objetos que cada uno le presentó.

A continuación, Amparo entró en éxtasis estando de rodi-

llas y por su boca dio la Santísima Virgen el siguiente mensaje para la humanidad: «Hija mía, haced penitencia, haced oración y rezad el Santo Rosario con mucha devoción, es la base de vuestra salvación... Repartid los mensajes por todo el mundo y especialmente haced que lleguen a Rusia, hijos míos, Rusia es el azote de la humanidad: se tiene que convertir...»

La Iglesia está en peligro... Escribe un nombre, hija mía... (Amparo escribe un nombre que no se entiende en el Libro de la Vida, en el aire, como en otros éxtasis anteriores ocurrió, pero lo escribe de derecha a izquierda)... este nombre nunca se borrará...»

El 7 de octubre de 1982 un nuevo mensaje de la Virgen es transmitido a Amparo. En esta ocasión el portento ocurre en su propio domicilio y la transcritora, según consta en los panfletos distribuidos, en su propia hija Amparo Barderas. Este es un fragmento del texto:

«A las seis y diez de la tarde del 7 de octubre llegó a casa sangrando por las manos, ojos, pies y frente. La acostamos como pudimos y nos dijo que saliéramos de la habitación. Al rato entré yo solo para escribir el mensaje y todavía se quejaba de los dolores hasta que en seguida entró en éxtasis y a los diez o doce minutos la Santísima Virgen hizo su aparición empezando a decir su mensaje. La Virgen hablaba a través de mi madre lentamente, pero si no me



«(Hija mía —me dijo la señora— haced penitencia, haced oración y rezad el santo rosario, con devoción, porque es la base de vuestra salvación»

daba tiempo a escribir ella para dictar y, mientras escribía lo atrasado, ella suspiraba...»

«Hija mía —habla la Virgen—, toca el rosario, toca las cuentas de este rosario, toca... ¿qué ves?... mira por cada bola cómo entra la luz en el Purgatorio... Por el bien de todas las almas mira mi corazón, cómo lo tengo diariamente. Está lleno de espinas. Quitálas, no toques ninguna de las otras, siguen en pecado (Amparo llora con amargura a la vez que quita las tres espinas)... Hija mía, te digo lo que Abraham cuando le dijo Dios que sacrificara a su hijo y le preguntó ¿Dónde está la víctima, Padre? y le respondió «La víctima eres tú». Sufrir, que te espera la recompensa para toda la eternidad. Todavía te queda que sufrir mucho...»

Posteriormente, el 6 de noviembre, otra aparición con mensaje formulada en términos similares a los anteriores y cuyo contenido no difiere —sino que reitera— de las precedentes.

La introducción, siempre jugosa, dice así: «Durante todo el día estuvo lloviendo torrencialmente, sobre todo a las cinco de la tarde, hora en la que diariamente se reza el Santo Rosario en «prado nuevo», a la intemperie, junto al fresno donde se aparece la Santísima Virgen los primeros sábados. Pero, pese al gran chaparrón, todo el gentío, inmóvil bajo un mar de paraguas, rezó con intenso fervor el Santo Rosario.»

En el tercer misterio hizo su aparición la Santísima Virgen, con un vestido amarillo y una capa blanca. En el lado derecho de la capa llevaba el escudo del Papa. La Virgen comunicó a Amparo que el hecho de venir así vestida era para celebrar la estancia del Papa en España. Finalmente, al tercer misterio, Amparo quedó en éxtasis...

Después del rezo de las letanías en latín, una sarta de avemarías (por el Líbano, por los descarriados, por la conversión de Rusia, por «los dueños de este prado») y el canto, ligeramente desafinado, pero estreme-

cedor, de una salve gregoriana, Amparo, que ha comandado la oración, da por finalizado el rito. En ese instante, dos mujeres saltan como resortes meteoricos sobre la vidente que aún continúa de rodillas y agarrándola fuertemente de los brazos la ayudan a incorporarse.

Camino de regreso al pueblo un archimitómano coro de mujeres piadosas pugna por arriarse a Amparo y palpar disimuladamente su deteriorado abrigo verde. Los más alucinados ya la llaman «hermana Amparo» y otras, presas del temblor y la abstracción, son incapaces de abrir la boca en su presencia.

Se habla, entre otras cosas, de la competencia: Garabandal, Cartagena... Alguien cita el Palmar de Troya:

—¡Eso es un montaje! —interrumpe Amparo.

JUNTO a un huerto de lechugas se monta un cerco alrededor de Amparo que prácticamente inmoviliza a la pobre mujer. Ella, paciente y halagada, se somete al mismo interrogatorio de siempre:

—¿Y es de carne, Amparo?

—Sí, sí. Es de carne. Y también de hueso.

—¿Y tú la has tocado?

—Una vez que la pregunté si no era un espíritu y me acercó el brazo para que lo tocara...

—¡Uy, madre, uyuyuyyyy... qué felicidad! —responde el coro.

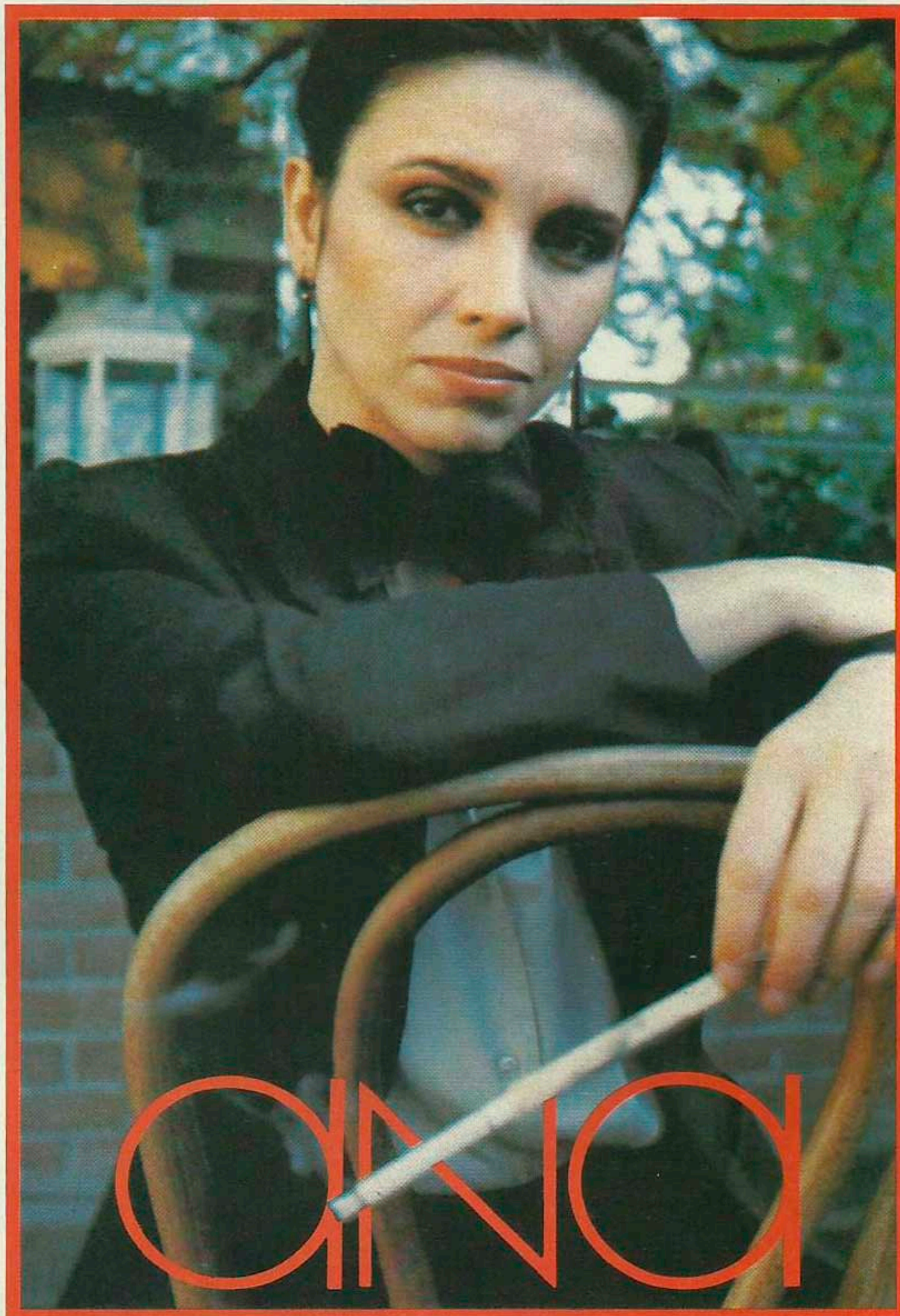
—¿Y los comunistas también pueden salvarse?

—Todo el mundo puede salvarse. Hasta el último momento nadie está condenado... Claro que sabemos que el comunismo es una idea mala, pero ellos también son hijos de Dios. Y Nuestro Señor, que no distingue de razas, me consta que les está dando oportunidades...

Poco a poco va cayendo la noche. Una jauría de perros ha roto a ladrar y es el signo que impulsa a la espectral comitiva a ponerse en marcha. Lentamente, cabibundas y meditabajas, van desfilando las almas, de regreso a sus casas a ver el «Un, dos, tres...» Las voces se han convertido en eco lejano y sordo, lo que no impide que Amparo susurre a un miembro de su tétrica cofradía:

—Sí, hija mía, sí. Por dos veces vaticiné el atentado contra el Papa; y ya ves... —liándose la bufanda— Roma no me hizo caso.

Esperando su segundo hijo



«No renuncio a nada»

Tiene una sonrisa huesuda y limpia de chica que anuncia en la tele un dentífrico mentolado o una prenda íntima para jugar al tenis los días malos del mes. Frescachona como el agua de lavanda, transparente, espléndida. Usa cierta rebeldía hormonal, aprendida quizá en las orgías predemocráticas de los botes de humo, las carreras... y los «tiros al aire». Entre el roje-río y la farándula ha conseguido hacerse un puesto de honor. Es Ana Belén, a la espera de su segundo hijo, que no renuncia a nada, ni siquiera de viajar al mundo de la fantasía, que tan bien han reflejado, con su cámara, Paz Cogollor y Fernando Marsa. Y Carmen Rigalt pone la guinda.

Una entrevista de Carmen Rigalt



Fotos: Cogollor y Marsa

ONA Belén ha posado para el fotógrafo con paciencia, pero también con inquietud. Ella es, en el fondo, poco amante de fantasías morunas y prefiere enseñarse tal cual; o sea, sencilla, realista y un pelín sosona. Le preocupa, ante todo, la vida, preocupación que ella asume desde posiciones muy críticas y progresistas. Y así, como el que no quiere la cosa, se ha convertido en la musa del progresismo nacional. ¡Toma castaña!

Carmen Rigalt — ¿Tú qué dices?

Ana Belén — Cuando se habla de las mujeres más progresistas del país, siempre me meten a mí de por medio. Es como si alguien me hubiera adjudicado el papel. No me quejo. En realidad, soy una mujer progresista. Mis actitudes ante la vida, en general, y ante el trabajo, en particular, o el arte, las relaciones sociales, la estética, etcétera, son progresistas. En mi profesión, siempre he defendido posturas bastante avanzadas, y ésa es una imagen que trasciende, que se comenta.

C. R. — Cualquiera diría que en tu profesión hay muchos carcamales.

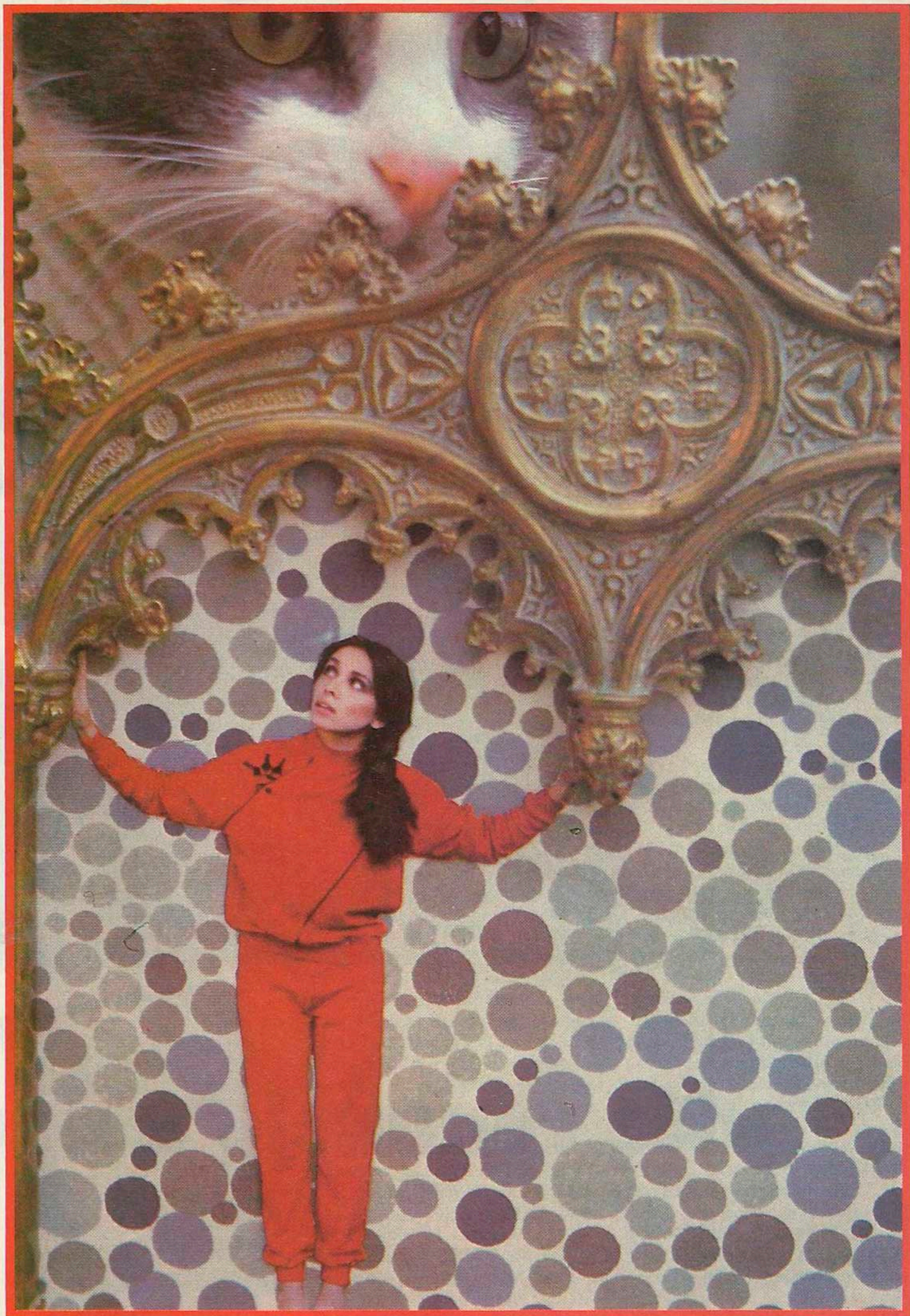
A. B. — No sé si son exactamente carcamales, pero se nota, en algunos niveles, un cierto reaccionarismo, a pesar de que es una profesión con una imagen muy liberal. Los artistas hemos sido siempre los locos de la sociedad, los bohemios. Incluso en los tiempos más duros hemos hecho lo que hemos querido y nadie rechistaba. Pero ésa es una imagen superficial, que a veces no se corresponde con la realidad. También se encuentra uno con gente bastante antigua; cómo diría yo, bastante anquilosada de ideas.

C. R. — Ese progresismo que se te atribuye, ¿es por méritos propios o de tu marido?

A. B. — ¿De mi marido?

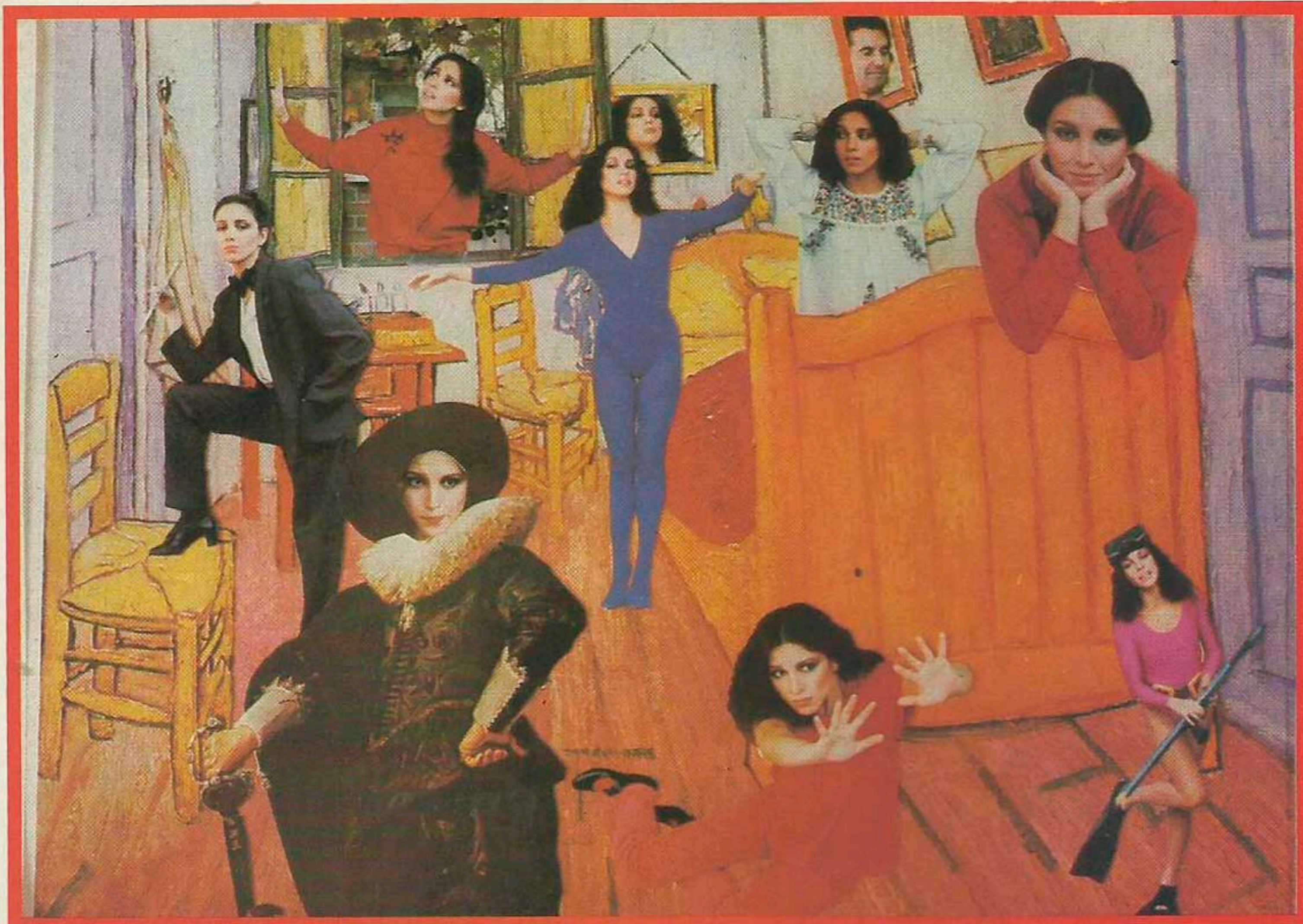
C. R. — Tal vez prefieras llamarle Víctor.

A. B. — Sí, estoy más acostumbrada a llamarle Víctor, quizá porque todo el mundo le conoce y no hace falta aclarar que estoy casada con él. Lo de marido no me suena, es como raro. Bueno, pues no. Mi poco o mucho progresismo se debe a méritos propios. Con eso no quiero decir que Víctor apenas influya en mi vida. Claro que influye, y mucho. Para la gente, no hay Ana sin Víctor y no hay Víctor sin Ana, y a nosotros eso no nos molesta, porque es verdad y porque así lo hemos



Tiene los pies sobre esta tierra y cuando alguna vez se le ocurre mirar al «cielo» se encuentra con un gato con las «barbas blancas» que la pone muy colorada.

«Soy bastante realista, aunque, a veces, me da por enrollarme con un sueño, como hace poco, que he estado en Disneylandia. Pero, en general, no sueño despierta»



Mientras acaricia la pata de un cerdo... y antes de que suene el despertador, Pilar, la madrileña de Embajadores, se «encuentra» con todas las Anas, las de ayer y las de pasado mañana. Y al fondo, siempre Víctor.

«A efectos legales,
en España, no estoy casada.
Y ahora ya soy
muy mayor para repetir otra boda.
Nos casamos más que nada
por los padres.
Fue una boda a medias»

querido. Pero no confundamos. Cuando yo conocí a Víctor, me movía en unos ambientes muy majos, de escuelas de teatro y tal, con gente muy moderna, muy... progresista. Mis planteamientos ya entonces estaban bastante claros. Con Víctor lo que hice fue corroborarlos. Nos entendimos en seguida.

C. R. — A propósito de vuestro «entendimiento», creo recordar que fue un episodio poco claro. Mucha gente no sabe todavía si estáis casados.

A. B. — Muchos no se lo creen, efectivamente. Allá ellos. Cuando Víctor y yo dijimos que nos habíamos casado, todo el mundo exigía el acta de matrimonio, y como nunca lo enseñábamos, pues desconfiaban. Eso de no enseñar el papelito y las fotos era como no estar casados. Pero lo estábamos. Nuestra boda se celebró en Gibraltar. No quisimos decir ni dónde nos casábamos ni cuándo, pero no por hacernos los interesantes o mantener el suspense, sino por aquello tan sencillo que se llama preservar la intimidad. A la boda sólo asistieron los padres, hermanos y un amigo. Y, bueno, tampoco tiene mayor importancia ese episodio. Al fin y al cabo, los papeles de nuestra boda no tienen ninguna validez aquí. Así que, a efectos legales, en España no estoy casada. Y ahora ya soy muy mayor para repetir otra boda, francamente. Nos casamos más que nada por los padres, no queríamos darles un disgusto diciéndoles: «Oye, que nos vamos a vivir juntos.» Esa nos pareció la mejor fórmula. Era como una boda a medias; un sí pero no.

(¡Ojo al parche!: La conversación se celebra en el transcurso de una sobremesa regada de infusiones —café, té con leche y manzanilla—. Ana Belén y servidora charlamos como dos cotorras mientras el compañero fotógrafo nos escucha discretamente a distancia, porque la distancia, ya lo dice la canción, es el olvido, y no parece el hombre muy dispuesto a meterse en el «fregao» y recordar las eternas cantinelas de las mujeres.)

C. R. — Tú serás muy feminista, imagino.

A. B. — Lo soy. No una feminista radical, porque, en el fondo, creo que la lucha de la mujer es la misma que la del hombre. Se trata de caminar junto al hombre, no contra él. En este sentido, ya digo, no soy radical, aunque aprecio la labor de los colectivos feministas más radicales. Sirven de concienciación. Hace falta que muchas

mujeres sepan que están marginadas, que deberían exigir unos derechos, un reconocimiento. Sobre todo las mujeres que están recluidas en su casita. La vida no se reduce a casarse, tener muchos niños y limpiar la cocina.

C. R. — El aborto, por ejemplo. Recuerdo a propósito una campaña que se lanzó hace un par de años y en la que muchas mujeres conocidas afirmáteis haber abortado. ¿Aquello te trajo, personalmente, problemas?

A. B. — Yo no he abortado nunca. Lo dije porque me pareció una buena postura de fuerza. Cuando ocurrió todo aquello, recuerdo que estaba haciendo promoción de un disco y que en las emisoras mucha gente llamaba por teléfono para preguntarme sobre el tema. También hubo quien nos llamó asesinas. Pero no pasó de ahí. Por supuesto, no he cambiado de idea. Pienso que hay que legalizar el aborto. No sirve de nada andarse con rodeos. El aborto existe, no podemos ignorarlo; entonces, pienso yo, hay que buscar su regulación y, especialmente, hay que procurar una buena política de planificación familiar para intentar evitarlo. Además, cualquiera diría que, con la legalización nos obligarán a abortar. Hay bastante rollo por ahí...

A. B. — Has decidido tener más hijos. Creo que estás embarazada.

A. B. — Sí, estoy esperando otro hijo. Me hace ilusión. Y no por aquello de completar la parejita, sino porque, a lo mejor sin quererlo, estamos atosigando demasiado a nuestro único hijo. Concentras el amor, el afecto, las atenciones en esa persona, y puede resultar un poco peligroso.

C. R. — ¿Eres muy madraza?

A. B. — No soy lo que se entiende por una madraza tradicional, ¡qué va! Pero sí, efectivamente, a lo mejor vista desde fuera resulto un poco blanda. No soy la típica señora que ve un niño por la calle y se para a decirle monadas. Me gustan mi hijo y algunos más. Sobre todo me gustan los niños a partir de los dos años, que es cuando empiezan a valerse por sí solos. Un bebé dice poco, es como un plantita desprotegida y débil. Nuestro hijo David está en una edad ideal. Nos divertimos mucho con él.

(Pasa del singular al plural con una facilidad pasmosa. Y es que Ana vive la vida en plural. Donde debería decir voy, entro,



Es una dama, en blanco y negro, con muchas tablas, que domina todos los tableros y todas las cartas de la farándula, que es un mundo más imaginativo y rico que el político.

«Felipe, pese a estar gordito, tiene gancho; Guerra se le adivina una vena de artista; Suárez no es mi tipo, se le ve demasiado puesto; Sartorius me gusta, es un sport asequible, pero con clase»



En su vida ha recibido muchos dardos, pero sólo uno, con nombre de Víctor —aquel chico que en los guateques miraba esquinado desde una silla—, hizo diana en ella.

«Con Víctor la fidelidad resulta fácil. Estamos muy unidos y nuestra relación es muy divertida, aunque yo no renuncio a los viejos amores»

salgo, viajo y me divierto, dice, tranquilamente, vamos, entramos, salimos, viajamos y nos divertimos. El recuerdo de Víctor sobrevuela nuestras cabezas y espía con el ojo triangular de Dios.)

C. R. — No entiendo cómo una roja que de pronto, se manifiesta en favor del aborto, que, después, resulta que está casada a medias, etcétera, etcétera, puede despertar adhesiones tan fervientes, no sólo entre la juventud, sino, incluso, entre esa burguesía decente y reaccionaria que acude a verte al teatro o compra tus discos. Hay algo que no cuadra.

A. B. — Es curioso. A mí me ha sorprendido, por ejemplo, yendo al mercado a comprar. Las señoras me paran y me dicen muchas cosas. Señoras muy normalitas, muy de derechas y todo eso. Recuerdo, sin ir más lejos, la época en que se emitió por televisión «Fortunata y Jacinta». Cantidad de mujeres se me acercaban y decían: «Chica, Ana, pero qué guapa eres, hay que ver lo que ganas al natural.» O: «Hay que ver, encima de buena artista vienes al mercado.»

C. R. — Os ve con agrado, Ana. Víctor y tú sois la pareja feliz.

A. B. — Por lo general, caemos bastante bien, sí. Ni Víctor ni yo hemos sido personas conflictivas —no me refiero al tema político, sino a nuestras relaciones con la prensa y con el público en general—. Nunca hemos adoptado actitudes agrias. Somos tranquilos, nada folloneros. Paso bastante de la popularidad. Me choca que los críos me reconozcan. Digo: Pero bueno, si estos chiquillos no deben saber ni quién soy. Y vaya si lo saben. Esta amplitud de público lo proporciona la música. Te pasas toda la vida haciendo cine, teatro..., y de repente, como me sucedió a mí, apareces en un pueblo de Huelva y te señalan con el dedo: «Mira, ahí va la de la "Misa campesina".» ¡Jo!, ¡qué corte!

C. R. — ¿Eres una mujer con los pies en el suelo?

A. B. — Bastante. A veces hasta me paso. Aunque también me da por enrollarme con un sueño, como ahora, que he estado en Disneylandia y lo he pasado tan bien que ya estoy pensando en hacer otro viaje. Pero, en general, repito, soy bastante realista.

C. R. — Tienes, incluso, una imagen fría, de mujer poco romántica.

A. B. — Esa es la imagen que



En el fondo del mar, un pulpo, de mar, que no de tierra, la envuelve con sus ventosas. Con el fusil en su mano derecha, echa una ojeada antes de disparar... en su mundo submarino.

«No soy la típica mujer que ve un tío guapo y dice: "Qué bueno está, voy a ver si me lo ligo." En este sentido, soy poco ligona, aunque a la hora de la verdad soy enamoradiza»

la gente espera de mí. Pretenden que sea una mujer segura de mí misma, tajante, de ideas claras, decidida, dura...

C. R. — ¿Y no?

A. B. — Ni hablar. Soy una persona indecisa, insegura, de pocas ideas claras y, por supuesto, miedosa. Tengo miedos de niña. Miedo a la oscuridad, a quedarme sola, a que venga el «sacasangres» y me lleve... ¡Uf!, a cantidad de cosas. Fui una niña terriblemente miedosa, y creo que todavía no lo he superado. Yo sé que son temores tontos, pero no puedo hacer nada. Hay días que me levanto y me encuentro como débil, noto a mi alrededor un clima de miedo, una cierta angustia. Veo una puerta entreabierta y se me encoje el alma; luego, me despierto por la noche y me asusto. Sí, eso me ha sucedido muchas veces, despertarme y tener miedo del silencio.

C. R. — Hija, por lo menos dime que eres romántica...

A. B. — ¿Romántica de película? Poquito. En todo caso, sentimental. Y va por rachas, según la temporada o la estación del año. Cuando tengo más trabajo, menos romántica soy. Ando de un lado a otro, voy corriendo a todas partes y no me concedo el más mínimo romanticismo. Cuando estoy más libre, como ahora, me noto más sensible o, por lo menos, cultivo más la sensibilidad, me abandono más a los pensamientos. Hay muy pocas cosas que me harían perder la cabeza. Tal vez un viaje fantástico. Poco más. Nunca he llegado a medir mi capacidad de arrebato, no sé si me atrevería a dejarlo todo plantado —marido, profesión, hijo, todo— por una locura de amor. Ni siquiera he tenido la oportunidad de planteármelo.

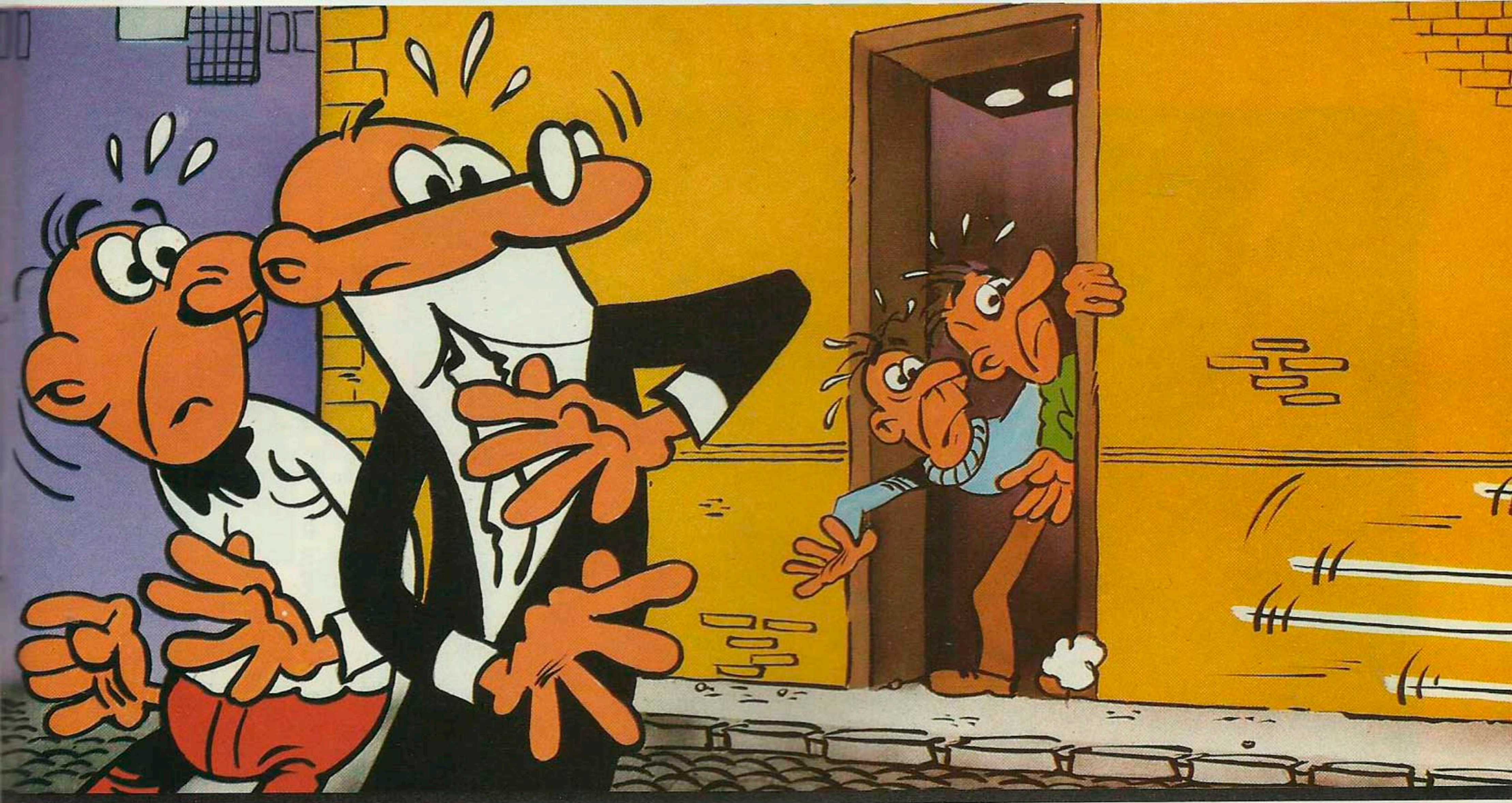
C. R. — Te tienes a ti misma muy disciplinada.

A. B. — Sí, aunque cada vez me interesa más la vida. Según van pasando los años, me distancio de mi profesión. No es que haya dejado de interesarme, qué va. Sencillamente, ahora valoro más mi vida y la de los que me rodean. Doy largas, y si puedo trabajar menos, mejor.

(¡Qué detalle!: En el restaurante, para amenizarnos la sobremesa, han puesto música. Rasgueo de guitarras y suena Víctor Manuel. ¡Qué detalle!)

C. R. — ¿A ti se te pone la carne de gallina cuando cantas?

A. B. — Verás. Una vez, grabando una canción, me puse a llorar, pero a llorar como una descosida, y no puedo decir que fuera por desahogarme, pues yo



Escándalo: el Citroën tiburón.

1955. El petróleo corre abundante y barato. Los coches parecen carrozas o aviones de ferias.

Citroën lanza el Tiburón.

Desde 1955 vamos a la cabeza de la aerodinámica, produciendo coches que corren más gastando menos. Más seguros, estables y silenciosos.

Y hoy, que todas las marcas adoptan el morro inclinado característico de Citroën, lanzamos el Citroën BX.* Su coeficiente de

penetración supera hasta un 10% a los modelos más célebres por su aerodinámica. Tan eficaz energéticamente, que sus 90 caballos alcanzan 176 km/h., pero sólo gastan 5,6 litros a 90 km/h.

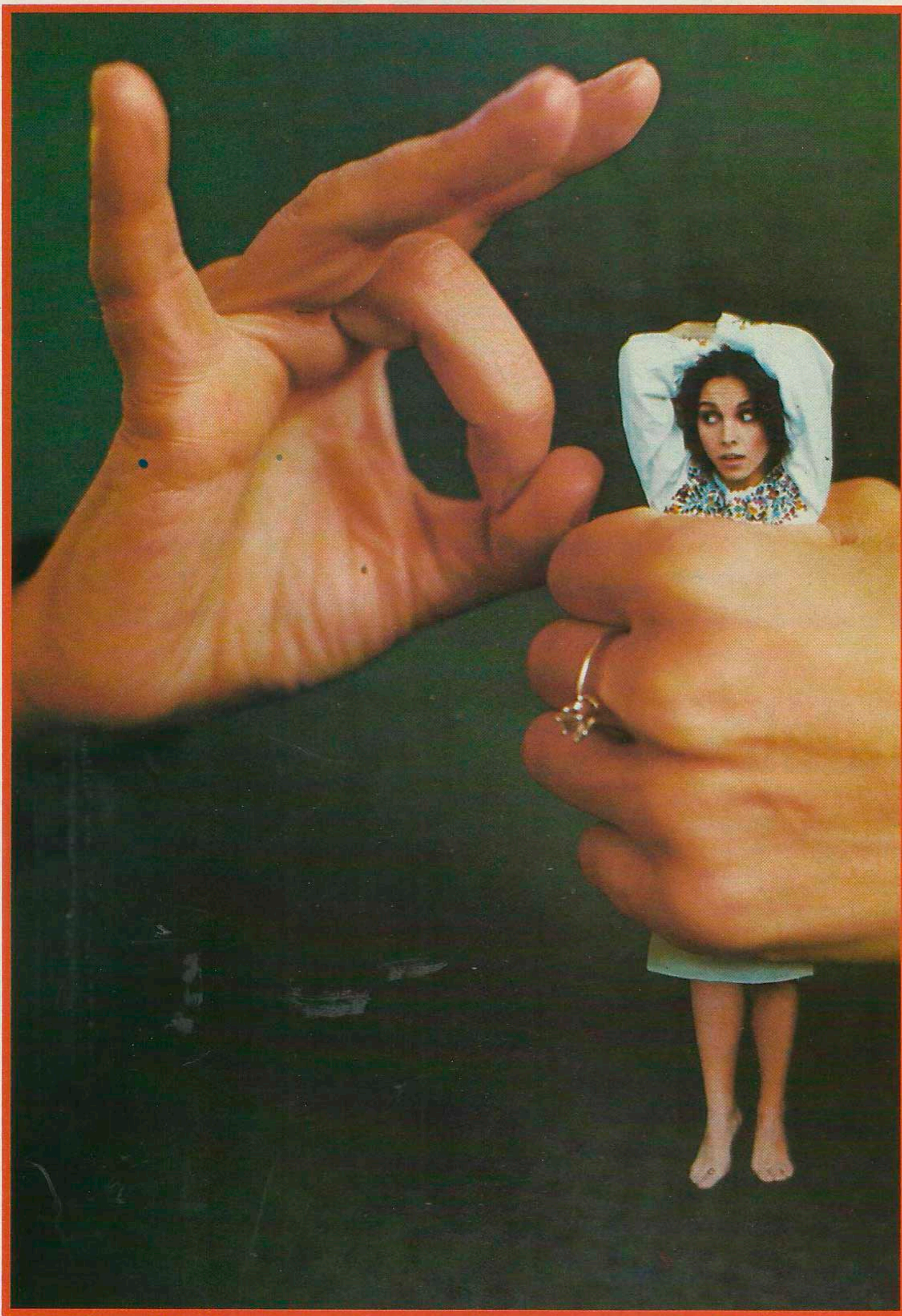
Un auténtico cinco plazas que atraviesa el aire como un láser. Mejor que muchos deportivos.

Nadie le puede ofrecer hoy algo así. Porque para recoger hay que sembrar. Hasta en el viento.

CITROËNA

* LANZAMIENTO
EL 1.º DE MAYO

Para recoger hay que sembrar.



Fue una niña con el alma en un puño y es que «siempre he sido una persona indecisa, insegura, miedosa: miedo a la oscuridad, a quedarme sola, a que venga el “sacasangres” y me lleve».

«El PCE era el cambio, la verdadera opción de cambio, algo nuevo por lo que luchábamos todos. Ahora, ha dejado de ser el partido progresista»

soy muy llorona y me abandono con facilidad a las lágrimas, ya sea en el escenario o fuera. Aquel día, sin embargo, me pasé. Estaba grabando la canción (Desde mi libertad» y, al llegar a un determinado registro, a unas notas, saltaba como un resorte y no podía seguir adelante, me entraba un hipo horroroso y había que parar la grabación. También me ha ocurrido otras veces cantando en directo. No eso de llorar a moco tendido, sería horrible, sino el típico nudo en la garganta.

C. R. — Eso es bueno, dicen.

A. B. — Maravilloso.

C. R. — Entre el público, tu público, tienes una legión de enamorados que te siguen a todas partes con tal de que les dediques una caída de ojos. ¿Cuál es tu reacción al saber que un tío está coladito por ti?

A. B. — Me da mucho corte, honradamente. Y paso una vergüenza horrible. Sin pretenderlo, me pongo borde y bastante arisca. No reacciono nunca con coquetería. Además, no me interesan los hombres por el mero hecho de ser guapos. Llego a ellos a través de su trabajo, de su obra. No soy la típica mujer que ve a un tío guapo y dice: «¡Qué bueno está, voy a ver si me lo ligo!» No, en este sentido soy poco ligona.

C. R. — ¡No!

A. B. — ¡Sí!

C. R. — ¿Enamoradiza tú?

A. B. — A mi manera, claro. De repente, descubro a personas con las que me encanta hablar y no me importa estar horas y horas... En el cine, siempre me enamoro de los hombres con los que convivo durante los rodajes. Es una relación tan agradable, tan bonita y te sientes tan bien, tan a gusto y tan feliz, que noto como un enamoramiento. Es uno de los encantos que tiene el cine. En los rodajes se establecen relaciones maravillosas y te da mucha pena terminar. Eso no ocurre en otras profesiones.

C. R. — Y, sin embargo, seguro que eres también una mujer fiel.

A. B. — Sí, claro. Mi vida con Víctor es otra cosa. Soy fiel, pero no me atribuyo méritos, porque no necesito hacer ningún esfuerzo. Pienso, además, que la fidelidad hay que trabajarla, mimarla mucho. Quiero decir que no se trata de ser fiel y saberlo sólo yo. También hay que demostrarlo. A mí me gusta que mi gente me sea fiel. Imagino que los demás esperarán lo mismo de mí. Con Víctor, la fidelidad resulta fácil. Estamos



Imagínese un tanque chocando a 200 km. por hora.

Cuanto más hierro tiene encima, más pesado e ingobernable se vuelve un coche.

Seguridad hoy es ganar solidez sin ganar peso.

Citroën, que introdujo la tracción delantera, los frenos de disco y el doble circuito de frenos, presenta la respuesta.

El nuevo Citroën BX* tiene habitáculo indeformable construido por grandes piezas de acero. Pero mantiene la mejor relación peso/potencia de su categoría.

El BX usa en los parachoques y el portón trasero materiales de síntesis que aguantan sin deformarse los pequeños golpes, no se oxidan y pesan menos. Además el parabrisas está encastrado y pegado a la carrocería: más robustez sin más peso.

El resultado es un coche robusto, pero más preciso y fogoso. Seguro, porque sus 90 caballos aceleran antes. Porque frena antes, gira mejor y, por su suspensión única, mantiene siempre sus cualidades.

CITROËNA

* LANZAMIENTO
EL 1.º DE MAYO.

Para recoger hay que sembrar.

muy unidos y nuestra relación es divertida, relajada. Nunca hemos tenido grandes altibajos.

C. R. — ¿Conservas recuerdos, objetos, cartas, fotos de viejos amores?

A. B. — Sí. Me gusta. A veces me recreo en los recuerdos. Pero eso no es malo. Pienso que no hay por qué renunciar a los viejos amores. Es más, con alguno de ellos conservo excelentes relaciones de amistad.

C. R. — Eres como la mujer fuerte de la Biblia. Tú dirás que no, pero da la impresión de que lo tienes todo clarísimo.

A. B. — ¡Qué va, por Dios, qué va!

(Y, cuando no encuentra suficiente claridad en el lenguaje, Ana se vuelve puro gesto, mímica. Las manos le hacen extrañas piruetas en el aire, como intentando batirse en duelo con las palabras.)

C. R. — ¿Se han producido contactos, o intentos de acercamiento, al Partido Comunista después de vuestra desertión?

A. B. — Mira, nos fuimos del partido porque en ese momento era importantísimo, igual que lo es ahora la celebración de un congreso. Pero nunca era el momento. Primero, que si las elecciones generales luego, que si las municipales...; hasta que tú te plantas y dices: «Vale. No hay congreso, pero servidora deja de militar ya mismo.» El partido no funciona, las cosas están bastante mal... En diciembre se celebró la conferencia, aunque, ya me dirás, nadie se enteró de nada. ¿Tú crees que el país sabe qué fue exactamente esa conferencia? Pues no. Antes, todo lo que hacía el «pecé» tenía mucha repercusión. Ahora, en cambio, nada de nada. Y lo mismo que pasó con la conferencia pasa con todo. No. No ha habido en este tiempo acercamientos por parte de nadie: ni nuestra ni del partido. Hemos seguido viéndonos con gente del «pecé» porque las relaciones a nivel personal no han variado, son muchos años metidos ahí, muchos contactos humanos, muchos compañeros, muchas alegrías compartidas y también muchos disgustos.

C. R. — Uno debe sentirse, de repente, como huérfano, ¿no?

A. B. — Víctor y yo hemos atravesado muchos momentos de vacío, momentos terribles. Ahora, ya no. Vuelves al trabajo, emprendes nuevas cosas, y en cierto modo olvidas. Pero los primeros tiempos fueron angustiosos. Te preguntabas: «¿Qué va a pasar conmigo? ¿Qué haré? ¿Hacia dónde tiro?» Y, bueno, hasta que te das cuenta de que

también puedes ir de por libre. Creo que es un problema muy gordo. Hay bastante gente que ha estado una pila de años metida ahí y que, ahora, con todo esto, se encuentra perdida, como a la deriva.

C. R. — Ya. El famoso desencanto.

A. B. — No se trata de pedir cuentas a nadie. Me niego a entrar en ese juego. Pero te da una rabia inmensa pensar que mucha gente tuvo un gran peso en momentos tan difíciles como fueron los años de transición, por ejemplo, y que hoy no son

to la política o han perdido credibilidad los políticos?

A. B. — Los políticos, a mi juicio, nunca han tenido encanto. Y la política, en sí, pues tampoco. Los políticos pertenecen a una raza especial, diferente al resto de los humanos. El político deja de ser un poco hombre para ser eso, político. Me parece una fauna rara ésta de los ministros y los directores generales.

C. R. — ¿Ni siquiera les concedes un mínimo de atractivo personal?

A. B. — No. Me pongo a

gancho para cautivar a las masas.

C. R. — Alfonso Guerra, aun siendo más feo, tiene más tirón, ¿no crees?

A. B. — Sí. No es que me parezca un hombre atractivo, pero se le adivina una vena como más loca, más de artista. Esto puede derivar de su vieja afición al teatro. Tengo entendido que, en Sevilla, Alfonso Guerra participaba en grupos de teatro «amateur». Eso le da una impronta especial, se sale, digamos, del esquema del político. En este sentido, me resulta más cercano y, quizá, también más humano.

C. R. — ¿Ligarías con un tipo como Suárez?

A. B. — Nunca se puede decir de este agua no beberé y este cura no es mi padre, pero se me hace difícil de imaginar, francamente. Casi imposible. Yo siempre he ligado con hombres que tienen bastante que ver entre sí. Y Suárez no da el tipo físico en absoluto. Resulta demasiado arrogante, demasiado... cómo diría yo, demasiado puesto. Mi tipo de hombre es un poco como Víctor, ese que en los guateques no bailaba, se quedaba silencioso, sentado en un rincón, como pasando. Yo debía ser muy morbosa, pero siempre me gustó el que no bailaba, el que miraba un poco esquinado, no para hacerse el duro, sino porque era de talante más bien introvertido, raro...

C. R. — Prefieres un tipo como Sartorius.

A. B. — Ya lo creo. Sartorius siempre me ha parecido un hombre muy interesante, en especial cuando pensábamos que dentro del partido tenía un gran futuro... Es un hombre deportivo, pero con clase. O sea, un sport asequible, una naturalidad, una elegancia innata. Me cae muy bien Sartorius. A lo mejor no soy objetiva, porque le conozco y se me mezclan un poco los conceptos. En cualquier caso, ya digo, me gusta.

C. R. — Curiel también es un buen mozo.

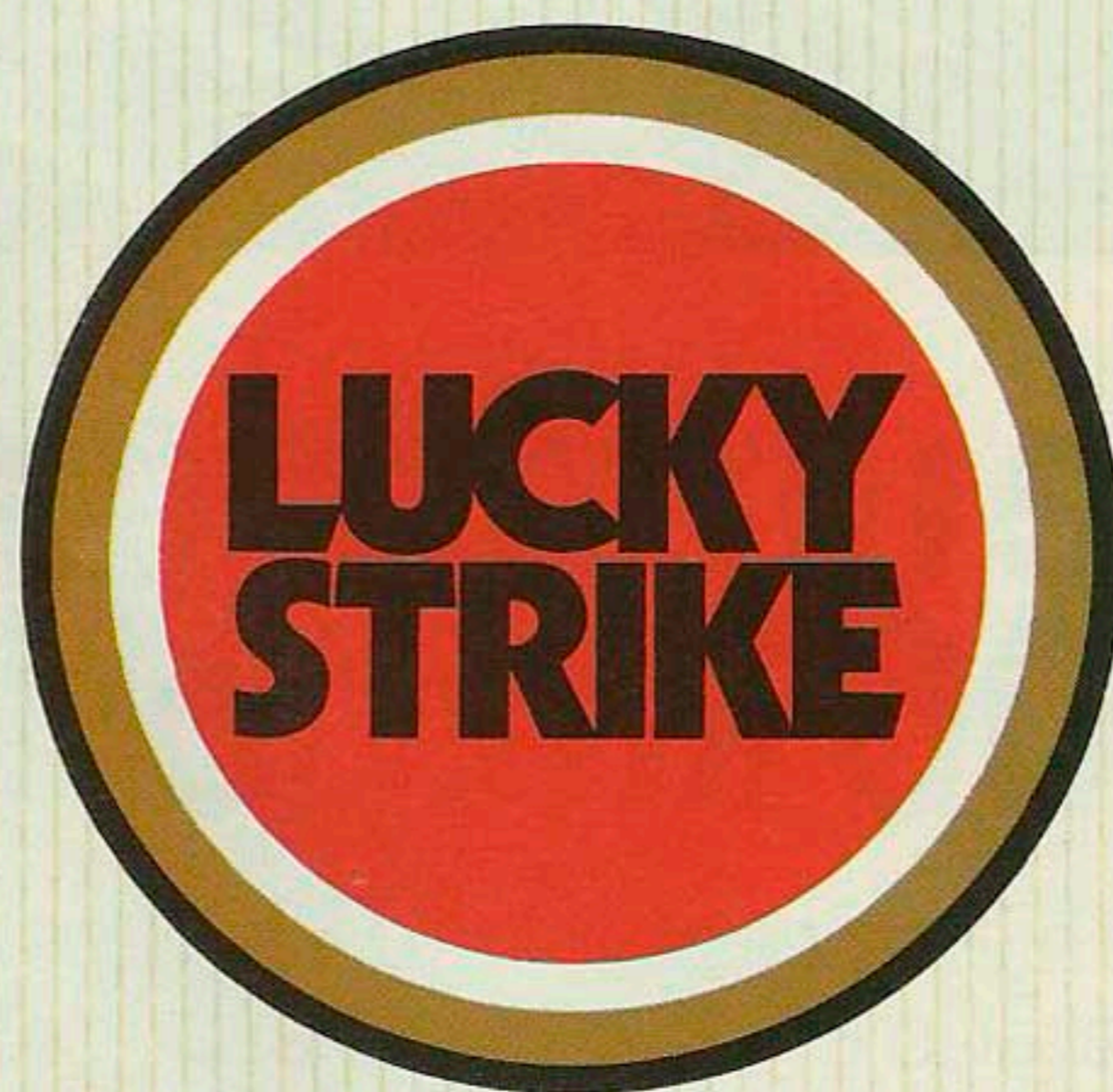
A. B. — Está muy bien Curiel. Muy guapo, aunque quizá un poco envarado. Su guapura no me transmite serenidad. Le veo poco relajado...

C. R. — ¿Y Escuredo, que es el guapo oficial de la cosa?

A. B. — Tal vez. Pero a mí, particularmente, no me llama la atención. Los hombres de ojos claros siempre se me desdibujan, les borro en seguida la cara.

(Total, que, hablando de hombres, se nos han hecho las tantas. ¡Ay!) ●

EL SABOR HA VUELTO



AMERICAN BLENDED FILTER CIGARETTES

nadie, que todo aquello que hicieron y por lo que lucharon se ha convertido en agua de borrajas... Sí, la gente mejor, la más preparada, profesionales, artistas, etcétera, estaban entonces cerca del partido. Hoy ya no. Y lo peor es que no están en ningún otro sitio.

C. R. — El comunismo os tenía como flipados, Ana.

A. B. — Era el cambio. La verdadera opción de cambio. Algo nuevo y diferente por lo que luchábamos todos. En realidad, era el único partido progresista. Con muchos problemas, muchas dificultades, todo lo que tú quieras, pero era el único.

C. R. — ¿Ha dejado de ser progresista?

A. B. — Para mí, sí.

C. R. — ¿Ha perdido encan-

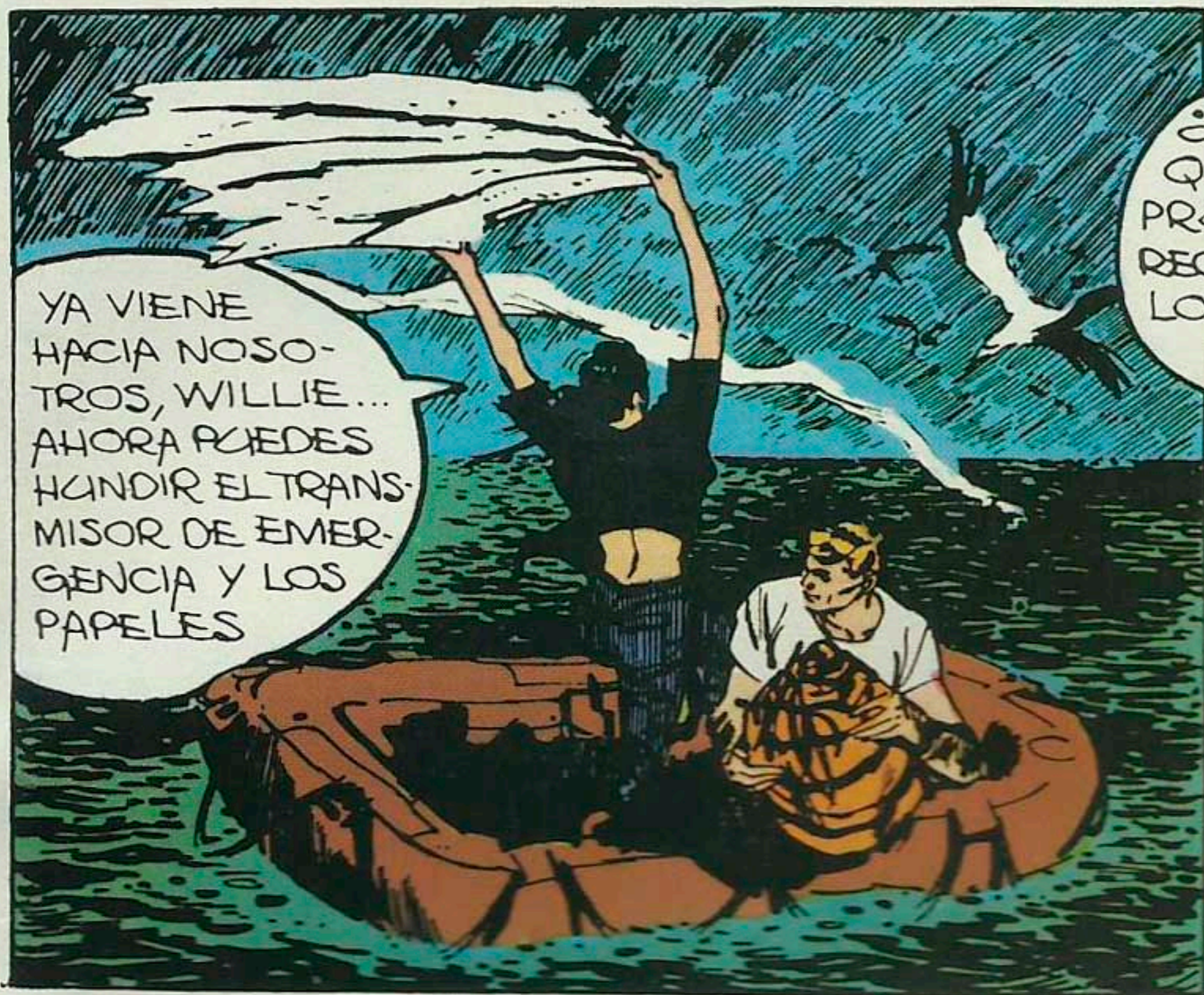
pensar y no encuentro a uno solo que se salve. Un hombre, por el mero hecho de ser político, no tiene más interés que los demás. Al contrario, le da cien mil vueltas un artista, por ejemplo, o un intelectual. El artista, de entrada, tiene otro mundo. Es más imaginativo, más dúctil, más divertido y, por supuesto, menos convencional. Aunque, claro, hay artistas que, de puro convencionales, merecerían fichar a la entrada del teatro. Pero, en general, ya digo, lucen otro aire. Un político, por definición, jamás sería artista. Le falta imaginación.

C. R. — ¿Qué te parece Felipe?

A. B. — Es un hombre que tiene cierto gancho. Un poco gordito, quizá, pero con algo que no han tenido sus antecesores. Sí, le reconozco un cierto



El «Flamenco», al borde del cual van seis o siete invitados del señor De Sa más la tripulación y dónde se supone que está secuestrado Kossuth, divisa la balsa en la que se encuentran Modesty y Willie fingiendo ser un matrimonio en apuros.



YA VIENE HACIA NOSOTROS, WILLIE... AHORA PUEDES HUNDIR EL TRANSMISOR DE EMERGENCIA Y LOS PAPELES

¿CREE QUE ES PRUDENTE RECOGERLOS, DE SA?



¡NO SEA ESTÚPIDO... TENEMOS QUE HACERLO! ¿SE CREE QUE SON AGENTES AMERICANOS?



PODRÍAN SERLO... YO POR SISTEMA SOSPECHO DE TODO

¡NO CREO QUE PUEDA OFRECER ESO COMO EXCUSA A MIS INVITADOS POR DEJAR MORIR A ALGUIEN! ¿SON DOS PERSONAS... Y UNA, ES UNA MUJER?

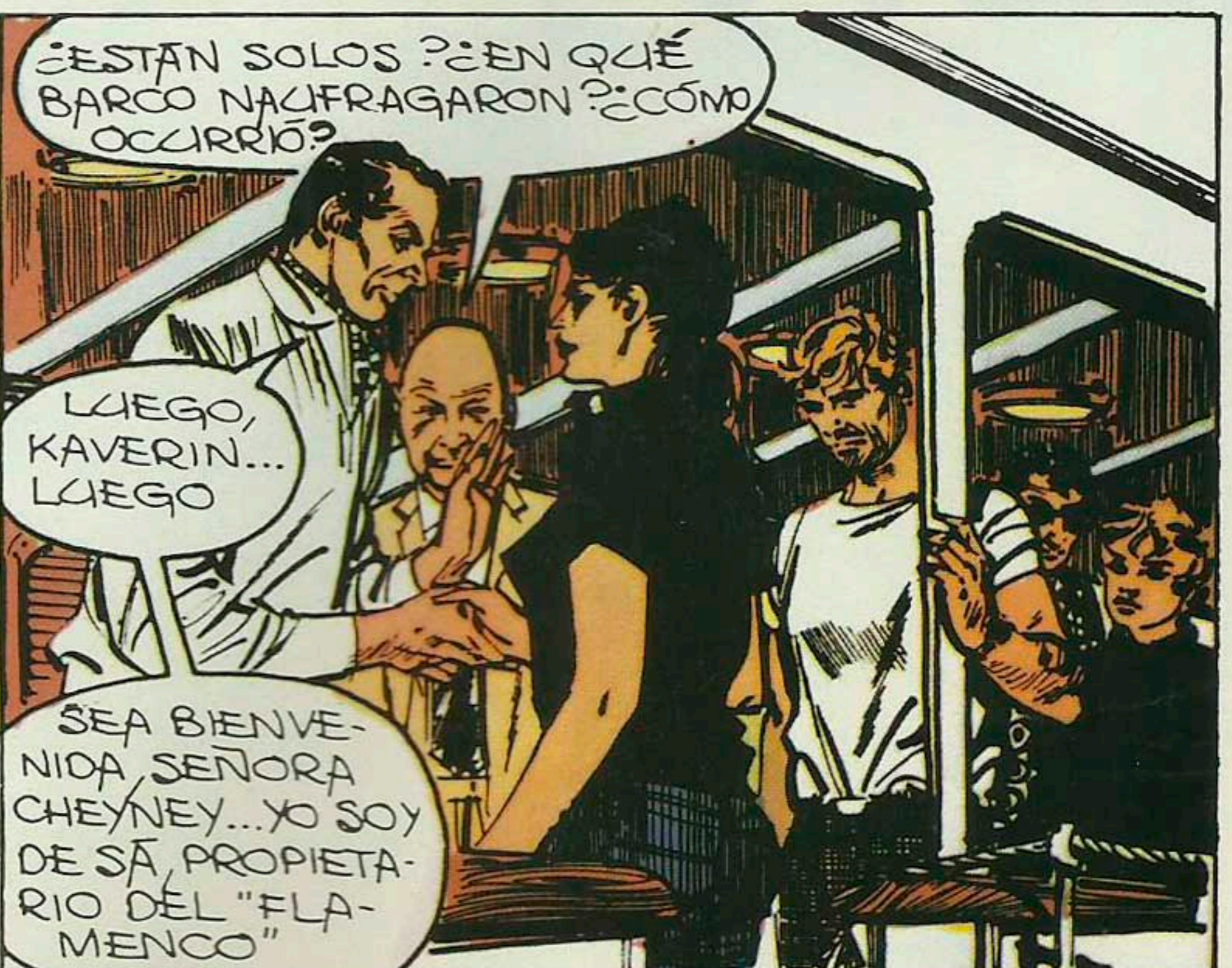


¿SE ENCUENTRA BIEN, SEÑORA?

¡SÍ... SÍ... GRACIAS... HAN SIDO SÓLO TRES DÍAS, PERO CREAMOS...



¡NO PENSÁBAMOS QUE HABÍA POSIBILIDAD DE QUE NOS RECOGIERAN! ¿CÓMO NOS ALEGRAMOS DE VERLOS... OH, YO SOY BILL CHEYNEY, Y ÉSTA ES MI MUJER MOLLY!



¿ESTÁN SOLOS? ¿EN QUÉ BARCO NAUFRAGARON? ¿CÓMO OCURRIÓ?

LUEGO, KAVERIN... LUEGO

SEA BIENVENIDA, SEÑORA CHEYNEY... YO SOY DE SA, PROPIETARIO DEL "FLAMENCO"



“Tu *Ron* Bacardí con limón”

En su punto,
como a ti te gusta.

Ron
Bacardí
... en compañía.